

VOL.1 - NO. 15

# APOLOGETICUM

Diciembre 2019

REVISTA ELECTRÓNICA GRATUITA · SU USO PARA FINES DE LUCRO YA SEA EN VERSIÓN DIGITAL O IMPRESA ESTÁ PROHIBIDO · EL USO DE IMÁGENES Y ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTA PUBLICACIÓN NO BUSCA DE NINGUNA MANERA EL PROVECHO ECONÓMICO.

## ACTUALIDAD

REFLEXIONES SOBRE EL PROGRESISMO

EL CONSEJO DE TOLKIEN A SU HIJO  
EN UNA CRISIS COMO LA ACTUAL

¿HAY UN CALENTAMIENTO GLOBAL  
ANTROPOGÉNICO CATASTRÓFICO?

## TEOLOGIA MORAL

¿EN ALGÚN CASO EL ABORTO NO ES PECADO?

## APOLOGÉTICA GENERAL

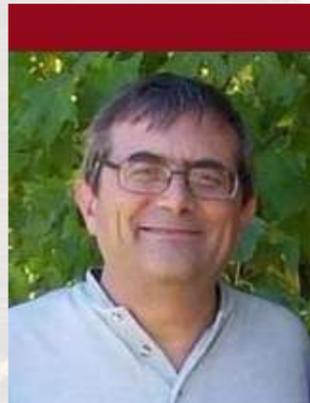
SÁBADO Y DOMINGO EN LA IGLESIA PRIMITIVA  
COMO EL DISCÍPULO AMADO, ASÍ ES LA IGLESIA

## TESTIMONIOS

DEL EVANGELISMO A LA IGLESIA

# CONTENIDO

6



**Daniel Iglesias**  
Reflexiones sobre el progresismo

16



**P. Miguel Angel Fuentes**  
¿En algún caso el aborto no es pecado?

22



**José M. Arráiz**  
Sábado y Domingo en la Iglesia primitiva

30



**Dante Urbina**  
La letra de los concilios está protegida por el Espíritu Santo

42



**Juanjo Romero**  
El consejo de Tolkien a su hijo en una crisis como la actual

48



**Daniel Iglesias**  
¿Hay un calentamiento global antropogénico catastrófico?

54



**P. Daniel Gagnon**  
Como el discípulo amado, así es la Iglesia

68



**Luis Miguel Boullón**  
Del evangelismo a la Iglesia

## NUESTRA REVISTA

Este es el número 15 de la revista Apologeticum, publicación cuatrimestral editada por ApologeticaCatolica.org para nuestros suscriptores. Pretende recopilar de manera regular algunos artículos apologeticos de interés publicados tanto en nuestra Web como en otras Webs amigas. De esta manera buscamos contribuir con la tarea evangelizadora difundiendo y promoviendo la fe católica.

Si quieres recibir en tu correo los ejemplares de esta revista cuando sea publicada, solo tienes que inscribirte en nuestra lista de correo y te notificaremos para que puedas descargarla.

[»Enlace para suscribirte a nuestra lista de correo«](#)

*Queridos hermanos y hermanas, amor y verdad, justicia y paz se han encontrado, se han encarnado en el hombre nacido de María en Belén. Ese hombre es el Hijo de Dios, es Dios que ha entrado en la historia. Su nacimiento es un brote de vida nueva para toda la humanidad. Que todas las tierras sean una tierra buena, que acoge y hace brotar el amor, la verdad, la justicia y la paz. Feliz Navidad.*

*Benedicto XVI*



## NUESTRO EQUIPO

**José Miguel Arráiz**  
Dirección de contenidos y maquetación  
**Cristhian Barajas Pérez**  
Diseño gráfico y editorial.

# ¡La revista APOLOGETICUM

*les desea*

BENDICIONES Y  
FELIZ NAVIDAD!

## Necesitamos tu contribución

Damos gracias a Dios porque nuestra web **ApologeticaCatolica.org** sigue llegando a todas partes del mundo y nuestra revista cuenta cada vez con más suscriptores.

### Qué hacemos...

La Providencia divina hizo nacer nuestra web en el año 2002 y durante casi dos décadas nos hemos dedicado a alcanzar los siguientes objetivos:

- 1) Creación de una biblioteca de artículos organizada por temas, que las personas puedan consultar gratuitamente para aclarar sus dudas en temas importantes relacionados con la fe y la doctrina de la Iglesia Católica. Primero contábamos solo con artículos en español, y ahora también en inglés y portugués.
- 2) Desde diciembre del 2014 iniciamos la publicación de nuestra revista digital gratuita Apologeticum, que cuenta ya con más de 17.800 suscriptores y continúan aumentando.
- 3) En el 2019 publicamos nuestro Curso Online de Apologética Católica

### Cómo puedes ayudarnos

Queremos mejorar, crear y producir más artículos, libros y revistas, pero para todo eso necesitamos recursos, de manera de cubrir los gastos y seguir creciendo. En todo este tiempo hemos podido cubrir los costos operativos con nuestros propios recursos, sin embargo, necesitamos hoy más que nunca que nuestros lectores nos ayuden a sostener y hacer crecer nuestro apostolado. Para tal fin, hemos creado un sitio web en Patreon en el que aquellos que lo deseen, pueden registrarse como patrocinadores y apoyarnos, durante el tiempo que bien puedan, con una contribución mensual. Hemos elegido **Patreon** como plataforma de patrocinio, porque es una de las más confiables, seguras e importantes a nivel mundial, en la que miles de personas apoyan a sus creadores de su contenido favorito.

Si tú eres un lector que visita nuestra web, o nuestro contenido ha sido de ayuda para ti, te pedimos que consideres la posibilidad de sumarte a nuestros patrocinadores y nos ayudes con tu donativo, de manera que más personas puedan beneficiarse del contenido que publicamos.

No importa lo poco que puedas aportar, porque las contribuciones más pequeñas sumadas entre sí nos pueden ayudar a seguir mejorando.

Para ayudarnos de otra manera puedes visitar también:

<http://www.apologeticacatolica.org/Ayudarnos.htm>

¡Súmate y ayúdanos a hacer de nuestra web un lugar mejor!

Click Aquí  
Apologética  
Católica

Click Aquí  
patreon

# Reflexiones sobre el progresismo

Daniel Iglesias

El progresismo es una especie de “religión laica” cuya esencia es la fe en el Progreso, es decir la creencia en que la historia está determinada de modo que avanza necesariamente hacia un futuro venturoso y utópico, una suerte de paraíso terrenal forjado por el hombre. El progresismo es un historicismo, o sea una doctrina relativista que niega la existencia de verdades permanentes. Toda verdad sería histórica, en el sentido de que sería válida sólo en determinada época, o sea que sería relativa a una situación histórica. Una señal del grado de avance alcanzado por el relativismo progresista es que hoy en los debates políticos, filosóficos e incluso teológicos con mucha frecuencia se deja de lado la cuestión de la verdad o falsedad de las ideas y se discute más bien su relevancia o irrelevancia, si son o no adecuadas al espíritu de la época.

El progresismo es un liberalismo. El liberalismo, en el fondo, es la doctrina que afirma la autonomía moral absoluta del hombre y de la sociedad. Los filósofos liberales de los siglos XVII, XVIII y XIX (incluso los creyentes) planearon una sociedad organizada sin ninguna referencia a la ley moral natural establecida por Dios. En pocas palabras, intentaron reorganizar la sociedad “como si Dios no existiera”. Por sus raíces racionalistas y secularistas, el liberalismo tiende fácilmente al progresismo. De ahí que en Norteamérica, en el lenguaje corriente, “liberal” sea sinónimo de “progresista”.

Existen distintas formas de progresismo. Por un lado, hay un “progresismo de derecha” que combina la antropología individualista y la fe liberal en la “mano invisible” del mercado capitalista con la fe positivista

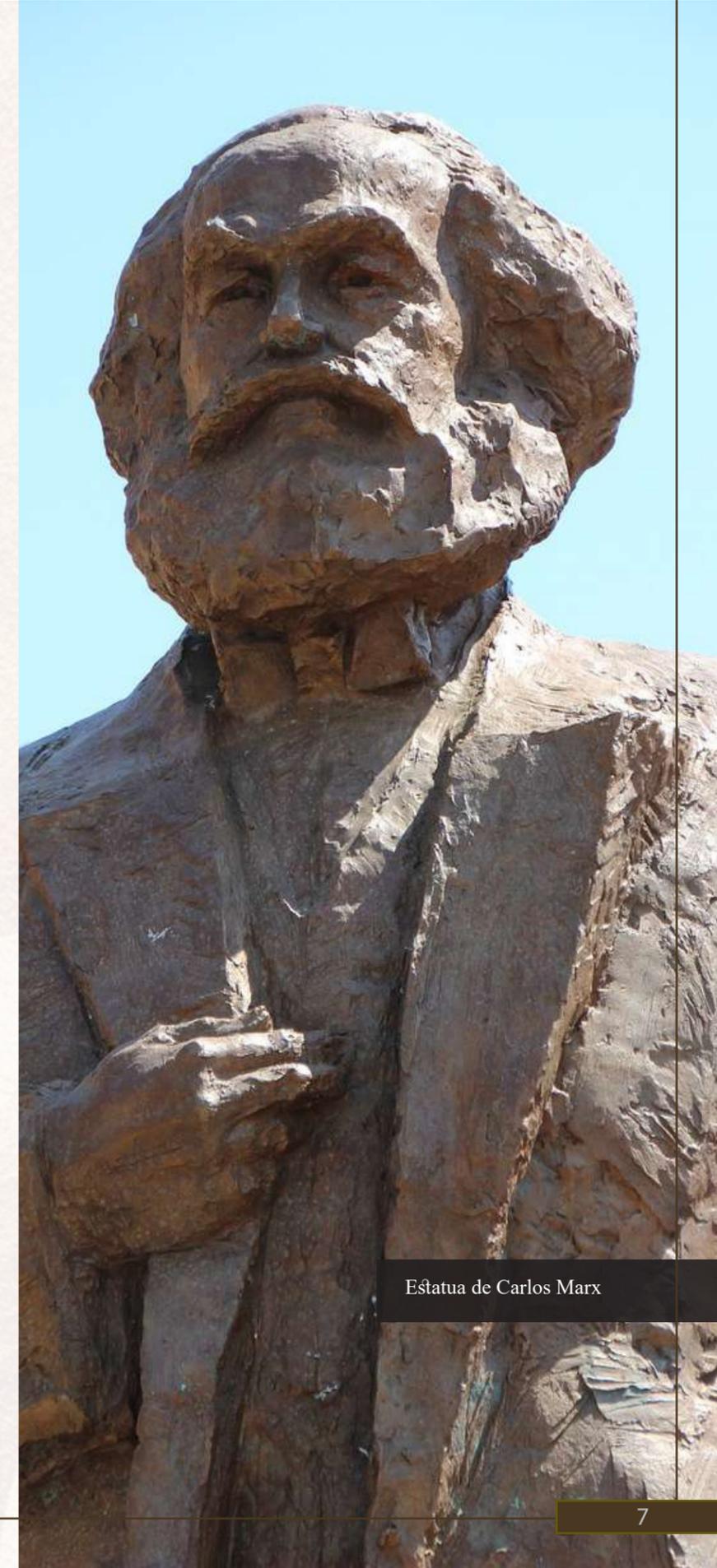
en que el desarrollo científico y tecnológico conducirá a la humanidad hacia un futuro de paz, prosperidad y felicidad.

Por otro lado, hay un “progresismo de izquierda” basado sobre todo en el materialismo histórico de Marx, que confía en que la revolución socialista producirá finalmente la sociedad sin clases, donde cesarán toda alienación y toda explotación del hombre por el hombre. Mientras que el progresismo de derecha suele ser reformista, el progresismo de izquierda suele ser revolucionario: tiende a despreciar las tradiciones, considerándolas como vínculos con un pasado de oscurantismo y de opresión que debe ser destruido para construir la sociedad perfecta del futuro.

El marxismo clásico buscaba primero tomar el poder político por medio de una revolución violenta, para luego construir el socialismo, eliminando la propiedad privada de los medios de producción. Marx no centró sus reflexiones en la cultura sino en la economía, porque pensaba que la infraestructura económica determina la superestructura cultural. En cambio varios pensadores marxistas del siglo XX (sobre todo la Escuela de Frankfurt y Antonio Gramsci) reconocieron que era muy difícil hacer la revolución socialista sin antes haber transformado la cultura. Esos pensadores concibieron un “marxismo cultural” que busca hacer primero una revolución cultural, eliminando o sustituyendo las formas de pensar y de actuar incompatibles con el marxismo. Esto se traduce en una destrucción o desnaturalización del sentido común, la familia, la Iglesia, etc.

Las rebeliones estudiantiles de 1968 fueron un momento crucial de esa revolución cultural. Muchos de los jóvenes rebeldes de ese entonces pensaban que muy pronto el comunismo se impondría en todo el mundo. Sin embargo, la irrupción de los tanques soviéticos en Praga fue el comienzo del fin del comunismo en Europa Oriental y de la Unión Soviética. En cambio, el legado cultural de 1968 es más persistente que su legado político.

Eugène Delacroix,  
*La Libertad guiando al pueblo*  
Museo del Louvre, París



Estátua de Carlos Marx

Los hippies fueron pioneros de una mentalidad individualista y hedonista, bien representada en aquel slogan del “mayo francés”: “Vivir sin obligaciones y gozar sin trabas”. Esta mentalidad se ha impuesto progresivamente, en gran parte a través de los medios de comunicación social. Su difusión ha causado, entre otros muchos males, un auge del divorcio y la “unión libre”.

### La ideología de género, última encarnación del progresismo

De 1970 a 2000 se desarrolló el feminismo radical de la “perspectiva de género”, muy diferente del feminismo original. La “perspectiva de género” se aparta del sentido común de la humanidad. Es una ideología que afirma que las diferencias entre el hombre y la mujer, a pesar de las obvias diferencias biológicas, no corresponden a una naturaleza fija, sino que son unas construcciones meramente culturales y convencionales, hechas según los roles y estereotipos que cada sociedad asigna a los sexos.

La ideología de género es un neomarxismo, que traslada la dialéctica de la lucha de clases al interior de la familia. En esto prolonga una noción del marxismo clásico, que concibió a la familia como estructura burguesa, opresora del proletariado:

*“El primer antagonismo de clases de la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer unidos en matrimonio monógamo, y la primera opresión de una clase por otra, con la del sexo femenino por el masculino” (Friedrich Engels, El origen de la familia, la propiedad y el Estado).*

La ideología de género es un dualismo contradictorio (una especie de “materialismo platónico”), pues disocia completamente, en el ser humano, la naturaleza de la cultura, el sexo del “género”, lo corporal de lo espiritual. Pero un materialista no puede ser platónico, porque no cree en el espíritu.

La ideología de género es la última rebelión de la creatura contra su condición de creatura. Con esa ideología, el ateo actual pretende liberarse no sólo de Dios y de su propia condición espiritual, sino incluso de las exigencias de su propio cuerpo (cf. Pedro Trevijano Echeverría, Ratzinger y la ideología de género).



“Actualmente se considera a la mujer como un ser oprimido; así que la liberación de la mujer sirve de centro nuclear para cualquier actividad de liberación tanto política como antropológica con el objetivo de liberar al ser humano de su biología.

Se distingue entonces el fenómeno biológico de la sexualidad de sus formas históricas, a las que se denomina ‘gender’, pero la pretendida revolución contra las formas históricas de la sexualidad culmina en una revolución contra los presupuestos biológicos.

Ya no se admite que la ‘naturaleza’ tenga algo que decir, es mejor que el hombre pueda modelarse a su gusto, tiene que liberarse de cualquier supuesto de su ser: el ser humano tiene que hacerse a sí mismo según lo que él quiera, sólo de ese modo será ‘libre’ y liberado.

Todo esto, en el fondo, disimula una insurrección del hombre contra los límites que lleva consigo como ser biológico. Se opone, en último extremo, a ser criatura. El ser humano tiene que ser su propio creador, versión moderna de aquél ‘seréis como dioses’: tiene que ser como Dios.” (Cardenal Joseph Ratzinger, *La sal de la tierra*).

Por último, la ideología de género es anticientífica e ilógica. Es anticientífica porque desestima las muchas evidencias científicas de la fortísima base biológica de la masculinidad y la femineidad. Y es ilógica por sus incoherencias. Aquí me referiré sólo a una incoherencia flagrante: si el “género” es una mera construcción cultural y la homosexualidad es un género, la homosexualidad no puede estar biológicamente determinada, como sostienen muchos partidarios de la ideología de género.

### ¿Hacia un mundo feliz?

En 1932 el inglés Aldous Huxley publicó su notable novela distópica *Brave New World*, conocida en español como *Un mundo feliz*. Impresiona constatar cómo, hace 86 años, Huxley previó el advenimiento de una sociedad hedonista, masificada y clasista, caracterizada por la manipulación técnica del origen de la vida humana, por medio de un proceso que él llamó “bokanovskificación” y que hoy llamamos “clonación”.

En el Estado mundial totalitario descrito en esa novela, cada persona pertenece desde su nacimiento a una casta que cumple una función socio-económica determinada, según su nivel jerárquico. Los niños son criados en grupos para eliminar su individualidad, y se usa una droga para controlar a las masas. Se practica ampliamente un sexo puramente recreativo, sin significado humano ni consecuencias reproductivas, debido a una anticoncepción sistemática. El calendario del Estado mundial tiene su año cero en 1908, el año en que se fabricó el primer automóvil Ford modelo T. Los años se nombran como antes o después de Ford. En esta dictadura “benevolente” no hay enfermedades ni guerras, ni matrimonios ni fidelidad sexual, y la gente ama su estado servil.

En nuestra actual civilización, la amenaza de una ciencia sin conciencia y de un progreso técnico amoral es ya una realidad grave. Extrapolando la actual tendencia a un desarrollo técnico desvinculado de la ética, nos enfrentamos a la oscura perspectiva de una sociedad cada vez más deshumanizada. Esa tendencia se muestra hoy con máxima claridad en el ámbito de la biotecnología, que parece encaminada a convertir al ser humano en un producto industrial más, comprable y vendible por catálogo. Consideremos brevemente cinco de los muchos fenómenos que apuntan en esa dirección:

#### 1 · “Donaciones” de espermatozoides o de óvulos.

Las clínicas de reproducción humana artificial insisten en que el dinero que pagan a cada “donante” de espermatozoides o de óvulos no es un pago por sus gametos, sino una “compensación” por su tiempo invertido, sus gastos de viajes, etc.

Sin embargo, la motivación principal de esos “donantes” suele ser pecuniaria. En algunos países, “donar” espermatozoides es una de las pocas maneras legales, rápidas y fáciles de hacer bastante dinero. Dado que se puede “donar” espermatozoides hasta una vez por semana, no pocos “donantes” llegan a engendrar in vitro a muchas decenas de hijos al cabo de pocos años. Como en general esas “donaciones” son anónimas, es posible que un hijo de tan promiscuo padre termine por casarse con una media hermana, sin saberlo.

#### 2 · Congelación de embriones humanos.

La mayoría de los embriones humanos concebidos in vitro no son transferidos a un útero, sino almacenados en estado de congelación, en reserva para un posible uso futuro.

No existe la menor duda de que estos embriones “sobrantes” son individuos de la especie humana. Por lo tanto, miles de seres humanos sobreviven por un tiempo más o menos largo en las congeladoras de las clínicas de reproducción humana artificial.

Al final, la gran mayoría de ellos serán “descartados”, probablemente cuando finalice el plazo que la ley positiva del país establezca para su conservación obligatoria.

#### 3 · Experimentación con embriones humanos.

Algunos embriones humanos “sobrantes” son utilizados para la experimentación científica. Por ejemplo, de uno de esos embriones se puede extraer una “célula madre” embrionaria, causando la muerte del embrión. Aunque, a diferencia de la investigación con células madre adultas, la investigación con células madre embrionarias no ha arrojado resultados terapéuticos positivos, cada año muchos embriones humanos son sacrificados en el altar de una ciencia sin escrúpulos morales.

#### 4 · “Maternidad subrogada”.

En muchos países se discute ahora si legalizar o no lo que la gente corriente, con expresión brutal pero exacta, conoce como “vientres de alquiler”, y la “neolengua” progresista designa con eufemismos tales como “maternidad subrogada” o “gestación por otra”. La “maternidad subrogada” se practica a menudo a través de las fronteras internacionales. Por ejemplo, una pareja estadounidense infértil puede alquilar el vientre de una mujer de la India para hacerse de su hijo una vez que ella lo dé a luz y lo entregue a cambio de la suma convenida. La oposición a esta moderna y repugnante forma de esclavitud podría llegar a ser un área de acuerdo entre cristianos y feministas.

#### 5 · Robots sexuales.

Ya están a la venta unos “robots sexuales” capaces de satisfacer los deseos sexuales de sus dueños. Lamentablemente, los “expertos en ética” que estudian este asunto tienden a limitarse a discutir si se deberían prohibir los robots sexuales con apariencia de menores de edad y si el uso de robots sexuales disminuirá o aumentará la probabilidad de que sus usuarios cometan crímenes sexuales contra gente de carne y hueso.

Esta clase de fenómenos evidencia la vacuidad del mito del Progreso que obnubila a la parte dominante de nuestra cultura: lo que se ve aquí no es verdadero progreso, sino una marcha muy rápida hacia la autodestrucción del hombre.

### Hacia un liberalismo integral

El liberalismo clásico está basado en un individualismo radical, cuyo ideal es el individuo libre de todo vínculo que lo condicione. En esa perspectiva, se concibe a la sociedad como un mal necesario para la seguridad y el desarrollo del individuo. A continuación intentaré mostrar que la antropología individualista está en la base, no sólo de la mayoría de las actuales propuestas políticas de “derecha”, sino también de las de “izquierda”.

Según la antropología individualista, el ser humano existe para sí mismo y los demás seres humanos son en cierto modo sus adversarios. Se suele decir que “mi libertad termina donde empiezan las libertades de los demás”. Esta frase común implica una noción individualista de la libertad. Si lo que yo busco es maximizar mi libertad y los otros limitan mi libertad, la existencia de otros es en principio algo malo para mí. En esa perspectiva, “El infierno son los otros”, como dijo Jean-Paul Sartre.

En el siglo XVII Thomas Hobbes aplicó el individualismo a escala social, sentando las bases de la filosofía política absolutista. Hobbes partió de este principio: “El hombre es el lobo del hombre”. Según Hobbes, los seres humanos somos por naturaleza enemigos los unos de los otros. Por lo tanto, en el “estado de naturaleza” los hombres se dañaban y mataban los unos a los otros.

Para poner fin a ese peligroso estado de anarquía, los hombres realizaron el “contrato social”, renunciando a sus libertades individuales a favor del monarca absoluto, en busca de seguridad.

Partiendo de una antropología optimista (el “mito del buen salvaje”), Jean-Jacques Rousseau llegó a una conclusión similar: el hombre es bueno por naturaleza, pero la sociedad lo corrompe y esclaviza. Según Rousseau, en el “contrato social” el individuo cede sus derechos a la “voluntad general”, que es infalible, y así alcanza la verdadera libertad. El “pueblo” ocupa aquí el lugar del monarca absoluto de Hobbes. Se siembra así la semilla de los totalitarismos modernos.

En la perspectiva individualista de Hobbes, Rousseau y otros pensadores, la sociedad es un mal necesario y el “contrato social” es un intento de balancear la libertad y la seguridad de los individuos. Nótese que gran parte de la “derecha” y de la “izquierda” políticas comparten el mismo diagnóstico individualista, aunque difieran en la terapia: la “derecha” intenta maximizar la libertad a expensas de la seguridad, mientras que la “izquierda” busca maximizar la seguridad a expensas de la libertad.

Para el individualista, el amor verdadero, la búsqueda desinteresada del bien ajeno, no es más que una quimera. Por tanto, la sociedad individualista no es una “civilización del amor”, sino una trama trabajosa y en cierto modo contra natura que intenta lograr el equilibrio de los distintos intereses de los individuos, necesariamente contrapuestos entre sí.

Lo que está ocurriendo hoy en gran parte de Occidente es una rápida convergencia de los liberalismos de derecha y de izquierda en una suerte de liberalismo integral, una realidad emergente muy preocupante.

Los liberales de derecha solían propugnar una libertad económica desligada de la moral, que daba lugar a un “capitalismo salvaje”, obsesionado por la maximización del lucro aún a costa de la explotación de los trabajadores o de la degradación del medio ambiente. Sin embargo, en las cuestiones “sociales” candentes de la política actual (aborto, homosexualidad, drogas, etc.) solían mantenerse apegados a posiciones “conservadoras”, vale decir afines al orden moral

objetivo. Por su parte, los liberales de izquierda solían ser los grandes impulsores del “progresismo” en lo social, luchando por implantar la legalización del aborto, el matrimonio homosexual, etc. En cambio, en el terreno económico defendían un fuerte y creciente intervencionismo del Estado, o incluso la colectivización total de la economía.

La convergencia que antes mencionamos se debe a dos desarrollos recientes. En primer lugar, el fracaso completo del “socialismo real” en la URSS y sus satélites llevó a que gran parte de la izquierda no sólo abandonara la meta final del colectivismo sino también reconociera la invalidez de muchas de las recetas izquierdistas clásicas en materia económica. De ahí que hoy la distancia entre las propuestas económicas de los partidos tradicionales de derecha o de izquierda difieran relativamente poco entre sí.

En segundo lugar, dada la incoherencia básica entre su filosofía liberal y su conservadurismo social, en las últimas décadas casi todos los partidos de derecha han tendido a ceder cada vez más ante los embates de la reingeniería social anticristiana impulsada por la izquierda.

La derecha, en vez de resistir firmemente esa revolución, tiende a secundarla desde posiciones más “moderadas” que sólo retrasan un poco la marcha hacia el falso “progreso”. Instalada en una pendiente deslizante y sin puntos de apoyo firmes, la derecha tiende a caer en el mismo abismo que la izquierda.

De este modo surge ante nuestros ojos un liberalismo integral, que combina la amoralidad económica del capitalismo liberal de derecha y la amoralidad social de la revolución cultural de izquierda. Este liberalismo integral, un nuevo monstruo que en nuestros tiempos está dando apenas sus primeros pasos, pronto revelará su carácter antihumano incluso a quienes hoy se obstinan en no verlo.

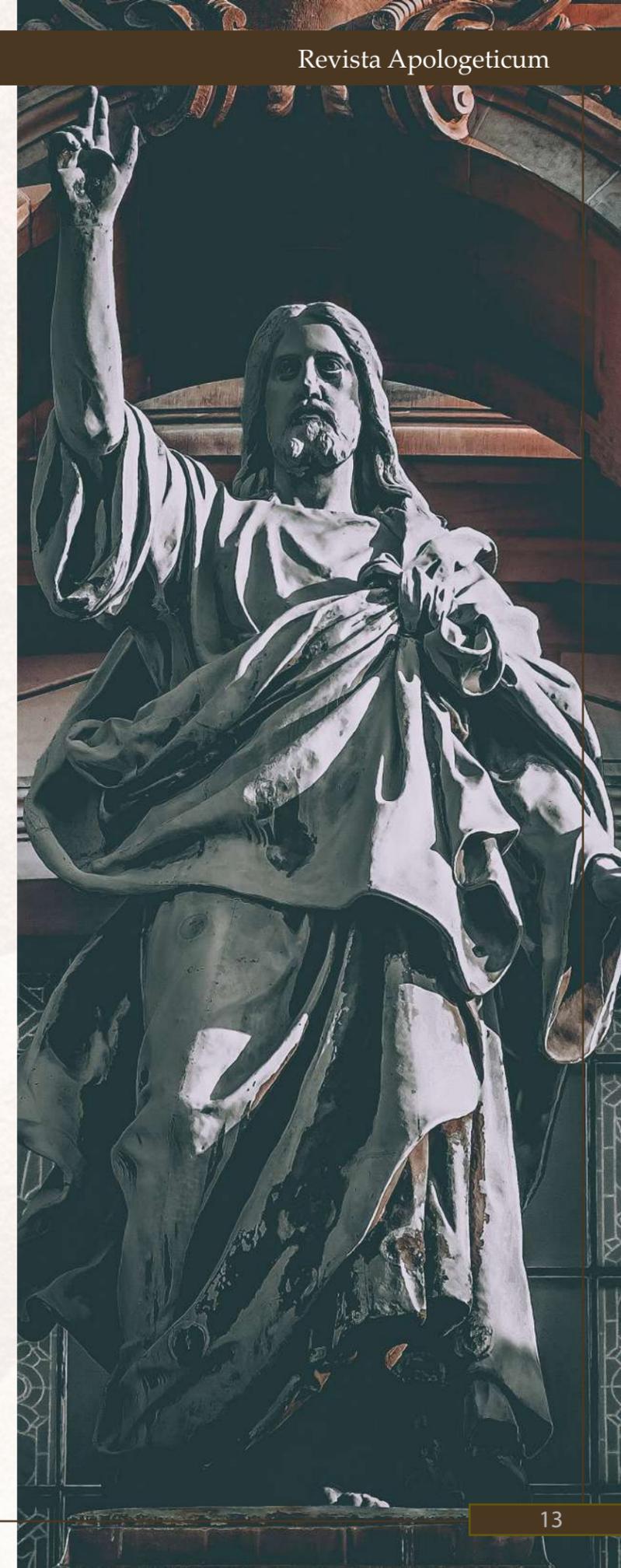
## La solución cristiana

Lo dicho hasta acá nos lleva a la siguiente conclusión esquemática: el capitalismo liberal es el gran problema de nuestra era; el socialismo marxista es la falsa solución; y la doctrina social cristiana es la solución verdadera.

Por naturaleza, es decir en virtud de la voluntad sapientísima y perfectísima del Creador, el ser humano es a la vez un ser individual y un ser social. No es un individuo aislado, que existe para sí mismo: “No es bueno que el hombre esté solo” (Génesis 2,18).

Termino citando un poema de Santa Teresa de Jesús inspirado en el Cantar de los Cantares, que expresa la finalidad relacional de la existencia humana:

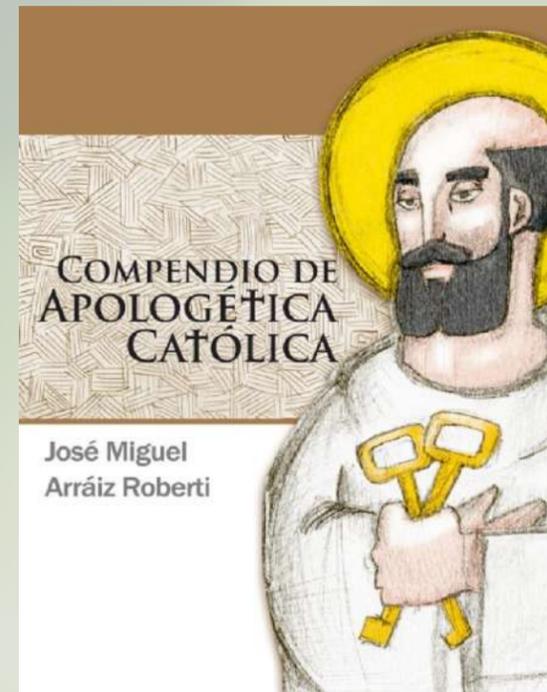
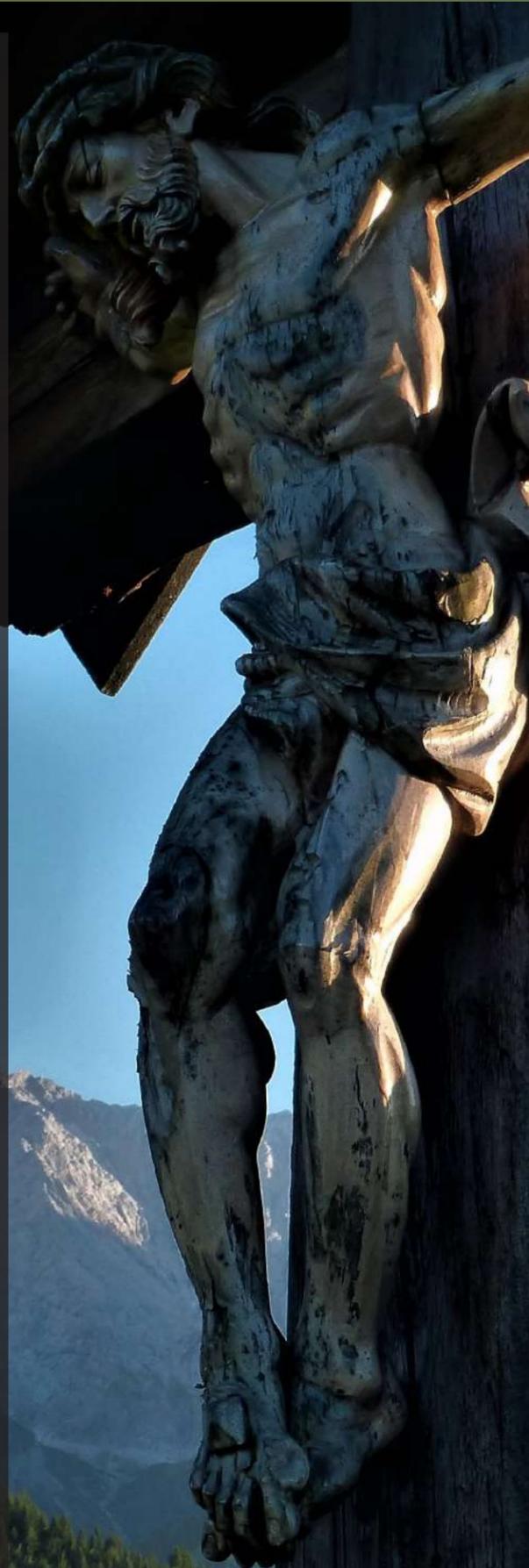
*“Ya toda me entregué y di  
Y de tal suerte he trocado  
Que mi Amado para mí  
Y yo soy para mi Amado.  
Cuando el dulce Cazador  
Me tiró y dejó herida  
En los brazos del amor  
Mi alma quedó rendida,  
Y cobrando nueva vida  
De tal manera he trocado  
Que mi Amado para mí  
Y yo soy para mi Amado.  
Hirióme con una flecha  
Enherbolada de amor  
Y mi alma quedó hecha  
Una con su Criador;  
Ya yo no quiero otro amor,  
Pues a mi Dios me he entregado,  
Y mi Amado para mí  
Y yo soy para mi Amado.”*



## Doce verdades de gran urgencia pero poca presencia hoy

*Reflexión de Fray Nelson Medina*

1. No solo existen errores, opciones y decisiones: el pecado existe y es ante todo guerra contra Dios.
2. Que un pecado esté de moda no disminuye su maldad y en cambio sí aumenta su capacidad de daño.
3. Parte esencial de la Buena Nueva es el llamado a la conversión; si este llamado claro no se da, estamos ante una suplantación del Evangelio.
4. No se puede garantizar que algo es bueno o malo simplemente porque es antiguo o reciente.
5. La evangelización tiene su cumbre en la celebración creyente y fructuosa de los sacramentos; sin ellos, corre riesgo de ser solo ruido, ideología o simple exaltación de lo humano.
6. Lo mismo someter que desconectar la caridad del sentimiento gozoso de amar son graves errores.
7. Hay dos deformaciones que se engendran de continuo la una a la otra: la vida cristiana sellada por la amargura y el cinismo postcristiano sellado por la superficialidad.
8. La penitencia fue necesaria ayer, es necesaria hoy, y será necesaria hasta el retorno de Cristo.
9. Solo el silencio abre paso a la Palabra de Dios; hay una proporcionalidad entre la capacidad de escucha y el vigor del Evangelio en un alma.
10. La santidad, en cuanto obra propia del Evangelio en nosotros, es inseparable de una vida de virtud, incluso hasta el heroísmo.
11. El fruto natural de una comunidad auténticamente cristiana y católica es abundancia y variedad de vocaciones que buscan la santidad para bien de toda la Iglesia.
12. Es preciso desconfiar de la predicación que se dice cristiana pero solo se ocupa de cómo se mejorará este mundo... mientras calla las grandezas del cielo y de la bienaventuranza eterna.



## Compendio de Apologética Católica

La **apologética** es una importante rama de la teología encargada de dar respuestas a las **objeciones a la fe**. Desde los comienzos del **cristianismo** fue necesaria la apologética como una manera de combatir las desviaciones que surgían de manera cada vez más frecuente en la **Iglesia primitiva**.

En la actualidad, aunque prácticamente abandonada, la apologética sigue siendo necesaria en un contexto donde el **pueblo católico** se encuentra sumido en

la **ignorancia de la Biblia** y de su propia **doctrina**, y abandona en masa la Iglesia fundada por Jesucristo atraído por ofertas religiosas de distinta índole.

En este libro se analizan las principales objeciones protestantes a la fe católica, desde el punto de vista **bíblico, histórico y patrístico**.

Entre los temas tratados en este libro están: la indefectibilidad de la Iglesia, el primado de Pedro, la sucesión apostólica y el episcopado monárquico, la doctrina de la Trinidad, la salvación por la sola fe, la doctrina de la sola Escritura, el Purgatorio, la inmortalidad del alma, la existencia del infierno, los sacramentos, el dogma de la comunión de los santos, los dogmas marianos, las acusaciones de idolatría y paganismo sobre la Iglesia Católica, el celibato sacerdotal, y algunos otros temas variados. Puedes encontrarlo en las siguientes tiendas en línea:



# ¿En algún caso el aborto no es pecado?

P. Miguel Angel Fuentes

Pregunta un lector: Me dirijo a usted de la manera mas atenta para pedir su opinión acerca de un tema que a toda las personas interesadas en un mundo mejor quisiéramos encontrar las respuestas a algunos problemas que parece ser que tienen como finalidad alejarnos de las buenas acciones y destruirnos poco a poco. La pregunta sería:

¿De que manera la iglesia aceptaría el acto del aborto sin considerarlo una falta a la ley de Dios?

Agradeciendo de antemano por su contestación y a al mismo tiempo felicitándolos por este espacio que realmente nos ayuda a los jóvenes a tener otro apoyo para llegar a un juicio mejor de los problemas que atañen a nuestro mundo.

Respuesta:

La ley moral natural (y en consecuencia la doctrina del Magisterio de la Iglesia) **jamás acepta el acto voluntario y directo de aborto.**

Podría darse el caso de alguna persona en particular que lo realice con ignorancia inculpable e invencible de su malicia; en tal caso no pecaría a causa de su ignorancia, pero no porque la acción en sí se torne buena (habrá que ver si tal caso de ignorancia se puede dar en la realidad o no).

Distinto es el caso de un acto no abortivo en sí, pero que tenga como consecuencia un efecto abortivo; es lo que se denomina aborto indirecto. Analicemos los dos casos que son esencialmente diversos desde el punto de vista moral.

## 1. El aborto directo.

En la Encíclica *Evangelium vitae*, el Papa Juan Pablo II ha declarado con palabras muy claras: Afirma el Papa Juan Pablo II en la *Evangelium vitae*: “con la autoridad que Cristo confirió a Pedro y a sus sucesores, en comunión con todos los obispos –que en varias ocasiones han condenado el aborto y que en la consulta citada anteriormente, aunque dispersos por el mundo, han concordado unánimemente sobre esta doctrina–, declaro que **el aborto directo, es decir, querido como fin o como medio, es siempre un desorden moral grave, en cuanto eliminación deliberada de un ser humano inocente. Esta doctrina se fundamenta en la ley natural y en la palabra de Dios escrita; es transmitida por la Tradición de la Iglesia y enseñada por el Magisterio ordinario y universal. Ninguna circunstancia, ninguna finalidad, ninguna ley del mundo podrá jamás hacer lícito un acto que es intrínsecamente ilícito, por ser contrario a la ley de Dios, escrita en el corazón de cada hombre, reconocible por la misma razón, y proclamada por la Iglesia**” (nº 62).

## 2. El aborto indirecto.

Distinto del anterior es el llamado aborto indirecto. Se trata, en realidad de una aplicación de los principios de doble efecto y del voluntario indirecto o in causa. Entendiéndolo desde este punto de vista se ve claramente que el término “aborto indirecto” no es feliz, porque en realidad no se trata de una acción en la cual el aborto es un medio para alcanzar algo (la salud de la paciente o la regulación de la natalidad), sino de una acción en la cual el aborto es “efecto tolerado y no querido”.

La cuestión aquí planteada es la siguiente: ¿es lícito poner una acción terapéutica (causa) de la que, fuera de la intención del que la realiza, además de seguirse la salud de la paciente (efecto bueno), se sigue también el aborto (efecto malo)?

En realidad, las condiciones exigidas para una recta aplicación del principio de doble efecto se dan sólo en muy pocos casos en los cuales el feto “no viable” (que no puede vivir fuera del útero materno) está ya muerto o irremediamente condenado a morir por la misma

naturaleza; allí **la acción no apunta directamente a la extirpación del feto**, pero ésta se sigue con bastante probabilidad, y el hecho de que haya casi certeza de su muerte inminente e inevitable dan la “causa proporcionada”. Sobre este tipo de acciones dice la Carta a los agentes de la salud: “Cuando el aborto viene como consecuencia **prevista pero no intencionada ni querida, simplemente tolerada**, de un acto terapéutico inevitable para la salud de la madre, éste es moralmente legítimo. El aborto es consecuencia indirecta de un acto en sí no abortivo” (Pontificio Consejo para los Agentes de la Salud, *Carta a los agentes de la Salud*, 142).

Los casos en los que a veces tiene aplicación este principio son los siguientes:

–La “abruptio placentae”, o desprendimiento parcial o total de la placenta de la cavidad uterina.

–La Polihidramnios, o exceso anormal (o malformación) del líquido amniótico.

–El recurso a ciertos fármacos (como la ocitocina) para cohibir hemorragias eventuales.

–Embarazos ectópicos: sobre el embarazo ectópico, o fuera de lugar, existen varias posibilidades: intentar trasladar el feto ectópico al sitio normal, o la expectación armada (para intervenir ni bien se produzca la rotura del saco fetal), o la laparotomía si el feto es ya viable (en este caso sería una simple aceleración del parto).

“Dijo, pues, Yahveh: «El clamor de Sodoma y de Gomorra es grande; y su pecado gravísimo. Ea, voy a bajar personalmente, a ver si lo que han hecho responde en todo al clamor que ha llegado hasta mí, y si no, he de saberlo.»” (Gen.18,20-21)

Fuente: Tomado de El teólogo responde <http://www.teologoresponde.org/>

  
Apologetica  
Católica

### Uno prefiere la honestidad, ¿no es cierto?

*Reflexión de Fray Nelson Medina*

Con todo esto de la Pachamama en el Vaticano he visto la gran capacidad de algunos para estirar las palabras y las razones tratando de justificar, como sea, lo sucedido.

Supongo que hay gente que cree que si uno critica algo que involucra claramente al Papa está faltando al amor y fidelidad que son debidos a la Iglesia, a la fe y a la persona misma del Sucesor de Pedro. No van por ese lado mis observaciones.

De hecho, yo oro por el Papa todos los días. En muchas de mis predicaciones, y ante los más diversos auditorios, pondero muchas cosas buenas que creo que ha hecho y dicho. Ahí está mi canal de Youtube para atestiguarlo.

Pero el Papa mismo reconoce que se equivoca, que necesita confesarse (como todos), y repite con frecuencia que es importante que recemos por él. No veo entonces por qué hay que tratar, a toda costa, de justificar el uso que se hizo de aquel ídolo.

Además, la multiplicación de justificaciones sirve para el propósito contrario: cuando cada semana te cambian de pastilla para tu tratamiento es que ninguna realmente sirve.

Han dicho que esto de los ídolos es “acoger” a los indígenas; o más bien es “inculturar” la fe; o más bien es un “símbolo cultural”... hubo un monseñor que dijo que, en realidad, aunque usaran esas figuras, ellos están adorando al único Dios; y por supuesto, otros defensores de esta causa perdida han hablado también de lo consabido: la apertura, la tolerancia, la mente amplia.

El extremo del cinismo está en aquel que dijo: “Y si hubiera sido un acto pagano, tampoco pasaba nada.” Son muchas “pastillas” tratando de ocultar lo inocultable: jamás debió suceder lo que sucedió, y lo único lógico en este momento son los actos de desagravio, reparación y humildad.

Además, siempre está a la mano la solución más sencilla: se señalan los errores, se reconocen los errores, uno se arrepiente de los errores, luego se corrigen los errores, y en la medida de lo posible no se repiten. Ya está. No es complicado.

Tomás, el apóstol, reconoció su error.  
Pedro, el apóstol, reconoció su error.  
Pablo, el apóstol, reconoció su error.  
María Magdalena reconoció su error.

Es así de simple. Llevar ídolos a una iglesia no está bien. Es sacrílego. Es ofensa contra el Primer y más importante de los Mandamientos. Postrarse ante la inculturación no está bien. No pierdan fuerza tratando más de justificarlo. No hurguen en sus mentes buscando qué calificativo dar a los que han dicho y a los que decimos que no está bien. Llamarnos dinosaurios, inquisidores, derechistas, hambrientos de poder, no cambia que Dios fue desobedecido gravemente y ofendido públicamente.

¿Por qué entonces hay que retorcer las palabras, imaginarse que la gente no se da cuenta de las cosas, y tratar de hacer pasar por aceptable lo que no lo es?

El camino de los apóstoles: denunciar, reconocer, arrepentirse, corregirse, es el de siempre. Y funciona. Doce verdades



# Sábado y Domingo en la Iglesia primitiva

José Miguel Arráiz

*"Por tanto, que nadie os critique por cuestiones de comida o bebida, o a propósito de fiestas, de novilunios o sábados" (Colosenses 2,16)*

Algunas denominaciones protestantes de corte adventista sostienen que la Iglesia cristiana se hizo apóstata al sustituir como día del Señor el sábado por el domingo. Según ellos, los primeros cristianos guardaban el sábado, pero a raíz de la conversión del Emperador Constantino en el siglo IV, este cambió el día de reposo del sábado a domingo para hacer el cristianismo más aceptable para los paganos, que en dicho día adoraban al Dios sol.

Un ejemplo de este tipo de argumentaciones la encontré en la Web [sabadobiblico.com](http://sabadobiblico.com) en su artículo *Cómo fue cambiado el sábado*. Allí sostienen:

*"Tanto en el antiguo como en el nuevo testamento no existe una sombra de variación en la doctrina del sábado... Jesús no sólo fue un ejemplo perfecto en observar el séptimo día de reposo, también todos sus discípulos siguieron el mismo patrón después de que Jesús había regresado al cielo."*

Posteriormente también afirman:

*"Para que fuera más conveniente para ellos [los paganos] hacer el cambio a la nueva religión, Constantino aceptó su día de culto, el domingo, en lugar del sábado de los cristianos, que había sido observado por Jesús y sus discípulos... Por lo tanto, es más fácil de comprender cómo el cambio se impuso sobre el cristianismo a través de una ley civil fuerte, expedida por Constantino como el emperador de Roma".*

## La observancia del sábado en el Nuevo Testamento

El día de la resurrección de Cristo (el domingo) fue para los primeros cristianos el cumplimiento de la palabra profética del Salmo del Antiguo Testamento, en donde el Mesías, luego de ser rechazado por su propio pueblo, se convertiría en la piedra angular de la Iglesia y nos traería la liberación sobre el pecado y la muerte:

*"La piedra que los constructores desecharon en piedra angular se ha convertido; esta ha sido la obra de Yahveh, una maravilla a nuestros ojos. ¡Este es el día que Yahveh ha hecho, exultemos y gocémonos en él!" (Salmo 118,22-24)*

A raíz de eso vemos como los primeros cristianos comienzan a reunirse y a celebrar la Eucaristía el domingo, primer día de semana, tal como se observa en Hechos 20,7; 1 Corintios 10,2. No se menciona ni una sola vez en todo el Nuevo Testamento que los primeros cristianos luego de la resurrección de Cristo guardaran el sábado. Frecuentemente se observa a San Pablo entrar en las sinagogas los sábados, pero para evangelizar a los judíos que si guardaban el día sábado y se congregaban ese día (Cf. Hechos 13,14.44; 15,21; 18,4).

Otro dato importante lo encontramos en el capítulo 15 del libro de los Hechos de los apóstoles donde se narra el primer gran conflicto que tuvo la Iglesia primitiva. Este ocurre cuando llegaron judíos creyentes a la comunidad de Antioquía, que se escandalizaron al ver que los miembros conversos no habían sido circuncidados ni cumplían otros preceptos de las leyes judías. Estas personas comenzaron a predicar que era

necesaria la circuncisión y la asunción de toda la Torá, causando un gran estupor entre los primeros creyentes griegos. Por esta razón, se realiza lo que se conoce como el Concilio de Jerusalén, en el cual los apóstoles se reúnen para tratar el asunto y finalmente toman las siguientes decisiones disciplinarias:

*"Que hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no imponeros más cargas que éstas indispensables: abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de los animales estrangulados y de la impureza. Haréis bien en guardaros de estas cosas. Adiós" (Hechos 15,28-29)*

No hubo ninguna mención a mantener el sábado como día de reposo, ni encontramos ninguna otra orden en todo el Nuevo Testamento que reitere que es necesario seguir guardándolo, más bien ocurre todo lo contrario, ya que al parecer la insistencia de los judíos cristianos conversos no desapareció inmediatamente y San Pablo tiene que insistir:

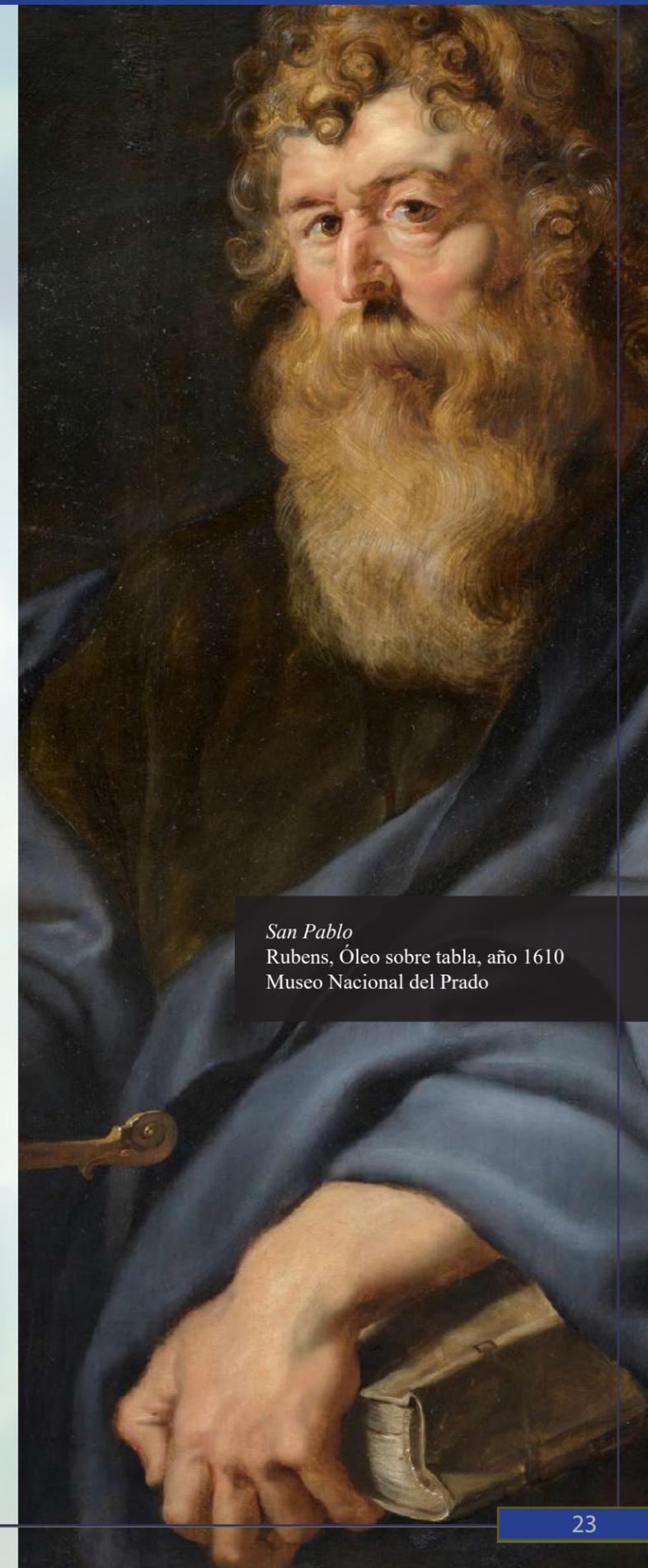
*"Por tanto, que nadie os critique por cuestiones de comida o bebida, o a propósito de fiestas, de novilunios o sábados" (Colosenses 2,16)*

*"Este da preferencia a un día sobre todo; aquél los considera todos iguales. ¡Aténgase cada cual a su conciencia!" (Romanos 14,5)*

## La observancia del sábado en la Iglesia primitiva

### La Epístola de Bernabé (96 - 98 d.C.)

La Epístola de Bernabé es un tratado cristiano de 22 capítulos, escrito en griego, con algunas características de epístola. Tradicionalmente es atribuida a San Bernabé, que aparece en el libro de Hechos de los Apóstoles como colaborador y compañero de San Pablo de Tarso. Fue conservada en un códice del Antiguo y Nuevo Testamento (el Sinaítico) lo que hace constar que fue muy apreciada en la antigüedad cristiana al igual que escritos como la Didaché o el Pastor de Hermas, llegando a estar en el grupo de los libros que rondaron el canon de los divinamente inspirados antes que fuera definitivamente fijado.



San Pablo  
Rubens, Óleo sobre tabla, año 1610  
Museo Nacional del Prado



La Resurrección  
Juan Bautista Maíno  
Óleo sobre lienzo. año 1612  
Museo Nacional del Prado

La datación varía entre los años 96-98 y el 130-134.

En esta epístola encontramos una explicación detallada de la visión cristiana primitiva de como para los cristianos el día del Señor era el domingo, **por ser el día de la resurrección de Cristo.**

*“Por último, les dice [El Señor]: «Vuestros novilunios y vuestros sábados no los aguanto» (Isaías 1,13). Mirad cómo dice: No me son aceptos vuestros sábados de ahora, sino el que yo he hecho, aquel en que, haciendo descansar todas las cosas, haré el principio de un día octavo, es decir, el principio de otro mundo. Por eso justamente **nosotros celebramos también el día octavo con regocijo**, por ser día en que Jesús resucitó de entre los muertos, y después de manifestado, subió a los cielos” (Carta a Bernabé, XVI, 8, Daniel Ruiz Bueno, Padres Apostólicos, BAC 65, Madrid 1985, p. 803)*

### La Didaché o doctrina de los doce apóstoles (65 - 80 d.C.)

Es uno de los más antiguos escritos cristianos no-canónicos del grupo de los padres apostólicos, considerado anterior a muchos escritos del Nuevo Testamento. Fue escrito entre el año 65 y 80 de la era cristiana. Encontramos en él una breve mención a la celebración continua de la Eucaristía durante cada día del Señor, como el sacrificio perpetuo agradable a Dios profetizado por el profeta Malaquías:

*“Reunidos cada día del Señor, romped el pan y dad gracias, después de haber confesado vuestros pecados, a fin de que vuestro sacrificio sea puro.*

*Todo aquel, empero, que tenga contienda con su compañero, no se junte con vosotros hasta tanto no se hayan reconciliado, a fin de que no se profane vuestro sacrificio.*

*Porque este es el sacrificio del que dijo el Señor: En todo lugar y en todo tiempo se me ofrece un sacrificio puro, porque yo soy rey grande, dice el Señor, y Mi nombre es admirable entre las naciones (Malaquías 1,11)” (Didaché, 14,1-3, Ibid. p. 91)*

### Ignacio de Antioquía (107 d.C.)

Discípulo de Pedro y Pablo, segundo obispo de Antioquia y mártir durante el reinado de Trajano aproximadamente en el año 107 d.C. Cuando fue condenado a muerte se le ordenó trasladarse desde Siria a Roma para ser martirizado. De camino a Roma escribió siete epístolas dirigidas a las iglesias de Éfeso, Magnesia, Tralía, Filadelfia, Esmirna, Roma y una carta a San Policarpo. Cuando escribe a los magnesios da testimonio de como los cristianos no guardaban el sábado sino el domingo:

*“Ahora bien, si los que se habían criado en el antiguo orden de cosas vinieron a la novedad de esperanza, **no guardando ya el sábado, sino viviendo según el domingo**, día en que también amaneció nuestra vida por gracia del Señor y mérito de su muerte, misterio que algunos niegan, siendo así que por él recibimos la gracia de creer y por él sufrimos, a fin de ser hallados discípulos de Jesucristo, nuestro solo Maestro, ¿Cómo podemos nosotros vivir fuera de Aquel a quien los mismos profetas, discípulos suyos que eran ya espíritu, le esperaban como su Maestro?. Y por eso, el mismo a quien justamente esperaban, venido que fue, los resucitó de entre los muertos...**Absurda cosa es llevar a Jesucristo entre vosotros y vivir judaicamente.** Porque no fue el cristianismo el que creyó en el judaísmo, sino el judaísmo en el cristianismo, en el que se ha congregado toda lengua que cree en Dios” (Ignacio de Antioquía, Carta a los Magnesios, 9; 10,3 Ibid., p. 464-465)*

### Justino Mártir (100 – 165 d.C.)

Mártir de la fe cristiana hacia el año 165 (decapitado), es considerado el mayor apologeta del Siglo II.

Con San Justino quedó también firmemente atestiguado como para los cristianos era el domingo era el día en que se reunían los cristianos a celebrar la eucaristía. Uno de estos testimonios se encuentra en su apología primera, carta dirigida al emperador romano de su tiempo, en defensa de los cristianos que eran perseguidos.

“El día que se llama del sol [**domingo**] se celebra una reunión de todos los que moran en las ciudades o en los campos, y allí se leen, en cuanto el tiempo lo permite, los Recuerdos de los Apóstoles o los escritos de los profetas. Luego, cuando el lector termina, el presidente, de palabra, hace una exhortación e invitación a que imitemos estos bellos ejemplos. Seguidamente nos levantamos todos a una y elevamos nuestras preces, y éstas terminadas, como ya dijimos, se ofrece pan y vino y agua, y el presidente, según sus fuerzas, hace igualmente subir a Dios sus preces y acciones de gracias, y todo el pueblo exclama diciendo “amen”. Ahora viene la distribución y participación, que se hace a cada uno, de los alimentos consagrados por la acción de gracias y su envío por medio de los diáconos a los ausentes” (Justino Mártir, Apología I, 67

Daniel Ruiz Bueno, Padres Apologetas Griegos, BAC 166, Madrid 1996, p.258)

Otra de sus obras, Diálogo con Trifón, recopila uno de sus debates con uno de los sabios judíos de la época, y en ella éste le echa en cara que **los cristianos no guardaban ni la circuncisión ni el sábado**: “ni guardáis las fiestas y sábados ni practicáis la circuncisión” (Justino Mártir, Apología I, 10,3, Ibid. p. 318), y aconseja seguido obedecer la ley judía:

“Si quieres, pues, escuchar mi consejo, pues ya te tengo por amigo mío, en primer lugar circuncídate, luego observa, como es costumbre nuestra, el sábado, las fiestas y los novilunios de Dios y cumple en una palabra, cuanto está escrito en la ley, y entonces, tal vez, alcances misericordia de parte de Dios” (Justino Mártir, Diálogo con Trifón, 8,4, Ibid., p. 315-316)

San Justino reconoce que los cristianos no guardan el sábado y explica por qué:

“¿Hay alguna cosa más que nos reprochéis, amigos, o sólo se trata de que no vivimos conforme a vuestra ley, ni circuncidamos nuestra carne, como vuestros antepasados, **ni guardamos los sábados como vosotros?**” (Justino Mártir, Diálogo con Trifón, 10,1 Ibid., p. 317)

“Necesaria es ya la segunda circuncisión, y vosotros seguís con vuestro orgullo de la carne. La nueva ley quiere que guardéis el sábado continuamente, y vosotros con pasar

un día sin hacer nada, ya os parece que sois religiosos...” (Justino Mártir, Diálogo con Trifón, 12,3. Ibid., p. 321)

“Porque también nosotros observaríamos esa circuncisión carnal y guardaríamos el sábado y absolutamente todas vuestras fiestas, si no supiéramos la causa por la que os fueron ordenadas...**No los observamos** porque esa circuncisión no es necesaria para todos, sino sólo para vosotros.. Y sin sábado también agradaron a Dios todos los justos anteriormente nombrados, y después de ellos Abraham y los hijos todos de Abraham hasta Moisés... También, pues, el sábado os lo ordenó Dios para que tuvierais memoria de El” (Justino Mártir, Diálogo con Trifón, 18,2; 19,2.4. Ibid., p. 331-333)

“Porque si antes de Abraham no había necesidad de circuncisión, **ni antes de Moisés del sábado**, de las fiestas ni de los sacrificios, **tampoco la hay ahora**, después de Jesucristo, Hijo de Dios, nacido sin pecado de María Virgen del linaje de Abraham” (Justino Mártir, Diálogo con Trifón, 23,4. Ibid., p. 340)

No queda pues duda, en base a este antiguo diálogo entre un cristiano y un judío del siglo II, como ya para ese entonces, los judíos **conocían perfectamente que los cristianos no guardaban el sábado** y los cristianos reconocían que no lo hacían.

### Tertuliano (160 – 220 d.C.)

Nació aproximadamente en el año 160 y falleció hacia el 220 d.C. Tertuliano no es considerado un padre de la Iglesia, sino un apologeta y escritor eclesiástico de gran erudición. Al final de su vida cae en herejía abrazando el montanismo, pero fue muy leído antes de abandonar la Iglesia Católica. Menciona expresamente el descanso dominical:

“Nosotros, sin embargo, (según nos ha enseñado la tradición) **en el día de la Resurrección del Señor** debemos tratar no sólo de arrodillarnos, sino que debemos dejar todos los afanes y preocupaciones, posponiendo incluso nuestros negocios, a menos que queramos dar lugar al diablo” (De orat., XXIII; cf. “Ad nation.”, I, XIII; “apology.”, XVI. Enciclopedia Católica, Domingo).

San Agustín  
Anónimo  
Después de 1630. Óleo sobre lienzo  
Museo Nacional del Prado



### Cipriano de Cartago (200-? d.C.)

Obispo de Cartago nacido hacia el año 200, probablemente en Cartago, de familia rica y culta. Se dedicó en su juventud a la retórica. El disgusto que sentía ante la inmoralidad de los ambientes paganos, contrastado con la pureza de costumbres de los cristianos, le indujo a abrazar el cristianismo hacia el año 246. Poco después, en 248, fue elegido obispo. Al arrear la persecución de Decio, en 250, juzgó mejor retirarse a un lugar apartado, para poder seguir ocupándose de su grey.

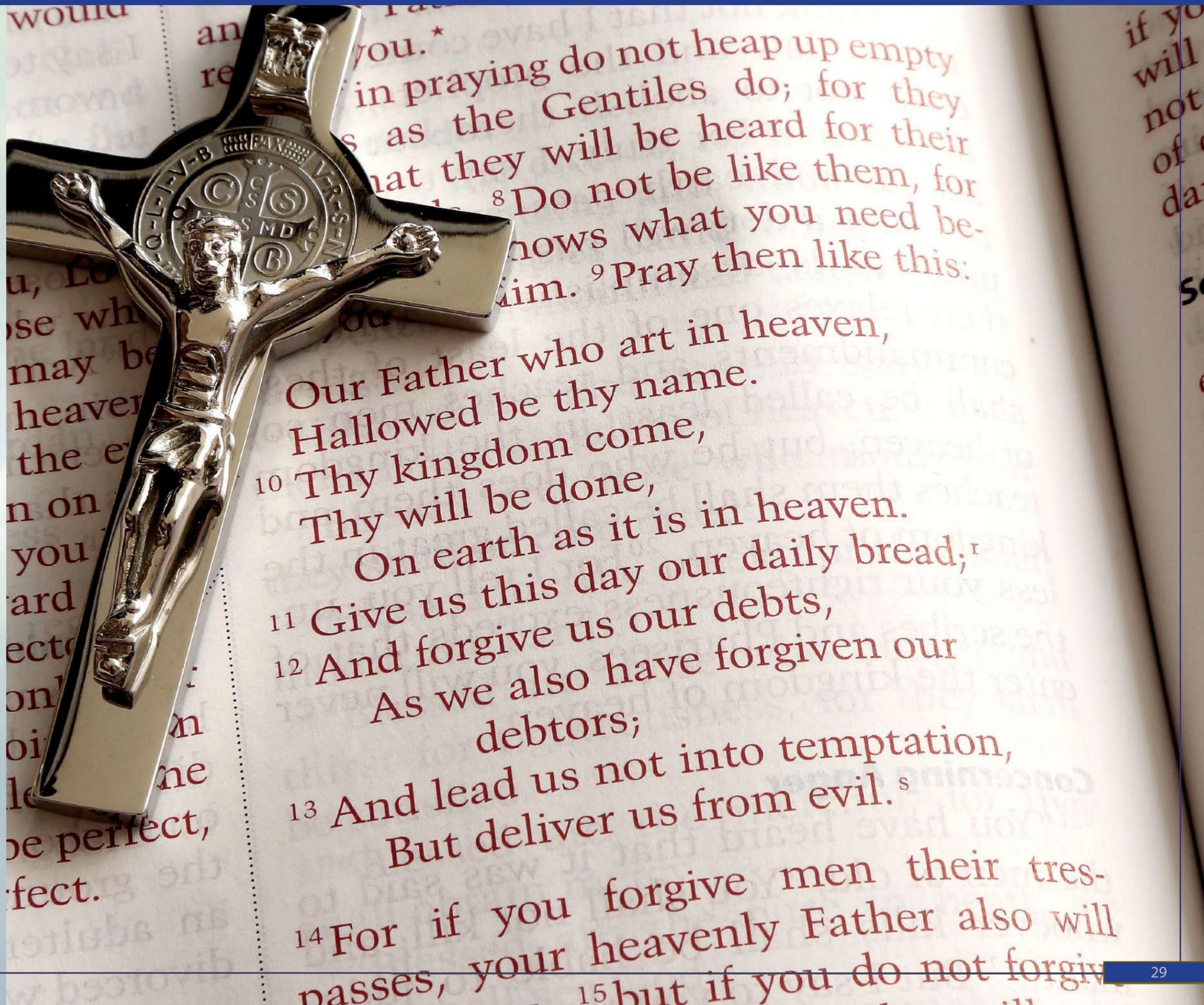
En una carta dirigida a Fido sobre trata el tema del bautismo de niños, menciona el domingo como día del Señor por ser el día en que resucitó Cristo:

*“Como el día octavo, esto es, el inmediato al sábado era el día en que había de resucitar el Señor, y nos había de dar la vida con la espiritual circuncisión, **por eso en la ley antigua se observó dicho día**”* (Cipriano de Cartago, Carta LVIII, A Fido sobre el bautismo de niños. Obras de San Cipriano Obispo y Mártir, Tomo I, Arámburu y Roldán, Valladolid 1807, p. 262)

Adicionalmente a estos y otros testimonios se suma el Concilio Local de Elvira celebrado en el año 300 que en su canon 21 demuestra que el día en que la Iglesia se reunía era el domingo: *“Si alguien en la ciudad deja de venir a la iglesia por tres domingos, que sea excomulgado por un corto tiempo para que se corrija”*

### Conclusiones

El emperador Constantino decretó la libertad de culto en el Edicto de Milán en el año 313, pero ya se han visto testimonios de más de 250 años antes de que los cristianos celebraban la Eucaristía el domingo y no guardaban el sábado. Los adventistas y otras comunidades protestantes similares simplemente omiten esta información a sus lectores presentándoles así información sesgada.



## “La letra de los concilios está protegida por el Espíritu Santo”

Sobre el Vaticano II, *Dignitatis Humanae* y *Nostra Aetate*

Dante Urbina

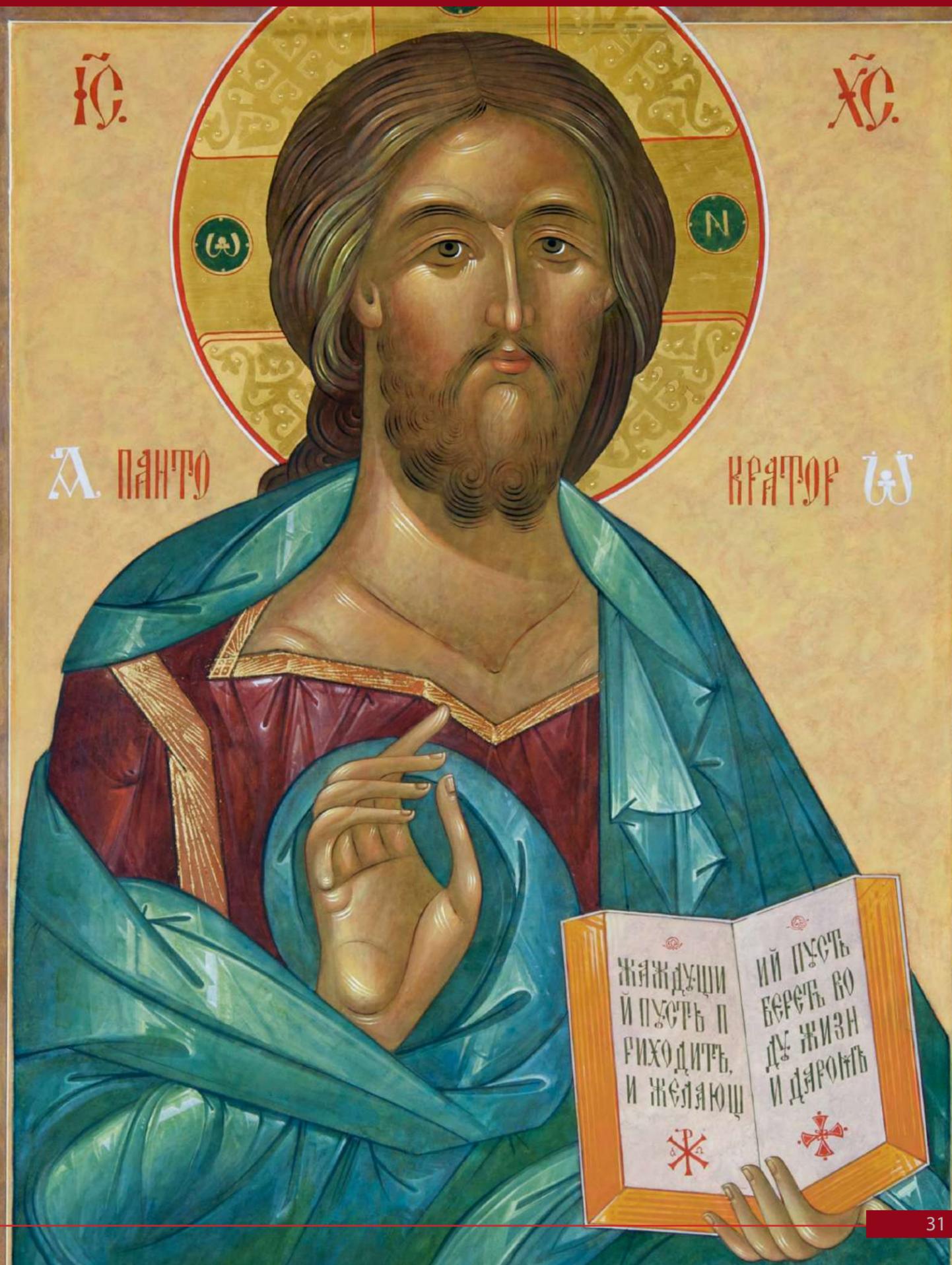
De los hasta el presente ya más de veinte concilios ecuménicos de la Iglesia, el Concilio Vaticano II es sin lugar a dudas materia de muchas controversias. Y, como es común en los seres humanos respecto de las controversias, se tiende a ir hacia los extremos. Así, por un lado, tenemos a los que consideran negativamente prácticamente todo lo “pre-conciliar” (antes del Concilio); y, por el otro, a aquellos que consideran negativamente prácticamente todo lo “post-conciliar” (después del Concilio). Y en medio de esos dos extremos se encuentran muchísimos católicos de buena intención que quieren ser fieles a la Iglesia pero que se encuentran en gran confusión.

Pues bien, como dije en una ocasión anterior analizando cuestión análoga, “en tiempos de confusión por los hechos es absolutamente necesario mantener la claridad en los conceptos” (1). O, para resumirlo en un dictum: “Frente a la confusión, distinción”. No perdamos ese muy sano hábito de los escolásticos de establecer distinciones al abordar cuestiones, especialmente cuando estas son complejas. Entonces, “entrando en materia”: ¿qué se puede cuestionar del Concilio Vaticano II: todo o nada? Es allí donde hay que aplicar la distinción: desde una perspectiva católica en todo Concilio (no solo el Vaticano II) hay aspectos que son cuestionables y aspectos que son incuestionables, e incluso respecto del asentimiento (el no cuestionar) hay grados y formas. Por tanto, en lugar de caer burdamente en una falacia de todo o nada como sucede con muchos que discuten estas cuestiones, analicemos qué es cuestionable y qué no.

Dado que el presente es un artículo que desde ya asume una perspectiva católica, se puede partir de la premisa de que la Iglesia Católica es la verdadera Iglesia, la Iglesia de Cristo. Ahora bien, Cristo mismo ha prometido que las fuerzas del infierno no prevalecerán contra ella (cfr. Mateo 16,18). Por tanto, **la Iglesia es**

**indefectible:** nunca fallará. Pero mucha atención a esto: Jesús nunca prometió que las fuerzas del infierno no tocarían a la Iglesia; lo que prometió es que no la vencerían. ¿Y cómo podrían las fuerzas del infierno vencer (no meramente “tocar”) a la Iglesia? Pues introduciendo error en su doctrina misma. Si la Iglesia tuviere error en su doctrina oficial misma (que no es lo mismo que lo que diga tal o cual sacerdote o tal o cual obispo) dejaría de ser la “Iglesia de Cristo que es columna y fundamento de verdad” (1 Timoteo 3,15). De este modo, en la Iglesia puede haber problemas internos, malos miembros, pastores (esto es, sacerdotes y obispos) incoherentes o ambiguos en su discurso, etc.; pero mientras la doctrina misma esté libre de error, seguirá tratándose de la verdadera Iglesia.

Por tanto, se colige directamente el aspecto que no es cuestionable de ningún Concilio: aquello que define doctrina oficial. Esto es el magisterio solemne de los concilios, aquel ante el cual el católico, conforme establece el Código de Derecho Canónico, debe asentimiento de fe divina (2). Por otra parte, está también el magisterio ordinario de los concilios, aquel en que, si bien no se están definiendo doctrinas de forma solemne o extraordinaria, la Iglesia -vía los Padres conciliares en comunión con el Papa- ejerce su actividad docente (de enseñanza de doctrina) en documentos oficiales. Ante este tipo de magisterio el Catecismo explícitamente establece que el católico debe un “asentimiento religioso” que, “aunque distinto del asentimiento de la fe, es una prolongación de él” en razón de que debe confiar en que “la asistencia divina es también concedida a los sucesores de los apóstoles, cuando, en comunión con el sucesor de Pedro (...), aunque sin llegar a una definición infalible y sin pronunciarse de una ‘manera definitiva’, proponen (...) una enseñanza que conduce a una mejor entendimiento de la Revelación” (3).



En consecuencia, no es que un católico pueda criticar “todo lo que le dé la gana” de un Concilio sino que hay algo que no puede “tocar así nomás”: la letra. Y es que, sea en la forma de magisterio solemne u ordinario, se ha de confiar en la asistencia del Espíritu Santo a la Iglesia: la letra de los concilios está protegida por el Espíritu Santo. Dios cuida la doctrina de su Iglesia. No se trata, pues, de que confiemos en la instancia humana (los Padres conciliares) para la protección de la letra de los concilios, sino que confiemos en la instancia divina (Dios mismo).

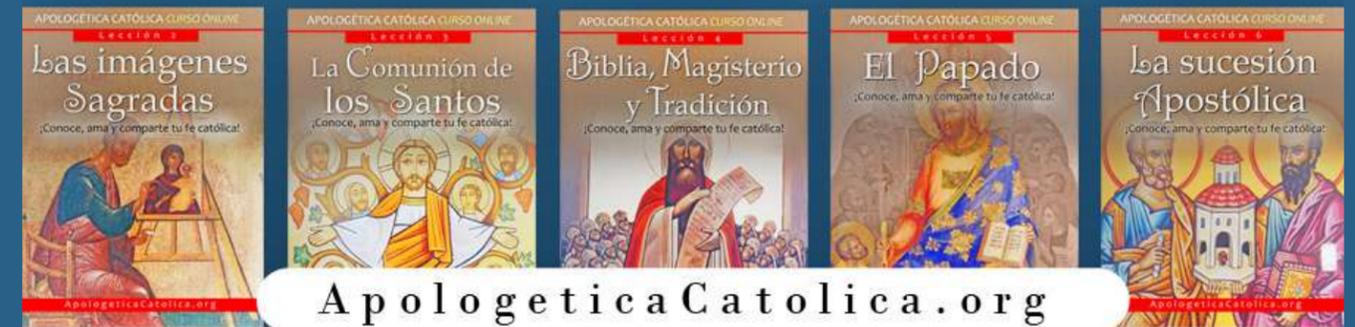
Ahora bien, respecto del Concilio Vaticano II tenemos que está muy extendida la idea de que fue un concilio meramente pastoral, no doctrinal, y que, por tanto, ¿todo en él es cuestionable! Pero, como sucede con muchas ideas extendidas, está seriamente errada. Y es que, así como en concilios fundamentalmente doctrinales como el Concilio de Nicea hay resoluciones pastorales (ver, por ejemplo, sus cánones 12 y 14), se halla que en el fundamentalmente pastoral Concilio Vaticano II hay documentos doctrinales del más alto rango magisterial como las Constituciones Dogmáticas Dei Verbum (sobre la Revelación divina) y Lumen Gentium (sobre la Iglesia). Así que no todo es cuestionable en él y, por tanto, uno no lo puede rechazar en bloque y pretender seguir siendo propiamente católico (que algunos lo pretendan ya es otra historia... “a buen entendedor, pocas palabras”).

Por tanto, respecto del Concilio Vaticano II (y de cualquier otro Concilio ecuménico) un católico puede cuestionar (por supuesto, con la debida prudencia) su forma de convocatoria, su proceso, tal o cual disposición pastoral o administrativa, etc. pero no el fondo de su letra misma en lo relativo a doctrina. En ese sentido, resulta sumamente elocuente el hecho de que alguien tan fuertemente crítico del Concilio Vaticano II como Miguel Ayuso, Presidente de la Unión Internacional de Juristas Católicos, llegue a decir: “*El Concilio Vaticano II fue un desastre. El propio Concilio fue un desastre como hecho histórico en su convocatoria, en su inicio, en su desarrollo, en su final, en su aplicación, en su interpretación, en su espíritu y en su intención (...) Yo creo que lo que hay que rectificar del Concilio no son los textos sino la intención porque es la intención la que, sobre la letra, ha determinado una interpretación y una aplicación que solo ha ido ahondando la destrucción*” (4). En línea

similar, el reconocido escritor católico Vittorio Messori, del cual no cabe pensar que sea un “modernista” (5), en el *Informe sobre la Fe*, libro de la extensa entrevista que hizo al Cardenal Joseph Ratzinger (luego Papa Benedicto XVI) precisamente sobre las controversias en torno al Vaticano II, sentencia: “*No son, pues, ni el Vaticano II ni sus documentos (huelga casi mencionarlo) los que constituyen problema. En todo caso, (...) el problema estriba en muchas de las interpretaciones que se han dado de aquellos documentos, interpretaciones que habrían conducido a ciertos frutos [negativos] de la época posconciliar*” (6).

Así pues, para decirlo en lenguaje tomista, es perfectamente posible que respecto de lo doctrinal el problema con el Concilio Vaticano II no esté en su sustancia (es decir, su letra misma) sino en sus accidentes (es decir, su forma de convocatoria, proceso, intenciones detrás, interpretaciones después, etc.). Y es que aquí hay que recordar que la confianza está no en la instancia humana sino en la instancia divina, esto es, se confía en que Dios, en su Omnipotencia, puede cuidar de los textos conciliares incluso en un escenario de varios Padres conciliares con intenciones no rectas o mentes confundidas y de una multitud de miembros de la jerarquía “listos” para malinterpretar los textos en pro de sus heterodoxias y heteropraxis. De este modo, por sobre malas intenciones de algunos o muchos, Dios puede preservar los textos doctrinales para que al ser leídos por un católico de recta intención le den luz. Y aquí hay que anotar que un católico de recta intención, fiel a la Tradición y con confianza de que Dios protege a su Iglesia, leerá por ello mismo los textos del Concilio no con ojos obsesionados con encontrar discontinuidades respecto de la Tradición anterior, sino a la luz de esa Tradición en términos de desarrollo en la continuidad.

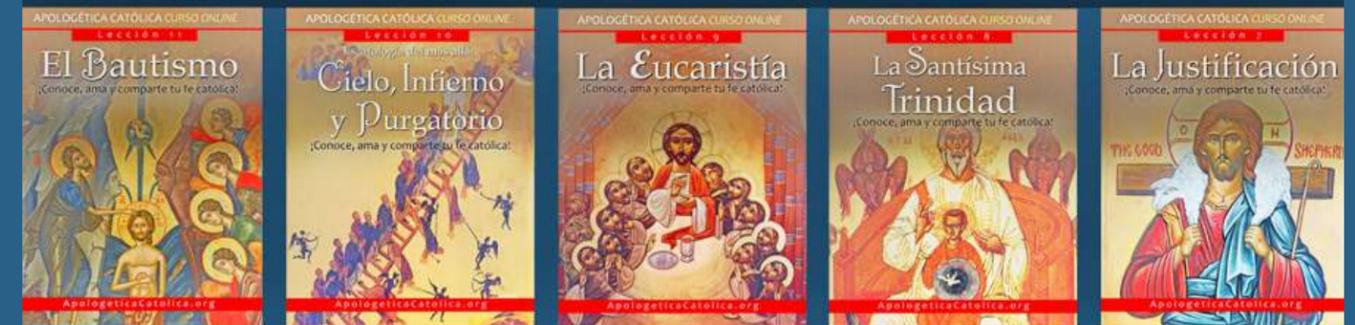
Esta es precisamente la “*hermenéutica de la continuidad*” de la que nos hablaba el Papa Benedicto XVI (7). Cabe citar en extenso las palabras que dio al respecto como Cardenal Joseph Ratzinger: “*El Vaticano II se encuentra hoy bajo una luz crepuscular. La corriente llamada ‘progresista’ lo considera completamente superado desde hace tiempo y, en consecuencia, como un hecho del pasado, carente de significación en nuestro tiempo. Para la parte opuesta, la corriente ‘conservadora’, el Concilio es responsable*



ApologeticaCatolica.org

## Curso online de Apologética Católica

# ¡Aprende a conocer, amar y compartir tu fe católica!



Luego de tres años de arduo trabajo finalmente hemos podido terminar nuestro **Curso Online de Apologética Católica**.

Nuestro equipo de trabajo está formado por:

**Mauricio Pérez** (Edición del audio para las clases en vídeo): Locutor y periodista católico y conductor del programa Semillas Para la Vida.

**Marvin Marroquín Arias** (Diseño gráfico): Arquitecto.

**José Miguel Arráiz** (Dirección y coordinación del curso, creación de contenidos): Director de ApologeticaCatolica.org.

### Composición y contenido

- **12 Clases en vídeo** (correspondientes a 12 temas).
- **12 folletos digitales ilustrados y a todo color de material de apoyo** (disponibles opcionalmente en formato físico pero unificados en un libro).
- **Comunidad privada en Facebook** para resolución de dudas.
- **Acceso permanente al curso**, tanto a sus vídeos como su material de apoyo que quedarán respaldados en la "nube".

Puedes inscribirte ya mismo en la siguiente dirección:

<https://apologeticacatolica.teachable.com/p/curso-online-de-apologetica-catolica/>

de la actual decadencia de la Iglesia católica y se le acusa incluso de apostasía con respecto al concilio de Trento y al Vaticano I hasta tal punto que algunos se han atrevido a pedir su anulación o una revisión tal que equivalga a una anulación. Frente a estas dos posiciones contrapuestas hay que dejar bien claro, ante todo, que el Vaticano II se apoya en la misma autoridad que el Vaticano I y que el concilio Tridentino: es decir, el Papa y el colegio de los obispos en comunión con él. En cuanto a los contenidos, es preciso recordar que el Vaticano II se sitúa en rigurosa continuidad con los dos concilios anteriores y recoge literalmente su doctrina en puntos decisivos”.

De esto se deducen dos consecuencias: **“Primera: es imposible para un católico tomar posiciones en favor del Vaticano II y en contra de Trento o del Vaticano I. Quien acepta el Vaticano II, en la expresión clara de su letra y en la clara intencionalidad de su espíritu, afirma al mismo tiempo la ininterrumpida tradición de la Iglesia, en particular los dos concilios precedentes. Valga esto para el así llamado ‘progresismo’, al menos en sus formas extremas. Segunda: del mismo modo, es imposible decidirse en favor de Trento y del Vaticano I y en contra del Vaticano II. Quien niega el Vaticano II, niega la autoridad que sostiene a los otros dos concilios y los arranca así de su fundamento. Valga esto para el así llamado ‘tradicionalismo’, también este en sus formas extremas. Ante el Vaticano II, toda opción partidista destruye un todo, la historia misma de la Iglesia, que solo puede existir como unidad indivisible”** (8). ¡Cuánta falta hace que “católicos” de ambos extremos atiendan a estas palabras!

Ahora bien, como muestra máxima de que respecto de lo doctrinal **sí es perfectamente posible una fidelidad al mismo tiempo a la letra del Concilio y a la Tradición precedente**, abordaremos los puntos que más se suele criticar de los documentos del Concilio sobre los cuales se hace más controversia: las Declaraciones *Dignitatis Humanae* (sobre la libertad religiosa) y *Nostra Aetate* (sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas). Al tratarse de Declaraciones y no de Constituciones Dogmáticas, estos documentos no constituyen magisterio solemne en sí, pero son parte del magisterio ordinario, ante el cual no debe olvidarse que el católico debe, por principio general, su “asentimiento religioso” conforme establece no solo el Catecismo sino también el Código de Derecho Canónico (9).

Respecto de la *Dignitatis Humanae* el texto que se suele señalar como el más problemático es el correspondiente al numeral 2: *“Este Concilio Vaticano declara que la persona humana tiene derecho a la libertad religiosa. Esta libertad consiste en que todos los hombres han de estar inmunes de coacción, tanto por parte de individuos como de grupos sociales y de cualquier potestad humana, y esto de tal manera que, en materia religiosa, ni se obligue a nadie a obrar contra su conciencia, ni se le impida que actúe conforme a ella en privado y en público, solo o asociado con otros, dentro de los límites debidos”* (10).

“¡Pero es obvio que eso contradice la enseñanza tradicional católica!”, pensará inmediatamente alguno de esos que ven al Concilio Vaticano II prácticamente como “la raíz de todo mal” (11) en la Iglesia a partir de la década de los sesenta.

Comencemos por evitar los burdos extremismos: ni ha sido doctrina tradicional de la Iglesia que nunca se pueda permitir ninguna forma de religiosidad no católica, ni el Concilio está afirmando que haya siempre que permitir toda forma de religiosidad no católica. Y es que el texto del Concilio explícitamente incluye la cláusula “dentro de los límites debidos”. ¿Y cuáles son esos “límites debidos”? Pues el propio texto del Concilio los explicita en su numeral 7, considerando, entre otros, que debe salvaguardarse: i) el derecho de todos los ciudadanos, ii) la paz social, y iii) la moralidad pública. Ahora bien, pueden salir decenas de “tradicionalistas” (así, entre comillas, dado que sí puede haber un uso legítimo del término para católicos) a citar documentos de Papas o concilios en que se insta a los poderes seculares a reprimir manifestaciones de religiosidad no católica. Pero resulta que si se hubiese preguntado a esos Papas o concilios si es que aquellas manifestaciones de religiosidad no católica que pedían reprimir violaban uno o más de los tres puntos a salvaguardar (derecho de todos los ciudadanos, paz social o moralidad pública) de seguro habrían respondido afirmativamente. ¡Así que no hay contradicción con el texto del Concilio! En esto no debe perderse de vista que, por ejemplo, en la Edad Media las sociedades eran católicas y estaban directamente cohesionadas en función de la religión. De este modo, la disidencia religiosa no solo atentaba contra lo espiritual sino también contra el orden público al “poner en jaque” la cohesión social, que

corresponde al punto 2 a salvaguardar, es decir, la paz social. En cambio, el Concilio Vaticano II tiene “en frente” no a sociedades católicas sino principalmente a sociedades altamente secularizadas en que la religión ya no es el factor de cohesión social y más bien hay múltiples religiones coexistiendo. En ese contexto, el que el Estado reprima toda forma de manifestación religiosa no católica, aparte de ser inviable, destruiría la paz social en lugar de salvaguardarla, así que, con base en los mismos principios, la Iglesia no podría pedir eso. Por tanto, no es que la Iglesia haya cambiado sus principios, como alegan quienes rechazan *Dignitatis Humanae*, sino que pondera una aplicación prudencial diferente de los mismos porque las sociedades a las que hay que aplicarlos son diferentes (ya el juzgar si tal o cual sociedad es mejor o peor es otro tema).

“¡Ah, pero esa es una especulación que recién te estás inventando para salvar el insalvable Concilio Vaticano II, no viene de la doctrina tradicional de la Iglesia!”, replicará algún “ultra-tradicionalista”. Falso. No un modernista sino el pre-conciliar Papa Pío XII ha dicho sobre este punto apelando incluso a la Escritura misma: *“En la parábola de la cizaña Cristo da el siguiente consejo: dejar que la cizaña crezca en el campo del mundo junto con la buena semilla en vista a la cosecha (cfr. Mateo 13:24-30). El deber de reprimir el error moral y religioso, por tanto, no puede ser la norma última de acción. Debe ser subordinada a normas más altas y generales, las cuales en algunas circunstancias permitan, e incluso parezcan indicar tal vez como mejor política, la tolerancia del error para promover un bien mayor”* (12). Y si se quiere ir más atrás... ¡pues podemos ir al siglo XIII con Santo Tomás de Aquino! En efecto, ya el Doctor Angélico reconocía que no es función de la autoridad civil el reprimir todo pecado (13). Y a su vez San Agustín escribe a finales del siglo IV (o sea, bastante lejos del Concilio Vaticano II): *“Me parece correcto que esta ley escrita para regir al pueblo permita cosas que la Divina Providencia se encargará de castigar”* (14). Supongamos, por ejemplo, que el Estado persiga el egoísmo. Cada vez que uno no dé dinero a un necesitado la policía habría de intervenir obligándolo, imponiendo multas o llevándolo a la cárcel. Pero eso solo llevaría a la tiranía. De este modo, para evitar este mal mayor (o, dicho más propiamente, para proteger bienes como la libertad) el Estado puede permitir males menores. Y ello mismo aplica a la cuestión de la libertad religiosa

conforme enseña el Papa Pío XII en continuidad con la Tradición.

“¡Oiga, pero eso de la libertad religiosa contradice el principio tradicional católico de que ‘El error no tiene derechos!’”, insistirá el “ultra-tradicionalista”. Falso nuevamente. En ninguna parte la *Dignitatis Humanae* postula que las religiones falsas tienen derechos en cuanto tales. Lo que postula es que son las personas las que, con “inmunidad de coacción externa”, tienen *“el derecho de buscar la verdad en materia religiosa”* (15).

Se trata, pues, no de dar derechos al error sino de reconocer el derecho de las personas a buscar libremente la verdad. Que en ello eventualmente algunos puedan fallar es parte necesaria de lo que implica esa libertad y el Estado no tiene por qué necesariamente impedir tal error en todos los casos por las razones ya explicadas.

“¡Espera, pero el *Syllabus* de Pío IX directamente condena como error la proposición ‘Todo hombre es libre de abrazar y profesar la religión que, guiado por la luz de la razón, considere verdadera’ (16)!”, se objetará. No tan rápido. Siendo tradicionalistas en el sentido de seguir la tradición de los escolásticos, hagamos distinciones. ¿Cuál es el contexto del *Syllabus* de Pío IX? La condena al modernismo, el cual a este respecto estaba focalizado en afirmar la libertad religiosa no en el sentido de mera “ausencia de coacción por parte del Estado” sino fundamentalmente en el sentido de libertad moral absoluta como si toda elección religiosa realizada libremente fuese buena y válida por el solo hecho de ser libre. En otras palabras, sería la aplicación al campo religioso del principio liberal-modernista: “El hombre puede hacer lo que le dé la gana”. Ese es un grave error condenado por la Iglesia y el Concilio Vaticano II en su letra “no se ha saltado” esa condena. Y es que la *Dignitatis Humanae* habla de la libertad religiosa no en el sentido moral de avalar que el hombre pueda hacer “lo que le da la gana” sin responsabilidad alguna ante Dios (solo ante su conciencia) sino específicamente en el sentido jurídico de que, atendiéndose a los límites debidos, no se debe ejercer coerción externa sobre las personas en materia religiosa precisamente para que tengan la posibilidad de cumplir su deber moral.



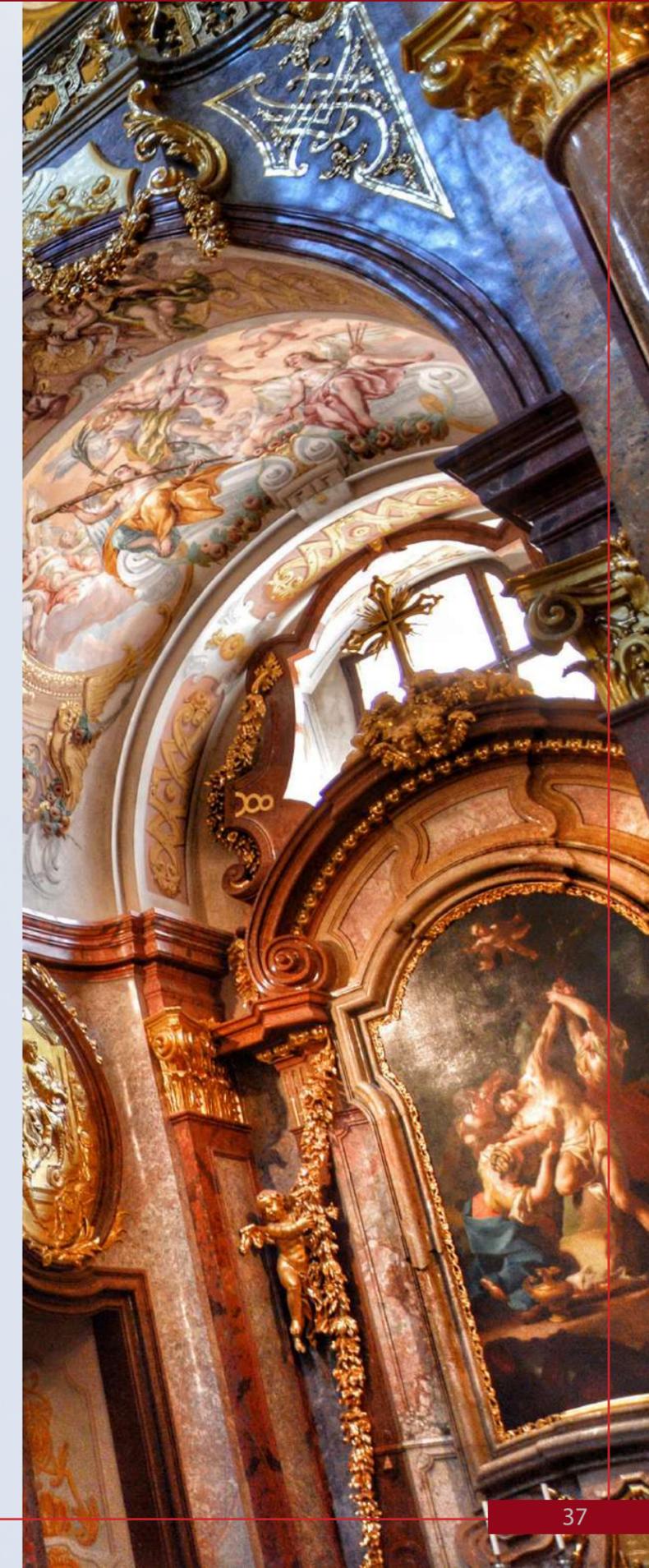
Esto es explícito en el texto ya desde el numeral 1 donde se dice: *“Puesto que la libertad religiosa que exigen los hombres para el cumplimiento de su obligación de rendir culto a Dios, se refiere a la inmunidad de coacción en la sociedad civil, deja íntegra la doctrina tradicional católica acerca del deber moral de los hombres y de las sociedades para con la verdadera religión y la única Iglesia de Cristo”* (17). Y es que el objeto jurídico del derecho a la libertad religiosa proclamado por el Concilio no es las religiones falsas sino la ausencia de coerción por parte de los poderes civiles. Ergo, no hay ningún cambio respecto del deber moral de buscar y abrazar la religión verdadera; simplemente se pide al Estado que se atenga a sus límites, no es que se esté diciendo que los individuos dejen de tener responsabilidad moral ante Dios. Todo esto lo resume muy bien el Catecismo en perfecta continuidad con la Tradición (nótense las referencias que hace el mismo a documentos de Papas pre-conciliares): *“El derecho a la libertad religiosa no es ni la permisión moral de adherirse al error (Cfr. León XIII, Libertas praestantissimum), ni un supuesto derecho al error (Cfr. Pío XII, Discurso del 6 de diciembre de 1953), sino un derecho natural de la persona humana a la libertad civil, es decir, a la inmunidad de coacción exterior, en los justos límites, en materia religiosa por parte del poder político”* (18).

Estando aclarado esto, pasemos a examinar la Declaración Nostra Aetate sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas. En ese documento el texto más controvertido es el correspondiente al numeral 3 donde se lee: *“La Iglesia mira también con aprecio a los musulmanes que adoran al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todo poderoso, Creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres, a cuyos ocultos designios procuran someterse con toda el alma como se sometió a Dios Abraham, a quien la fe islámica mira con complacencia”* (19).

“¡Oh, el Concilio está diciendo que el Dios de los cristianos es exactamente el mismo que el Dios de los musulmanes! Pero eso es un absurdo, ¡pues es obvio que los musulmanes no creen en la Trinidad!”: esa es más o menos el tipo de reacción de los críticos del Concilio frente a ese texto. Pero apliquemos el sentido común (que, lamentablemente, es “el menos común de los sentidos” y más aún cuando quienes

están frente a los textos tienen animadversión al Concilio: la animosidad nubla el juicio): hasta un niño de siete años que ha terminado sus lecciones de Catecismo sabe que la concepción cristiana sobre Dios implica necesariamente que Él es Trinitario, así que es obvio que los Padres conciliares no ignoran ello. Por consiguiente, no es en absoluto razonable postular que el sentido del texto es afirmar que la concepción cristiana de Dios es exactamente la misma que la concepción islámica a todos los respectsos. ¿Cuál es el sentido del texto, entonces? Como debe de ser, vayamos al contexto de la letra para dilucidarlo. Se ve claramente que el tenor general del documento es ser ecuménico (“diplomático”, si se quiere), siendo que se enfoca en enfatizar los puntos comunes entre religiones. En ningún momento niega que haya diferencias entre religiones, simplemente resulta que el documento no se enfoca en eso... y tampoco es necesario que lo haga pues todo ser humano con uso de razón ¡sabe que hay diferencias entre religiones! (en todo caso, en su numeral 2 el documento sí hace referencia explícita a que las otras religiones “discrepan en varios de los puntos” que mantiene la Iglesia Católica) Asimismo, se ve un orden intencional en el documento: se mencionan primero las grandes religiones menos similares a la cristiana (Hinduismo y Budismo) y se termina por mencionar a la más cercana (el Judaísmo). Justo antes de esto último se menciona al Islam y es allí donde uno puede preguntarse: ¿qué similitud hay entre el Cristianismo, el Judaísmo y el Islam? Pues bien: el hecho de que las tres son las grandes religiones monoteístas de raíz abrahámica. De ahí que el texto enfatice en concreto que adoran al “único Dios” (monoteísmo) al cual “se sometió (...) Abraham” (raíz abrahámica). Allí tenemos puntos comunes. Asimismo, se mencionan los puntos de teología natural respecto de algunos atributos verdaderos sobre el Dios verdadero en que podemos confluir indistintamente los hombres a través de nuestra razón natural: Subsistencia, Bondad, Omnipotencia, etc.

Ahora bien, el texto dice que los musulmanes *“adoran al único Dios, viviente y subsistente”*, pero ¿cómo puede ser esto si es claro que cuando ellos adoran no tienen en mente a un Dios trinitario? ¿Hay algún sentido en que esto pueda entenderse de modo ortodoxo? Lo hay. Planteémoslo con una analogía: imaginemos a un niño que fue adoptado



pero no lo sabe y que está genuinamente agradecido con su madre por haberlo dado a luz, siendo que asume que la madre que lo dio a luz es la misma que lo está criando en el presente. Entonces, aunque está en un error respecto de la identidad exacta de su madre su acto de genuino agradecimiento se dirige en el fondo a la madre que realmente lo dio a luz. Del mismo modo, un musulmán puede tener errores en su concepto sobre la identidad exacta de Dios pero aun así lo genuino de su acto de adoración se dirige al Dios verdadero, al menos en términos de las caracterizaciones no erróneas que son específica y exclusivamente las que resalta el texto de Nostra Aetate (“único”, “viviente y subsistente”, “misericordioso y todopoderoso”, “Creador”, etc.). De hecho, si uno de esos “ultra-traditionalistas” que se escandaliza con el texto del Concilio leyese los “99 nombres” que se da a Alá en la tradición islámica (entre los que se encuentran “El Rey”, “El Supremo”, “El Dadivoso”, etc.) sin que se le informe que tales vienen de esa tradición, ¡seguramente estaría muy de acuerdo en dar todos esos nombres al Dios cristiano!

De otro lado, ha habido aspaviento por la parte de la Nostra Aetate en que se dice que *“la Iglesia Católica no rechaza nada de lo que en estas religiones es verdadero y santo. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que, aunque discrepen en varios de los puntos que ella mantiene y propone, sin embargo, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres”* (20).

“¡Se está poniendo a las otras religiones como si fuesen verdaderas y santas en lugar de lo que son: falsas y heréticas!”, se escandalizará el “ultra-traditionalista”. No. La letra del Concilio en ningún momento dice que las otras religiones son en su conjunto “verdaderas y santas” sino que simplemente reconoce que en ellas hay algunos elementos que son “verdaderos y santos”. ¡Y eso es parte de la Tradición de la Iglesia! En efecto, muchísimo antes del Concilio, allá en el siglo II, ya San Justino Mártir mantenía la noción de “semillas de la verdad” (sperma tou logou) esparcidas entre todos los hombres, sean cristianos o no cristianos. De este modo, no un relativista teológico, sino este santo apologista decía que *“todo lo verdadero que ha sido expresado por cualquier persona, nos pertenece a nosotros, los cristianos”* (21). ¿Dicen los musulmanes que Dios (“Alá” en árabe) es “El Misericordioso”? ¿es eso verdadero?

¡Pues entonces podemos tomarlo sin problema los cristianos! En la misma línea, se tiene en la Tradición el principio *Omne verum a quocumque dicatur a Spiritu Sancto est* (“*Toda verdad, dígala quien la diga, viene del Espíritu Santo*”), el cual es citado como hasta 16 veces por Santo Tomás de Aquino. Pues bien, ¿es verdad que “Dios es uno”, como dicen los musulmanes, o que “Este mundo material no es lo absoluto ni permanente”, como dicen los budistas? Sí, es verdad. Pues entonces dicha verdad, siguiendo no a un modernista sino al Aquinate mismo, ¡viene del Espíritu Santo! Así que en este punto son los “ultra-traditionalistas” los que se olvidan de la Tradición.

Y resulta que también se olvidan de la Escritura a este respecto pues cuando Pablo va a predicar al Areópago de Atenas comienza apelando no a citas del Antiguo Testamento sino a la creencia de los propios paganos griegos respecto de un “Dios desconocido”. Él dice: *“Varones atenienses, en todo observo que son muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: ‘Al Dios no conocido’. Al que vosotros adorán, pues, sin conocerle es a quienes yo les anuncio”* (Hechos 17,22-23). ¡Y luego hasta pasa a citar frases de escritores griegos! “*Porque en Él somos, nos movemos y existimos*”; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: *‘Porque somos linaje suyo’*” (Hechos 17,28). De este modo, es obvio que Pablo está tomando como base aquello que “es verdadero y santo” de la religiosidad de los griegos. “¡Oiga, pero es evidente que esos griegos tienen también en ello muchas concepciones erradas sobre la divinidad y el supuesto ‘Dios desconocido’!”, replicaría un “ultra-traditionalista” si aplicase a las palabras de Pablo el mismo estándar que aplica a las referencias de Nostra Aetate sobre la religiosidad de los musulmanes. Pero todos sabemos que Pablo está al tanto de eso, no es tonto. Simplemente quiere partir de los puntos comunes para establecer un diálogo fructífero (precisamente ello es también la intención de Nostra Aetate) y aunque cuando comenzó luego a hablar en específico del mensaje cristiano muchos lo rechazaron (cfr. Hechos 17,32) ¡también hubo quienes creyeron (cfr. Hechos 17,34)! Y si hubiere alguno que dijere que ese esfuerzo de empatía y diálogo no vale la pena... ¡pues eso sí es escupir sobre la Tradición de tantos santos misioneros dispuestos a dar su vida entera aunque fuese solo por la conversión de una sola alma!

De otro lado, hay quienes critican la ambigüedad de la letra del Concilio. Bien, en primera instancia hay que decir que no es doctrina tradicional de la Iglesia que Jesucristo vaya a proteger a las formulaciones de doctrina de cualquier posibilidad ambigüedad, sino que lo que Él ha prometido es que protegerá del error. De este modo, mientras la letra misma pueda interpretarse de modo coherente sin implicar error, queda esto en pie. Además, si mirásemos en busca de “ambigüedades” a los concilios ecuménicos del pasado con los mismos ojos hiper-críticos que tienen los “ultra-traditionalistas” cuando se trata de los textos del Vaticano II, ¡de seguro que encontraríamos no pocas -y hasta complejas- “ambigüedades”! Por ejemplo, todo católico bien formado sabe que los católicos no adoramos imágenes. Ahora bien, el canon 3 del Concilio IV de Constantinopla dice: *“Si alguno, pues, no adora la imagen de Cristo Salvador, no vea su forma en su segundo advenimiento. Asimismo, honramos y adoramos la imagen de la Inmaculada Madre suya, y las imágenes de los Santos (...). Los que así no sientan, sean anatema”*. Es claro que el uso de la palabra “adoramos” implica prima facie (“a primera vista”) una problemática ambigüedad (“¡Error, más bien!”, exclamaría un protestante). Pero esto se puede explicar de modo bastante razonable y armonioso. No es materia de este artículo explicarlo (no quiero hacerlo más extenso de lo que ya es), pero lo haré en uno posterior. El punto es que eso de la “ambigüedad” no es algo exclusivo del Vaticano II como quieren hacer parecer algunos; pero en todos esos casos con sólido conocimiento y, sobre todo, con recta intención se pueden armonizar las aparentes contradicciones sin violentar el fondo de los textos mismos (que uno pueda pensar que tal o cual cosa se podría haber dicho de mejor forma ya es otra cuestión, que cae en el orden prudencial, no dogmático en sí).

Queda claro, pues, que no hay problema con la letra del Concilio en sí misma, esto es, en su fondo. Que haya gente (incluso dentro de la jerarquía) muy dispuesta a darle interpretaciones torcidas ya es otro asunto (además, hasta hay millares de personas que interpretan erróneamente la Biblia, ¡pero no por eso descartamos la Biblia!). Si uno lee los textos desde una conciencia recta, buscando armoniosamente la continuidad en lugar de obsesivamente la discontinuidad, hallará mucha luz, la luz del Espíritu

Santo. Y es que si como buenos cristianos tenemos fe en que Dios hizo hablar incluso a un asna (cfr. Números 22: 28, 30), ¿cómo no podría hablar a través de los Padres conciliares por más imperfectos que estos sean? Por tanto, si se quiere, hay problema con las interpretaciones que se ha dado a los textos del Concilio, incluso con las intenciones detrás de ellos, si se quiere, pero no con los textos mismos. Hay que atender, pues, a la voz del Concilio expresada en sus textos entendiendo también que en los mismos se pueden encontrar “desarrollos de doctrina” en el sentido planteado por el nada modernista Cardenal Newman, esto es, no como cambios sino como una mayor dilucidación. ¡Y es que esto es también Tradición de la Iglesia! En efecto, allí tenemos, por ejemplo, el caso del Concilio de Constantinopla que no se limitó meramente a repetir lo dicho por el Concilio de Nicea sino que estableció precisiones adicionales para un mejor entendimiento sobre la doctrina establecida por el mismo. La Iglesia es un solo cuerpo así que Nicea se tiene que interpretar a la luz de Constantinopla y Constantinopla a la luz de Nicea. Y lo mismo vale para el Concilio Vaticano II. Ha de entenderse, pues, que la Iglesia con su Tradición es como un organismo vivo en crecimiento, no como una estatua inerte.

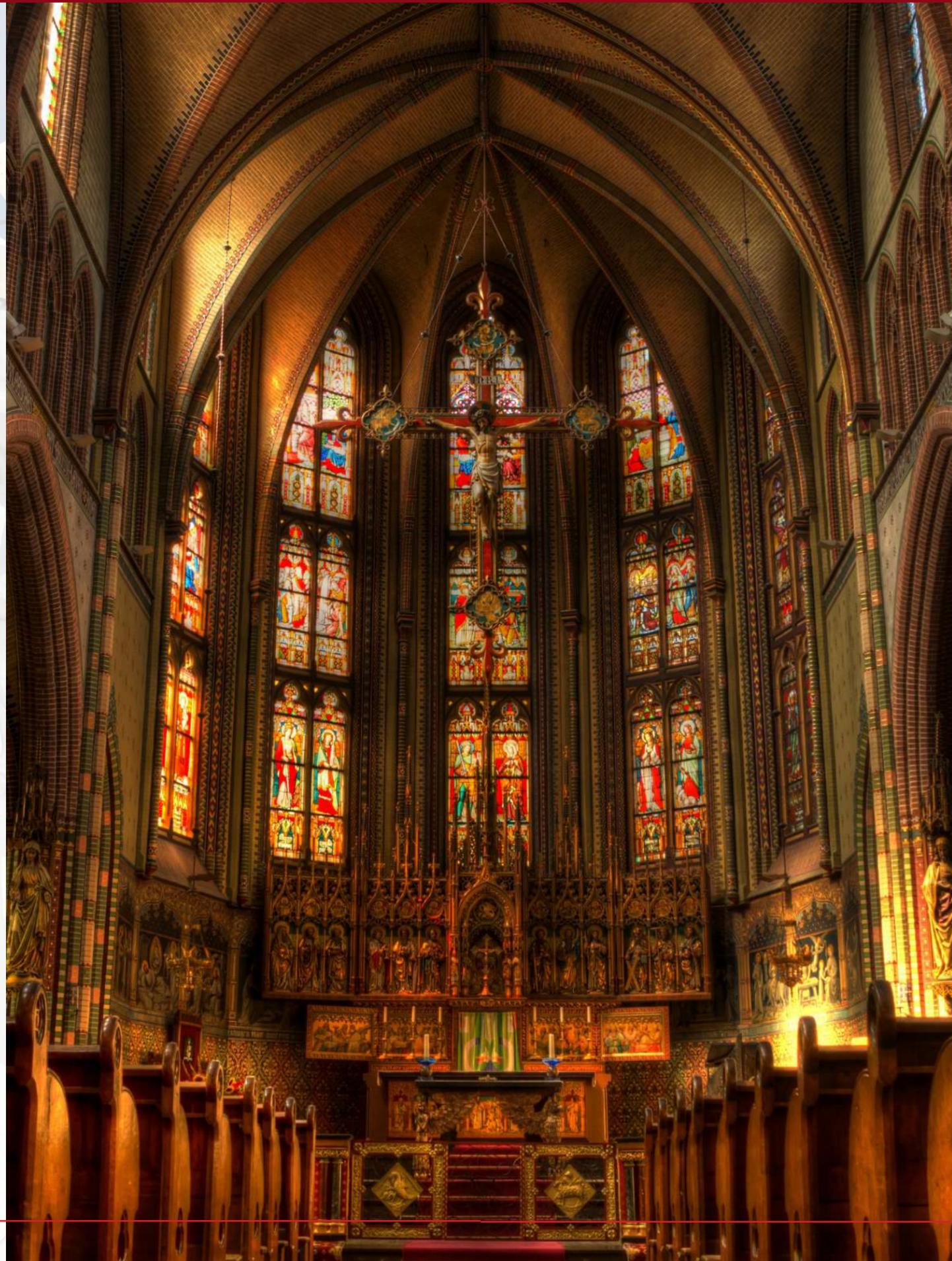
Así pues, como dice Vittorio Messori, *“leyendo los documentos conciliares, se comprende”* que *“es un hecho objetivo que (...) salta a la vista el contraste entre los textos del Vaticano II y las sucesivas aplicaciones concretas”* (22). Por tanto, los católicos de buena doctrina, antes que rechazar los textos lo que tenemos que hacer es apropiarnos de ellos en continuidad con la Tradición para combatir a los que promueven doctrinas heréticas. ¿Qué por ahí hay “católicos” (incluso en la jerarquía, lamentablemente) que dicen que “Todas las religiones son iguales”? ¡Pues no dejemos que se apropien del Concilio! ¡Combatámoslos con los textos del Concilio! Como dice el apóstol Pablo: *“No te dejes vencer por el mal, sino vence el mal con el bien”* (Romanos 12,21). Y aquí, por ejemplo, podemos citar a la propia *Dignitatis Humanae* que explícitamente dice que la *“única y verdadera religión subsiste en la Iglesia Católica y Apostólica”* siendo que hay incluso un *“deber moral de los hombres y las sociedades”* para con esta que es *“la única Iglesia de Cristo”* (23). Si se quiere que se diga que en el post-concilio muchos (malos) pastores han terminado promoviendo o avalando el indiferentismo

religioso, el relativismo teológico o puntos heréticos del personalismo de Rahner, von Baltazar y otros, ¡pero que no se eche la culpa de ello a la letra del Concilio!

En vista de ello, si algún “ultra-tradionalista” rechazare esta defensa apelando a los “frutos podridos” propios del post-concilio estaría cayendo en el mismo absurdo de aquellos protestantes que rechazan los argumentos bíblicos sobre la doctrina católica de intercesión de los Santos apelando burdamente a que hay católicos que caen en devociones supersticiosas como lo de la “santa muerte” o la tontería de poner de cabeza a estatuillas de San Antonio “para atraer al amor”. Y la analogía no termina allí pues, así como hay protestantes que rechazan el Magisterio de la Iglesia tomando como “fetiche” a la Escritura y haciendo soberana al final de cuentas no a esta sino a su particular interpretación de la misma, hay “ultra-tradionalistas” que rechazan el Magisterio de la Iglesia tomando como “fetiche” a la Tradición y haciendo soberana al final de cuentas no a esta sino a su particular interpretación de la misma. ¡Humildad, humildad, por favor! Es la humildad, más que los muchos conocimientos, la más segura vía para llegar a la verdad.

En cuanto a los cambios en la liturgia implementados por el Concilio Vaticano II, no es materia de este artículo. Yo soy un apologista, no un liturgista. Me encargo de lo doctrinal, no del culto. Así que con seguridad hay quienes pueden tratar ese aspecto con muchísimo más conocimiento y propiedad que con la que yo lo haría. Animo al lector a ir a buscarlos a ellos en lugar de exigir que este ya muy extenso artículo se extienda más. Además, sea lo que fuere, es perfectamente posible para un auténtico católico mantener una postura de defensa de la letra del Concilio en un marco de “hermenéutica de la continuidad” y a la vez tener sus reservas e incluso lamentaciones sobre los cambios litúrgicos. De hecho, esa fue y es la postura del Papa Benedicto XVI, que nadie razonable acusaría de ser un “modernista”.

Para cerrar, cabe remarcar (no sería necesario en sí, pero ya uno sabe que hay muchos que vienen más con ánimo de atacar que de comprender) que yo no defiendo ninguno de los excesos, males y desvíos que se ven en la Iglesia hoy en día (y que, hay que



decirlo, siempre ha habido, en mayor o menor medida). Mi voluntad es combatirlos y si puedo animar a auténticos católicos a que, en lugar de tomar actitudes cismáticas, se queden en la Iglesia también a combatir esos errores usando incluso la propia letra del Concilio para ello, estaré muy contento de hacerlo.

#### Referencias:

1. Dante A. Urbina, “Infallibilidad papal, magisterio falible y magisterio auténtico”, *InfoCatólica*, 13 de diciembre del 2017.
2. *Código de Derecho Canónico*, canon 750.
3. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 892.
4. “El postconcilio”, *Lágrimas en la Lluvia*, Programa 48, 30 de octubre del 2011.
5. Cfr. Francesco Boezi, “Vittorio Messori critica il Papa: Chiesa società liquida”, *il Giornale*, 5 de noviembre del 2017.
6. Joseph Ratzinger y Vittorio Messori, *Informe Sobre la Fe*, Ed. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1985, cap. II.
7. Cfr. Benedicto XVI, “Ad Romanam Curiam ob omina natalicia. Die 22 decembris 2005”, *Acta Apostolicae Sedis*, n° 98, 2006, pp. 40-53.
8. Joseph Ratzinger y Vittorio Messori, *Informe Sobre la Fe*, Ed. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1985, cap. II.
9. *Código de Derecho Canónico*, canon 752.
10. *Dignitatis Humanae*, 1965, n. 2.
11. Curiosamente esta es la frase con la que el acérrimo anti-teísta Richard Dawkins se refiere a la religión. Véase: Richard Dawkins, *The Root of All Evil?* (documental), Reino Unido, 2006.
12. Pío XII, *Ci Riesce*, 6 de diciembre de 1953.
13. Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, Ia-IIae, q. 96, art. 2.
14. San Agustín, *De Libre Arbitrio*, Lib. I, cap. 5.
15. *Dignitatis Humanae*, 1965, n. 2, 3.
16. Pío IX, *Syllabus Errorum os Nostrae Aetatis Errores*, 1964, prop. 15.
17. *Dignitatis Humanae*, 1965, n. 1.
18. CEC, n. 2108.
19. *Nostra Aetate*, 1965, n. 3.
20. *Nostra Aetate*, 1965, n. 2.
21. San Justino Mártir, *Segunda Apología*, cap. 13.
22. Joseph Ratzinger y Vittorio Messori, *Informe Sobre la Fe*, Ed. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1985, cap. IX.
23. *Dignitatis Humanae*, 1965, n. 1.

# El consejo de Tolkien a su hijo en una crisis como la actual: comunión frecuente

Juanjo Romero

¡Me encantan los epistolarios! Al menos desde que, en palabras de mis hijos, soy mayor. Las personas perspicaces, penetrantes y sensibles lo son siempre, también en la intimidad, y quizá ahí más. Son mucho mejores que los «diarios», de los que a veces tengo dudas de que no estén escritos «pensando en que alguna vez serán publicados».

Este verano he leído las «Cartas de JRR Tolkien» seleccionadas por Humphrey Carpenter (no puedo recomendarlas porque el libro está descatalogado, creo). Ha sido una fuente insospechada de inspiración, y en las circunstancias actuales he recordado una dirigida a su hijo Michael a finales de 1963. El Concilio Vaticano II está en marcha, para lo bueno y para lo malo. Tolkien tiene 71 años, ha vivido mucho y ya es un escritor admirado en todo el mundo. Sus hijos ya son mayores.

No dispongo de la carta a la que está contestando, pero se deduce por el contexto. Es una respuesta de padre a hijo. Resulta entrañable porque aunque empieza abordando la situación laboral y académica de su hijo («lamento mucho que te sientas deprimido») enseguida salta a lo importante: «Pero tú hablas de 'fe debilitada'. Y le dedica al tema casi todo el escrito, hasta el punto de que de repente se da cuenta «¡No pretende ser un sermón! No me cabe duda de que tú sabes todo eso y aún más». Lo que haría cualquier padre: ir a lo trascendental.

Parece que la «crisis» de fe de su hijo tiene sus raíces en el escándalo de varios clérigos, como está ocurriendo estos días.

Por un lado, con la experiencia que sólo da la edad, contextualizayponeelfocodonde debe, en la santidad personal: «pero deberíamos apenarnos por Nuestro Señor, identificándonos con los escandalizadores, no

los santos...». Además advierte que echar la culpa fuera, «encontrar un chivo expiatorio», es síntoma de que ya algo, dentro, estaba mal previamente.

En esta crisis evidente de la Iglesia que estamos viviendo, tengo a veces la sensación de que algunas personas la observan desde fuera, o como si ellos fuesen a solucionarla, o como si su seguimiento tipo campeonato de fútbol fuese a justificarles cuando se presenten delante del Señor, cuando es fundamentalmente un asunto de santidad personal, correspondencia a la Gracia.

Y por otro lado, Tolkien padre le propone la solución a su hijo: «la única cura para el debilitamiento de la fe es la Comunión», pero no de modo cualquiera, frecuente: «siete veces a la semana resulta más nutritivo que siete veces con intervalos», y da razón de ello.

Me impresiona la centralidad de la Eucaristía en la fe de Tolkien, es su asidero, de donde parte y a donde va. Y lo explica como converso que es: «No es para mí el Lebril del Cielo, sino la incesante llamada silenciosa del Tabernáculo, y la sensación de un hambre mortal», con esa imprecisión fruto de estar abriendo su corazón.

«Pero me enamoré del Santísimo Sacramento desde un principio...». Para Tolkien lo es todo, y también en último término la propia constitución jerárquica de la Iglesia, para eso existe, para la Eucaristía.

No me enrolló, dejó el texto central de la carta (las negritas mías), todo lo demás que haga será destrozarla, ¡hay tantas cosas más por comentar en ella!

Me gustaría que cuando fuese mayor, de verdad, pudiese escribir a mis hijos, no con la pluma de Tolkien, pero sí con su amor al Señor sacramentado.

A Michael Tolkien  
1 de noviembre de 1963  
76 Sandfield Road, Headington, Oxford

Mi muy querido M.:  
[...]

La mucho más elevada devoción a la religión posiblemente no puede escapar al mismo proceso. Por supuesto, es degradada en cierta medida por todos los «profesionales» (y por todos los cristianos que profesan), y por algunos, en diferentes épocas y lugares, ultrajada; y como el objetivo es más elevado, la desventaja parece (y es) mucho peor. Pero no se puede mantener una tradición de enseñanza o de verdadera ciencia sin escuelas y universidades, y eso significa maestros y catedráticos. Y no se puede mantener una religión sin una iglesia y ministros; y eso significa profesionales: sacerdotes y obispos... y también monjes.

El vino precioso debe (en este mundo) tener una botella o algún sustituto aún menos valioso. Por mi parte, he comprobado que me he vuelto menos cínico, no lo contrario, recordando mis propios pecados y locuras; y me doy cuenta de que el corazón de los hombres a menudo no es tan malo como sus actos, y rara vez tan malo como sus palabras. (Especialmente a nuestra edad, edad de escarnio y de cinismo. Estamos más libres de la hipocresía, pues no «cuadra» profesar santidad o sentimientos del todo elevados; pero es una edad de hipocresía invertida como el ampliamente difundido esnobismo de la actualidad: los hombres profesan ser peores de lo que son.)....

Pero tú hablas de «fe debilitada». Ésa es enteramente otra cuestión. En última Instancia, la fe es un acto de voluntad, inspirado por el amor. Nuestro amor puede enfriarse y nuestra voluntad deteriorarse por el espectáculo de las deficiencias, la locura, aun los pecados de la Iglesia y sus ministros, pero no creo que alguien que haya tenido fe alguna vez, retroceda más allá de su límite por estos motivos (menos que nadie, quien tenga algún conocimiento histórico). El «escándalo» a lo más es una ocasión de tentación, como la indecencia lo es de la lujuria, a la que no hace, sino que la despierta. Resulta conveniente porque tiende a apartar los ojos de nosotros mismos y de nuestros propios defectos para encontrar un chivo expiatorio. Pero el acto de voluntad de la fe no



es un momento único de decisión definitiva: es un acto permanente indefinidamente repetido, es decir, un estado que debe prolongarse, de modo que rezamos por la obtención de una «perseverancia definitiva».

La tentación de la «incredulidad» (que significa realmente el rechazo de Nuestro Señor y Sus Demandas) está siempre presente dentro de nosotros. Una parte nuestra anhela contar con una excusa para que salga al exterior. Cuanto más fuerte es la tentación interior, más pronta y gravemente nos «escandalizarán» los demás. Creo que soy tan sensible como tú (o cualquier otro cristiano) a los «escándalos», tanto del clero como de los laicos. He sufrido mucho en mi vida por causa de sacerdotes estúpidos, cansados, obnubilados y aun malvados; pero ahora sé lo bastante de mí como para ser consciente de que no debo abandonar la Iglesia (que para mí significaría abandonar la alianza con Nuestro Señor) por ninguno de esos motivos: debería abandonarla porque no creo o ya no creería aun cuando nunca hubiera conocido a nadie de las órdenes que no fuera sabio y santo a la vez. Negaría el Santísimo Sacramento, es decir: llamaría a Dios un fraude en su propia cara.

Si Él fuera un fraude y los Evangelios, fraudulentos, es decir, episodios seleccionados con mala intención de un loco megalómano (que es la única alternativa), en ese caso, por supuesto, el espectáculo exhibido por la Iglesia (en el sentido del clero) en la historia y en la actualidad es una simple prueba de un fraude gigantesco. Pero si no, este espectáculo es, ¡ay!, sólo lo que era de esperar: empezó antes de la primera Pascua y no afecta a la fe en absoluto, excepto en cuanto podemos y debemos estar muy apenados. Pero deberíamos apenarnos por Nuestro Señor, identificándonos con los escandalizadores, no los santos, sin clamar que no podemos «tolerar» a Judas Iscariote, o aun al absurdo y cobarde Simón Pedro o a las tontas mujeres como la madre de Santiago, que trató de poner a sus hijos por delante.

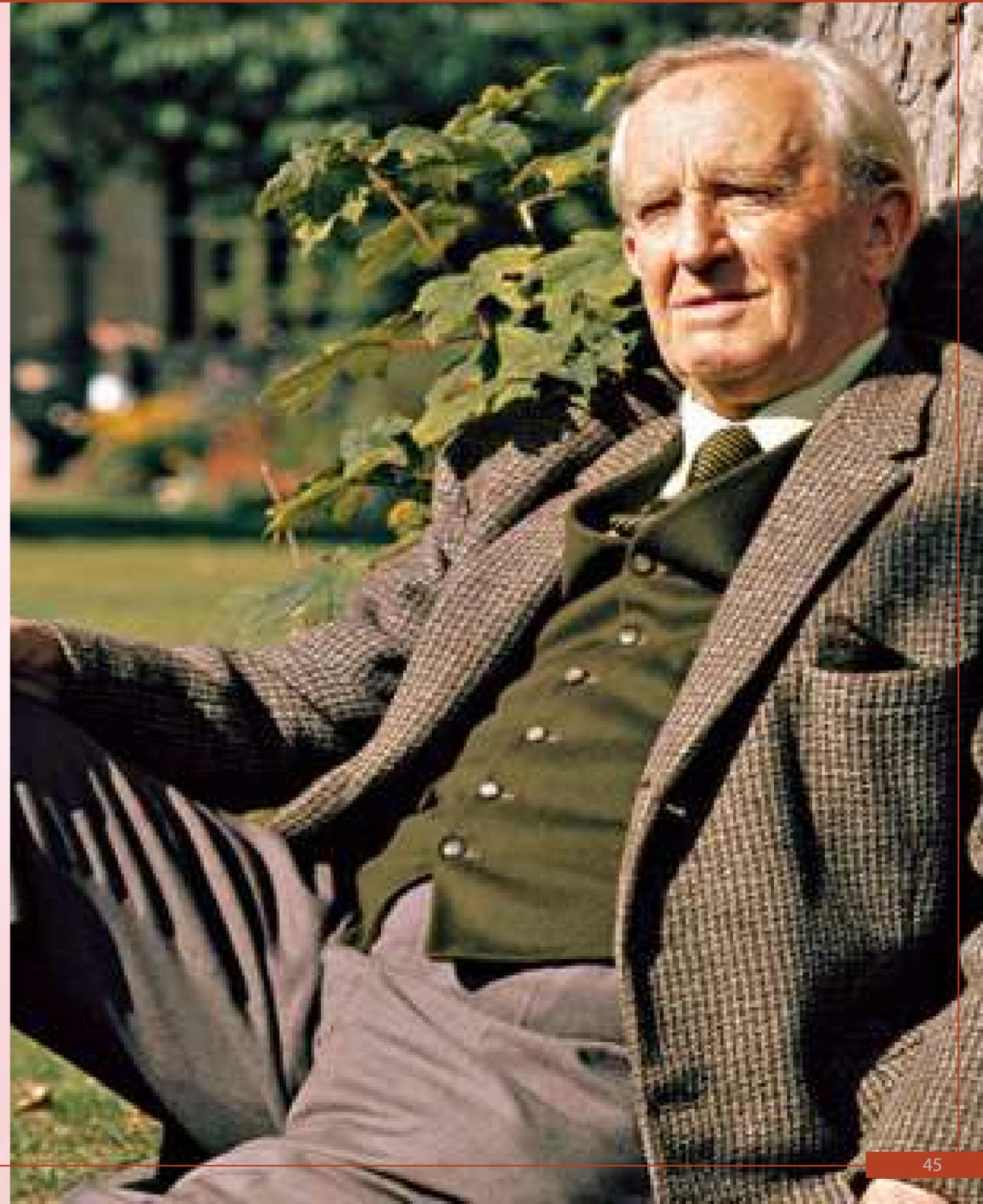
Exige una fantástica voluntad de incredulidad suponer que Jesús nunca realmente «tuvo lugar» y más todavía para suponer que nunca dijo las cosas que de Él se han registrado, tan incapaz fue nadie en el mundo de aquella época de «inventarlas»: tales como «ante Abraham vine para ser Yo soy» (Juan, VIII); «El que me ha visto, ha visto al Padre» (Juan, IX), o la promulgación

del Santísimo Sacramento en Juan, V: «*El que ha comido mi carne y bebido mi sangre tiene vida eterna*». Por tanto, o bien debemos creer en Él y en lo que dijo y atenernos a las consecuencias, o rechazarlo y atenernos a las consecuencias. Me es difícil creer que nadie que haya tomado la Comunión, aun una vez, cuando menos con la intención correcta, pueda nunca volver a rechazarlo sin grave culpa. (Sin embargo, sólo Él conoce cada una de las almas singulares y sus circunstancias.)

**La única cura para el debilitamiento de la fe es la Comunión.** Aunque siempre es Él Mismo, perfecto y completo e inviolable, el Santísimo Sacramento no opera del todo y de una vez en ninguno de nosotros. Como el acto de Fe, debe ser continuo y acrecentarse por el ejercicio. La frecuencia tiene los más altos efectos. Siete veces a la semana resulta más nutritivo que siete veces con intervalos.

También puedo recomendar esto como ejercicio (demasiado fácil es, ¡ay!, encontrar oportunidad para ello): toma la comunión en circunstancias que resulten adversas a tu gusto. Elige a un sacerdote gangoso o charlatán o a un fraile orgulloso y vulgar; y una iglesia llena de los burgueses habituales, niños de mal comportamiento -de los que claman ser producto de las escuelas católicas, que en el momento de abrirse el tabernáculo, se sientan y bostezan-, jovencitos sucios y con el cuello de la camisa abierto, mujeres de pantalones con los cabellos a la vez descuidados y descubiertos. Ve a tomar la comunión con ellos (y reza por ellos). Será lo mismo (o aún mejor) que una misa dicha hermosamente por un hombre visiblemente virtuoso, y compartida por unas pocas personas devotas y decorosas. (No pudo haber sido peor que la confusión suscitada por la alimentación de los Cinco Mil, después de la cual [Nuestro] Señor expuso la alimentación que estaba por venir.)

A mí me convence el derecho de Pedro, y mirando el mundo a nuestro alrededor no parece haber muchas dudas (si el Cristianismo es verdad) acerca de cuál sea la Verdadera Iglesia, el templo del Espíritu[1], agónico pero vivo, corrupto pero sagrado, autorreformado y reestablecido. Pero para mí esa Iglesia de la cual el Papa es la cabeza reconocida sobre la tierra tiene como principal reclamo que es la que siempre ha defendido (y defiende todavía) el Santísimo Sacramento, lo ha venerado en grado sumo y lo ha puesto (como Cristo



evidentemente lo quiso) en primer lugar. Lo último que encomendó a san Pedro fue «Alimenta a mis ovejas», y como Sus palabras deben siempre entenderse literalmente, supongo que se refieren en primer término al Pan de la Vida. Fue en contra de esto que se lanzó la revolución del Oeste de Europa (o Reforma) -«la blasfema fábula de la Misa» y la oposición entre las obras y la fe, un mero falso indicio. Supongo que la más grande reforma de nuestro tiempo fue la llevada a cabo por san Pío X[2]: sobrepasó cualquier cosa, por necesaria que fuese, que el Concilio[3] lograra. Me pregunto en qué estado se encontraría la Iglesia si no hubiera sido por ella.

¡Vaya disquisición tan alarmante y digresiva! ¡No pretende ser un sermón! No me cabe duda de que tú sabes todo eso y aún más. Soy un hombre ignorante, pero también solitario. Y aprovecho la oportunidad de hablar, que, estoy seguro, no aprovecharía nunca de manera oral.

Pero, por supuesto, vivo preocupado por mis hijos: que en este mundo duro, cruel y burlón en el que sobrevivo, deben sufrir más ataques que los que yo he sufrido.

Pero soy uno que ha salido de Egipto y ruego a Dios para que ninguno de los de mi simiente tenga nunca que volver allí. He sido testigo (comprendiendo a medias) de los heroicos sufrimientos y la muerte temprana en la extrema pobreza de mi madre, que fue la que me introdujo en la Iglesia; y recibí la asombrosa caridad de Francis Morgan[4].

Pero me enamoré del Santísimo Sacramento desde un principio, y por la misericordia de Dios no he vuelto nunca a caer: pero, ¡ay!, no he vivido a su altura. Os he criado a todos mal y os he hablado muy poco. Por maldad y por pereza casi he dejado de practicar mi religión, especialmente en Leeds, y en 22 Northmoor Road.[5]

No es para mí el Lebril del Cielo, sino la incesante llamada silenciosa del Tabernáculo, y la sensación de un hambre mortal. Lamento esos días con amargura (y sufro por ellos con toda la paciencia que se me concede); sobre todo porque fracasé como padre. Ahora rezo por vosotros todos, sin descanso, para que el Curador [Healer] (el Hælend como el Salvador era por lo general llamado en inglés antiguo) corrija

mis defectos y ninguno de vosotros deje nunca de exclamar: Benedicite qui venit in nomine Domini [...]

### Notas en el original

[1] No es que uno deba olvidar las sabias palabras de Charles Williams de que es nuestro deber cuidar del altar acreditado y establecido, aunque el Espíritu Santo puede enviar su fuego a otro sitio. Dios no puede ser limitado (ni siquiera por sus propios cimientos) de los cuales san Pablo es el ejemplo primero y fundamentalmente puede utilizar cualquier canal para Su gracia. Aun amar a Nuestro Señor y ciertamente llamarlo Señor y Dios es una gracia y puede precipitarla aun en mayor abundancia. No obstante, hablando institucionalmente y no de almas individuales, el canal debe volver finalmente al curso ordenado, no manar por las arenas y perderse. Además del Sol, puede haber la luz de la Luna (aun lo bastante abundante como para leer); pero si se quitara el Sol, no se vería la Luna. ¿Qué sería hoy del cristianismo si la Iglesia Romana de hecho hubiera sido destruida?

[2] Posible referencia a la recomendación de Pío X de la comunión diaria y la comunión de los niños.

[3] *Concilio Vaticano II*

[4] *El tutor de Tolkien*, fray Francis Morgan.

[5] Hogar de Tolkien desde 1926 a 1930.

Apologética  
Católica



# ¿Hay un calentamiento global antropogénico catastrófico? ¿Qué debemos hacer?

Daniel Iglesias Grèzes

El título de esta ponencia contiene dos preguntas. La primera (¿Hay un calentamiento global antropogénico catastrófico?) es una cuestión científica. La segunda (¿Qué debemos hacer?) es una cuestión moral. Nótese que la cuestión moral depende absolutamente de la cuestión científica, no al revés. La cuestión moral viene en segundo lugar porque, como decían los escolásticos, “el obrar sigue al ser”. Por lo tanto, en primer lugar trataré de dar respuesta a la primera pregunta. En otras palabras, intentaré determinar si la teoría científica del calentamiento global antropogénico catastrófico es verdadera o falsa.

## La cuestión científica

La teoría del calentamiento global antropogénico catastrófico parte de dos hechos comprobados: 1) Desde 1850 a la fecha la temperatura media de la superficie terrestre ha aumentado algo menos de 1 °C. 2) En el mismo período, ha habido un aumento significativo del dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) en la atmósfera, debido sobre todo a las emisiones humanas. A partir de esos dos hechos, la teoría del calentamiento global antropogénico catastrófico hace dos

afirmaciones principales. En primer lugar, afirma que el segundo hecho es la causa principal del primero, o sea que la temperatura global ha aumentado debido principalmente a las emisiones humanas de CO<sub>2</sub>, por medio del efecto invernadero en la atmósfera. La segunda afirmación principal de esa teoría es que, de seguir aumentando al ritmo actual las emisiones humanas de CO<sub>2</sub> y otros gases de efecto invernadero, la temperatura global aumentará varios grados durante el siglo XXI, lo que, supuestamente, tendría efectos catastróficos. Nótese que esas dos afirmaciones no se deducen directamente de las leyes físicas fundamentales, sino que se basan en las proyecciones de modelos de computadora del clima.

En síntesis, la teoría del calentamiento global antropogénico catastrófico responde decididamente “Sí” a las siguientes tres preguntas: 1) ¿Hay un calentamiento global? 2) ¿Es antropogénico (es decir, causado por el hombre)? 3) ¿Es catastrófico?

Aunque muchos no quieran reconocerlo, existe actualmente un debate científico acerca de la teoría del calentamiento global antropogénico catastrófico.

Llamaré “catastrofismo climático” y “escepticismo climático” a las dos posiciones enfrentadas en ese debate. Llamo “catastrofistas” a quienes responden afirmativamente a las tres preguntas citadas más arriba y llamo “escépticos” a todos los demás, o sea a quienes ponen en duda o niegan la validez científica de la teoría del calentamiento global antropogénico catastrófico. Nótese que entre los escépticos hay una gran diversidad de respuestas a nuestras tres preguntas: desde Sí-Sí-Quizás hasta No-No-No, pasando por todas las posiciones intermedias, como por ejemplo Sí-Sí-No y Sí-No-No.

## ¿Hay un calentamiento global?

Consideraré ahora la primera de nuestras tres preguntas: ¿Se está produciendo un calentamiento global? La respuesta no es tan simple como parece a primera vista. Depende de la escala temporal considerada.

En una escala de millones de años, estamos inmersos en una era glacial (la séptima), que comenzó hace unos 65 millones de años y dio origen a los actuales casquetes polares. Durante esa era glacial se alternan períodos fríos (llamados glaciaciones) y períodos cálidos interglaciales.

En una escala de decenas de miles de años, estamos en un período cálido interglacial, probablemente cerca del pico. A largo plazo corresponde esperar la próxima glaciación, con temperaturas entre 5 y 10 °C menores que las actuales. En una escala de siglos, se debe tener en cuenta dos grandes fenómenos climáticos: el Período Cálido Medieval –que se extendió entre los años 900 y 1300– y la Pequeña Edad de Hielo, que se produjo entre los años 1300 y 1850. Muchos estudios permiten sostener que ambos fenómenos fueron globales y que el Período Cálido Medieval fue tan





o más cálido que el Período Cálido Moderno (el actual). Además, ha habido otros períodos cálidos similares en el pasado, por ejemplo, el Período Cálido Romano, que terminó en torno al año 300. El actual calentamiento global no parece ser anormal. Parece razonable pensar que el aumento de 0,7 °C en las temperaturas medias desde fines del siglo XIX puede ser parte de un calentamiento natural a medida que la Tierra se recupera de la Pequeña Edad de Hielo.

Por último, en una escala de años, se han sucedido últimamente tres períodos diferentes:

- de 1940 a 1975 se produjo un enfriamiento global, que curiosamente generó una corriente alarmista muy similar a la actual, pero de signo contrario.
- de 1975 a 1998 hubo un calentamiento global, que es la base principal del actual alarmismo.
- de 1998 hasta el presente se extiende la gran pausa o hiato del calentamiento global, con una temperatura global casi constante. Ningún modelo computacional del clima predijo la Pausa. Los climatólogos catastrofistas han ensayado más de 30 teorías diferentes para explicar la Pausa, hasta ahora sin mayor éxito. Algunos catastrofistas reconocen que no pueden explicarla (véanse los emails filtrados en el Climategate, intercambiados por los principales climatólogos catastrofistas).

### ¿El calentamiento global moderno es antropogénico?

Pasemos ahora a la segunda de nuestras tres preguntas: ¿el calentamiento global registrado en el siglo XX fue causado por el hombre? Consideraré cuatro cuestionamientos básicos a la teoría del calentamiento global antropogénico.

En primer lugar, ¿es razonable pensar que el CO<sub>2</sub> conduce el clima de la Tierra? El clima de la Tierra es un sistema complejísimo, en el que intervienen muchísimos factores relevantes: el Sol, las nubes, las corrientes marinas, los volcanes, etc. El CO<sub>2</sub> es un gas vestigial en la atmósfera. Sólo 4 de cada 10.000 moléculas del aire son de CO<sub>2</sub>. Además, todas las emisiones de origen humano de la historia son responsables de 1 de esas 4 moléculas. ¿El clima de la Tierra es tan inestable que esa molécula adicional de CO<sub>2</sub> por cada 10.000 moléculas puede producir un gran cambio climático?

En segundo lugar, ¿el aumento del CO<sub>2</sub> se debe al hombre? Algunas mediciones indican que en el año 500 el nivel de CO<sub>2</sub> era superior al actual. Además, otros estudios indican que la concentración de CO<sub>2</sub>, aunque tiene una evolución similar a la temperatura, sigue a ésta con un retardo de 500 años. Vale decir que el aumento del CO<sub>2</sub> sería básicamente un efecto, y no una causa, del aumento de temperatura.

En tercer lugar, ¿es razonable pensar, como los catastrofistas, que el vapor de agua produce una realimentación positiva del efecto invernadero causado por el CO<sub>2</sub>? Las mediciones satelitales muestran que el vapor de agua atmosférico se mantuvo casi constante en los últimos 30 años y algunas publicaciones científicas recientes sostienen que el efecto del vapor de agua podría ser una realimentación negativa. Además, los modelos del clima de los catastrofistas predicen la formación de un "punto caliente" en la tropósfera sobre el Ecuador; pero las mediciones no muestran ese "punto caliente".

En cuarto lugar, ¿es correcto ignorar al Sol? Hay una muy buena correlación entre la temperatura de la Tierra y el número de grupos de manchas solares. Además, en los años '90 científicos daneses elaboraron una teoría científica alternativa (a la del calentamiento global antropogénico), basada en la relación entre rayos cósmicos y nubes. Según esa teoría, la actividad solar refuerza el campo magnético solar, el cual bloquea una porción de los rayos cósmicos que entran a la atmósfera. Menos rayos cósmicos crean menos iones por colisiones con los gases atmosféricos. Menos iones proveen menos núcleos de condensación de nubes de baja altitud. Menos nubosidad refleja menos luz solar, por lo que más luz solar es absorbida por la Tierra, haciendo que ésta se caliente. Una disminución del nivel de actividad solar produce el efecto inverso: un campo magnético solar más débil, más rayos cósmicos que entran a la atmósfera, una Tierra más nubosa y más fría.

### ¿El calentamiento global moderno es catastrófico?

Por último, pasemos a la tercera pregunta: ¿el supuesto calentamiento global antropogénico es o será catastrófico? ¿Qué forma tendría esa catástrofe? Ante todo, consideraré el principal argumento de los catastrofistas, referido al ascenso del nivel del mar. Por

ejemplo, James Hansen (un importante climatólogo de la NASA) previó que hacia 2100 la temperatura global aumentará 3 °C y el nivel del mar subirá 25 metros, lo cual sería realmente catastrófico.

La principal evidencia aducida por los catastrofistas es la disminución del casquete polar ártico, que en 2007 alcanzó su tamaño mínimo en 30 años. Sin embargo, los registros históricos muestran que en el pasado se han dado muchas situaciones similares de escasez del hielo ártico, impulsadas por fuerzas naturales. Además, el hielo ártico flota sobre el Océano Ártico, por lo que, incluso si se derritiera enteramente, no afectaría el nivel global de los mares. Por último, el hielo ártico es sólo el 1 % del hielo del planeta.

El 90 % del hielo de la Tierra corresponde al casquete polar antártico, que en promedio está creciendo. En 2013 superó la barrera simbólica de los 20 millones de Km<sup>2</sup>, por primera vez desde que empezaron las mediciones satelitales, hace unos 40 años. Y el casquete de hielo de Groenlandia, que representa el 8 % del hielo global, está estable. Desde la última edad de hielo los océanos se han elevado unos 120 m por causas naturales. Actualmente se elevan a una velocidad de casi 20 cm por siglo. Los niveles del mar se elevarán y caerán por causas naturales, y la humanidad deberá seguir adaptándose al cambio climático, como lo ha hecho por miles de años.

### Consideremos ahora otros alegatos catastrofistas.

Los catastrofistas afirman que el calentamiento global está causando más y mayores eventos climáticos extremos. Sin embargo, la evidencia empírica no concuerda con esa afirmación.

Los catastrofistas suelen afirmar que el CO<sub>2</sub> es un contaminante peligroso. Sin embargo, el CO<sub>2</sub> es alimento para las plantas y no es dañino para los humanos hasta niveles muchísimo mayores que los de la atmósfera.

Los catastrofistas suelen afirmar que el cambio climático pone en peligro la salud. Sin embargo, tanto el sentido común como los estudios científicos aseguran que se enferma y muere más gente en las estaciones frías que en las cálidas.

Los catastrofistas suelen afirmar que la abrumadora mayoría de los científicos aceptan la teoría del calentamiento global antropogénico catastrófico. Sin embargo, desde 1997 más de 30.000 científicos norteamericanos han firmado una declaración escéptica sobre esa teoría.

### La cuestión moral

Pasemos ahora a la cuestión moral: ¿Qué debemos hacer? Supuesta la validez de la teoría del calentamiento global antropogénico catastrófico, se afirma que el cambio climático es la mayor amenaza enfrentada por la humanidad en toda su historia y se propone la adhesión de los Estados al Protocolo de Kyoto (de 1997) y al Acuerdo de París (de 2015), para disminuir significativamente las emisiones de gases de efecto invernadero (CO2 y otros).

Los catastrofistas impulsan muchos cambios en nuestro actual estilo de vida: reducción del tamaño de las familias, impuestos sobre el carbono, dietas vegetarianas, electrificación de los vehículos, descarbonización de las viviendas, empresas “verdes”, reducción de los viajes aéreos, etc. Los más radicales proponen incluso cambiar el gobierno y la economía, eliminando la democracia y el capitalismo. Para la ideología catastrofista, parar el calentamiento global es la máxima prioridad. De ahí los enormes subsidios actuales a las formas de energía renovable (energía solar, energía eólica, biocombustibles, etc.).

La humanidad está gastando cientos de miles de millones de dólares por año para tratar de resolver un problema cuya misma existencia es bastante dudosa. Esto no parece muy ético. Sin embargo, el Acuerdo de París, firmado por casi todas las naciones del mundo, prevé costos aún mayores para combatir el cambio climático. Según no pocos analistas, dicho Acuerdo sería muy ineficiente. Se ha calculado que, si todos los países cumplieran los compromisos asumidos en el Acuerdo de París, el costo de las políticas correspondientes sería de decenas de billones de dólares, pero la temperatura global esperada para el año 2100 disminuiría sólo 0,05 °C (cinco centésimos de grado). Esas políticas provocarían importantes caídas del PBI y pérdidas de muchos millones de puestos de trabajo. Aunque la teoría del calentamiento global antropogénico catastrófico fuera verdadera, el remedio propuesto parece peor que la enfermedad.

Además, debe considerarse el costo de oportunidad de esas políticas. Cada dólar gastado en combatir el cambio climático es un dólar no gastado en combatir otros problemas, comprobablemente reales, enfrentados por grandes porciones de la humanidad: por ejemplo, la pobreza extrema y todos sus problemas asociados. Pero, como hemos visto, la misma validez de la teoría del calentamiento global antropogénico catastrófico está cuestionada. Si se confirmara su invalidez, se debería revisar todas las políticas ambientales y energéticas y se debería dar mayor prioridad a la solución de otros problemas, de existencia comprobada.

### Raíces de la ideología catastrofista

El miedo a la superpoblación es uno de los cimientos del catastrofismo. Hay una fuerte relación entre catastrofismo, neomaltusianismo y lo que podríamos denominar “imperialismo demográfico”: una serie de políticas que tienden a preservar el nivel de vida de algunos afortunados a costa de limitar la cantidad e incluso el desarrollo de los demás.

A continuación citaré dos textos muy ilustrativos al respecto.

*“En la búsqueda de un nuevo enemigo para unirnos, se nos ocurrió la idea de que la polución, la amenaza del calentamiento global, la escasez de agua, el hambre y similares encajarían en ese rol. Todos estos peligros son causados por la intervención humana, y es sólo a través de actitudes y conducta cambiadas que ellos pueden ser vencidos. El verdadero enemigo, entonces, es la humanidad misma”* (Alexander King, fundador del Club de Roma, 1991) (1).

*“Somos demasiadas personas; por eso tenemos calentamiento global... sobre una base voluntaria, todo el mundo debería comprometerse a que uno o dos hijos es suficiente”* (Ted Turner, magnate de los medios y padre de cinco hijos, 2008) (2).

También el neomarxismo es un factor importante en el auge del catastrofismo. Muchos catastrofistas presentan el calentamiento global antropogénico catastrófico como la máxima falla del mercado en la historia económica y abogan por políticas cada vez más intervencionistas para combatirlo. A muchos políticos les gusta esa clase de políticas porque aumenta el poder del Estado y por ende también el suyo.

Además de las ideologías, en la difusión del catastrofismo climático intervienen grandes intereses económicos, que benefician a países, empresas, políticos, científicos, periodistas, etc. Un universitario recién graduado con un doctorado en una ciencia de la Tierra se encuentra ante una encrucijada, debiendo elegir entre dos caminos. El camino del catastrofismo suele conducir hacia contratos de investigación, riqueza, aprobación de los pares, premios, permanencia asegurada en la universidad y fama mediática. En cambio el camino del escepticismo suele conducir hacia la acusación de “negacionismo climático”, falta de contratos de investigación, burla de los medios, privación, crítica de los pares y pobreza. No es de extrañar que, por convicción o conveniencia (o una mezcla de ambas), la mayoría elija el camino del catastrofismo.

La Encíclica Laudato Si’ y la teoría del calentamiento global antropogénico catastrófico

El 24 de mayo de 2015 el Papa Francisco promulgó su segunda carta encíclica. Dicha encíclica, llamada Laudato Si’, trata “sobre el cuidado de la casa común”, es decir del planeta Tierra. Citaré los dos pasajes de esa encíclica más relevantes para nuestro tema.

En el primer pasaje, Francisco se pronunció inequívocamente a favor de la teoría del calentamiento global antropogénico catastrófico, por primera vez en la historia del Magisterio pontificio: *“Hay un consenso científico muy consistente que indica que nos encontramos ante un preocupante calentamiento del sistema climático. (...) La humanidad está llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilos de vida, de producción y de consumo, para combatir este calentamiento o, al menos, las causas humanas que lo producen o acentúan. Es verdad que hay otros factores (...), pero numerosos estudios científicos señalan que la mayor parte del calentamiento global de las últimas décadas se debe a la gran concentración de gases de efecto invernadero (dióxido de carbono, metano, óxidos de nitrógeno y otros) emitidos sobre todo a causa de la actividad humana.”* (Laudato Si’, n. 23).

En el segundo pasaje, Francisco recuerda que la Iglesia no tiene competencia directa en cuestiones científicas: *“Hay discusiones sobre cuestiones relacionadas con el ambiente donde es difícil alcanzar consensos. Una vez más expreso que la Iglesia no pretende definir las cuestiones científicas ni sustituir a la política, pero*

*invito a un debate honesto y transparente, para que las necesidades particulares o las ideologías no afecten al bien común.”* (Laudato Si’, n. 188).

Dado que la teoría del calentamiento global antropogénico catastrófico es una cuestión científica, parece haber una contradicción entre ambos pasajes. A mi juicio, la única forma de evitar una contradicción entre los numerales 23 y 188 de la encíclica Laudato Si’ es la que explicaré a continuación.

El numeral 188 de Laudato Si’ simplemente repite una doctrina católica bien establecida, la doctrina sobre la justa autonomía de la ciencia. Esa doctrina es enseñada claramente, por ejemplo, por el Concilio Vaticano II, en la constitución pastoral *Gaudium et Spes*, numerales 36, 57 y 59. Pero si existe una legítima autonomía de la ciencia con respecto a la Iglesia, la religión y la teología (no respecto de Dios), entonces el Magisterio de la Iglesia no puede definir una cuestión científica controvertida, como por ejemplo si se está produciendo o no un calentamiento global antropogénico catastrófico. Por lo tanto, necesariamente el numeral 23 de Laudato Si’ debe ser interpretado como una opinión privada del Santo Padre Francisco, sin valor magisterial.

El 3 de diciembre de 2015 Mons. Marcelo Sánchez Sorondo, Canciller de la Pontificia Academia de las Ciencias y de la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales, sostuvo públicamente que las declaraciones del Papa Francisco en la encíclica Laudato Si’ sobre la gravedad del calentamiento global son una enseñanza del Magisterio de la Iglesia, al igual que la doctrina sobre el carácter pecaminoso del aborto (3). A la luz de lo expuesto, se ha de rechazar esta opinión de Mons. Sánchez Sorondo.

  
Apologetica  
Católica

# Como el discípulo amado, así es la Iglesia

Breve estudio bíblico sobre la figura de María en el Evangelio  
y sobre algunos dogmas marianos

P. Daniel Gagnon

Jesús entregó al discípulo a quien él amaba a su madre María. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa (Jn 19, 27). Hoy en día ¿en qué casa es María recibida?

¿Por qué honramos a María? Por muchas razones pero siempre lo principal es que **al honrar a María seguimos el ejemplo de Dios y de su hijo Jesucristo**, quienes la honraron. El ángel Gabriel portavoz de Dios, llevando el mensaje del Padre, le dijo: *Salve muy favorecida* (llena de gracia) (Lc 1, 27). También dijo: Bendita tú entre las mujeres. Dios Padre la honra aquí dos veces. Dios "exaltó" a María (1, 52).

Elizabet llena del Espíritu Santo (Lc 1, 41) también le dijo, *Bendita. Entre todas las mujeres .. bienaventurada* (Lc 1, 42 y 45). El teólogo evangélico, Rodolfo Wilson, afirma que: "*Bendita tú entre todas*" es una forma hebrea de decir la más bendita de todas las mujeres (1).

María es la única llamada "*bienaventurada*" personalmente por Dios. Las personas que verdaderamente están llenas del Espíritu Santo como Elizabet no tienen reservas para honrar a María. Además, Elizabet era la prima de María; probablemente se visitaban frecuentemente. Pero cuando Elizabet se enteró de la identidad única de María su reacción fue como la de un católico no como la de un protestante. Tuvo un profundo sentido de reverencia en la presencia de la grandeza de María: ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí (Lc 1, 43)?

Y Jesús la honró también. Él dice que no vino para destruir la ley, sino para cumplirla (Mt 5, 17-18 y Lc 16, 17). Jesús, siendo Dios cumplió perfectamente la Ley moral. Ahora, ¿cuál es el corazón de la ley?, los 10 mandamientos. Jesús los cumplió perfectamente. Y el mandamiento cuarto dice Honrarás a tu padre y a tu

madre. El honró perfectamente a María. Jesús, aunque ahora glorificado, queda un hombre para siempre. Entonces él sigue siendo el Hijo de María. Por eso, la Iglesia Católica, que ama tanto a Jesús, quiere seguir su ejemplo. Si Jesús la ama tanto, así la amamos nosotros. Si Pablo dice que los ancianos merecen DOBLE HONOR y MAYORMENTE LOS QUE TRABAJAN EN PREDICAR Y ENSEÑAR (1 Ti 5, 17), ¿diríamos que los María, que está con Dios, no lo merece nuestro honor? Qué tontería sería pensar que un amigo tuyo no pueda amar a tu mamá, porque esto disminuiría el afecto que él tiene por ti. Al contrario, si te quiere de verdad, te honra al amar a los que tu amas.

Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba que estaba presente, dijo a su madre: *Mujer, he ahí tu hijo*. Después dijo al discípulo: *He ahí tu madre*. *Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa* (Jn 19, 26-27). Jesús tuvo muchos amigos, pero uno era el discípulo a quien él amaba. Jesús sí ama a todos por igual, porque él es amor. Pero uno fue "*el amado*". Y a él Jesús entregó a su madre. Jesús ama a todos sus hijos, pero los que quieren ser como "*el discípulo a quien Jesús ama*", reciben a María también. Leemos en Mateo que el ángel del Señor le dijo a José que *no temiera recibir a María* (Mt 1, 20). ¿Tendrán los hermanos miedo de recibirla? Al fin y al cabo, si Dios nos puede bendecir (Ef 1, 3), cuánto más bendice a la madre de su Hijo. En esta cita, Pablo bendice a Dios Padre y a Jesús! ("Alabamos a Dios Padre" dice Dios Habla Hoy. O sea, "bendecir" es igual a "alabar"! ) Y dice que Dios Padre nos bendice a nosotros utilizando la misma palabra.

En la revista evangélica *La Buena Semilla* hay un artículo que se titula (marzo-abril 1996, p. 16): "*La oración, madres intercesoras por los hijos*", y afirma lo siguiente: "*Dios quiere bendecir a nuestros hijos y El ha dado a los padres y madres cierta autoridad espiritual en la vida*



de ellos (¡María en relación con Jesús!). Por lo tanto, la oración de una madre a favor de sus hijos es una oración poderosa... cada madre puede orar eficazmente por sus hijos... Tengamos hijos propios o no, por el simple hecho de ser mujer, Dios nos ha capacitado para la maternidad. Esto implica la habilidad de tener emociones de compasión, ternura... El puede usar estas cualidades para que seamos excelentes intercesoras..." (p. 16). ¡Imagínate la madre de Jesucristo entonces!

En el capítulo 12 del Apocalipsis encontramos cuatro personajes en batalla que representan a grupos de pueblos y a personas específicas. La mujer con el hombre-hijo es María con Jesús. Juan (aludiendo a Génesis 3, 15) en el versículo 17 dice: *Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.* Si tú, hermano, guardas los mandamientos y tienes el testimonio de Jesucristo, eres de la descendencia de María. Eres su hijo espiritualmente. ¿O quieres aliarte con el dragón en contra de María? Por eso, cuando Juan recibió a María como su mamá al pie de la cruz lo hizo en nombre de todos los que tienen testimonio de Jesucristo.

Un argumento que usan los hermanos evangélicos es Juan 2, 4 para decir que Jesús estuvo contra María: ¿Qué tienes conmigo mujer(2)? Aún no ha venido mi hora. Pero se ve que no fue así. María que vivió 30 años con Jesús lo conoce demasiado. Ella sabía que Jesús no la regañó porque ella dijo a los sirvientes: Haced todo lo que os dijere (Jn 2, 5). "Mi hora", era la hora en que Jesús iba a ser glorificado.

Era anticipada en el milagro de cambiar el agua a vino, en el cual ella participó: *Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él* (Jn 2, 11). Con la intervención de María, Jesús comenzó su ministerio manifestando su gloria, y sus discípulos creyeron. Era imposible que Jesús hubiera despreciado a María si cumplía perfectamente el cuarto mandamiento, especialmente cuando María, por querer ayudar a los casados, estaba actuando por un amor desbordado. ¿Será que Jesús le castigaría por la caridad que ella mostró? María siempre apunta hacia él: *haced todo lo que os dijere*(3).

## La Nueva Eva

En la Iglesia primitiva, la idea de María como antitipo de Eva fue rápidamente desarrollada con cantidades de obras. El apologista Justino Mártir (en *Diálogo con Trifón*, 100: 4-6) escribió sobre las semejanzas y las diferencias entre Eva y María como prolongación del paralelo entre Adán y Cristo de Ro 5, 12-21. *"Es posible, sin embargo, que Justino hallara ya precedentes a este paralelismo en la más primitiva tradición de la Iglesia"* (*Textos Marianos de los Primeros Siglos*, Guillermo Pons, Edit Ciudad Nueva, 1994, p. 24. La lista de los padres es larga)(4). Por la importancia que la Iglesia primitiva dio a este tema vamos a tratarlo posteriormente con más extensión.

Jesús llama a María "mujer" (caps. 2 y 19 de Juan). Juan estructura su evangelio para hacer la conexión entre Eva, "la mujer" que cayó por la serpiente, y María (Gn 3, 15) y "la mujer" mencionada en Apocalipsis quien no perdió la batalla con la serpiente, porque su hijo triunfó como Rey. Por esta razón la mujer aparece como Reina: Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas (Ap 12, 1). Pablo entendió a Jesús como el Nuevo Adán (Ro 5, 14). Dijimos que esta idea dio impulso a la reflexión bíblica de Justino Mártir.

La primera doctrina sobre el paralelo: Adán... Nuevo Adán (Jesucristo) y Eva... Nueva Eva (María) lleva nuestra reflexión a lo siguiente: Si Adán, Eva y el Nuevo Adán llegaron a la tierra sin pecado, para completar el paralelismo, María debe haber sido concebida sin pecado también. ¿Por qué decir esto de los tres y no de María? No tiene sentido.

## El Antiguo Testamento

Hemos visto que el AT está lleno de prefiguraciones del NT. Además de las profecías, hay personas, acontecimientos, hasta lugares que prefiguran hechos en la vida de Jesús. Él mismo lo menciona en Lucas 24, 27. En Juan leemos: *Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí* (Jn 5,39). Mencionamos cómo el Apóstol Pablo entendió a Jesús de esta manera, lo vio como el Nuevo Adán (Ro 5, 14). La Pascua, en Éxodo 12, prefiguró la Última Cena y el misterio pascual de

Jesucristo. Otra cosa que prefigura a Jesús y a su madre María ocurrió en el tiempo del Rey Salomón.

## La Reina-madre

En el AT se habla de una práctica que llegó a ser costumbre permanente. En la corte, la madre del rey ocupaba un lugar especial. Por razones del cuarto mandamiento, el nombre de la madre del rey era asociado con la toma de poder de éste (1 R 14, 21; 15, 2 y 10)(5). La madre del rey tuvo un título poderoso y prestigioso: GEBIRAH ("señora" paralelo a "señor") y hasta llevó una corona (Jer 13, 18). La Gebirah es mencionada casi regularmente en las listas de los reyes de Judá (salvo Jorán, Acáz y Asá).

Salomón fue hecho rey (1 R 1, 45-46). Él era hijo de David, quien prefigura a Jesús el cual también es el hijo de David. Salomón fue ungido y tomó el trono. (Leer 1 R 2, 12.) También Jesús. A la madre de Salomón, Betsabé, le fue dado un asiento al lado derecho del rey y ella intercedió por la gente ante Salomón. Él se inclinó ante ella (1 R 2, 19), y manifestó que no podía negar las peticiones que ella hacía por el pueblo (v. 20). En toda la historia de los reyes de Israel, los profetas nunca criticaron esta institución de la reina al lado del rey. Al contrario fue aceptada por ellos (aunque condenaran a los reyes muchas veces por quebrar la ley de Dios): *Hijas de reyes están entre tus ilustres; está la reina a tu diestra con oro de Ofir ... Implorarán tu favor los ricos del pueblo. Toda gloriosa es la hija del rey en su morada ... Haré perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones, por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre*(Sal 45, 9-17).

Es claro que este ejemplo prefigura a Jesús, rey mesiánico (2 S 7, 10-17) y a su Madre (María quiere decir princesa en arameo). Por eso los primeros cristianos, siendo judíos y acostumbrados de esta tradición, no tenían ningún problema cuando la Iglesia veneraba a María como Reina de los Mártires y Santos e intercesora de la Iglesia. Ellos veían a Salomón y a Betsabé como prototipos de Jesús y María, ya que María consintió a dar a luz a Jesús (Lc 1, 31-33 y Mt 1, 21) el Rey y Salvador. Cristo comparte con nosotros su poder real (2 Ti 2, 11-12. Ver Mt 19, 28 y Ap 3, 21 y 22, 5: y reinarán por los siglos. ¡Cuánto más con María!

Después de Betsabé se quedó institucionalizada esta costumbre siempre que había un rey de Israel (como Maaca en 1 R 15, 13). En Proverbios 31, leemos que la reina-madre del rey Lemuel escribió este capítulo para su hijo antes de que él subiera al trono, para que supiera qué tipo de esposa debería tener. (Ver también Jer 13, 18).

El Papa Pío XII dijo que María es reina en sentido restringido y solamente en una manera análoga comparte dignidad real por ser madre de Cristo. Solo Cristo es Rey en el absoluto y pleno sentido. El título de María como Reina del Cielo no viene de que ella se casó con Dios sino está basado en el honor de ser la reina-madre de Jesucristo, el Rey de Reyes e Hijo de David(6).

No sé por qué los hermanos no quieren admitir que María puede ser reina cuando todos los cristianos son reyes: *Si sufrimos, también reinaremos con él* (2 Ti 2, 12), como lo son los apóstoles: Y Jesús les dijo: *De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel* (Mt 19, 28). *Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono* (Ap 3, 21. Ver 1 S 2, 8). Dice María que *los humildes son exaltados* (Lc 1, 52) *por todas las generaciones* (1, 48). Todos los cristianos comparten la dignidad real de Jesús pero una fue "llena de gracia" y también su madre.

En Lucas Jesús dice: *Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí* (22, 28-29). ¿Quién mejor que María, cumple esta palabra de Jesús? Si permaneció con Él hasta el Calvario. Ella es Reina de la Nueva Jerusalén con nuestro Rey Jesucristo. Y como es destino de todos los cristianos reinar como reyes con Cristo (Ap 1, 6; 5, 10), siendo María la más grande cristiana, ¿por qué molestarse con ella por ser reina?(7) *Vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria* (1 P 5, 4; Ver 1 Cor 9, 25). No adoramos a María. Pero sí la veneramos como lo hace su Hijo. Entonces cuando los evangélicos nos ven orando a María piensan que la estamos adorando. No distinguen entre adorar y venerar como nosotros. Venerar a personas justas es bíblico: *Y yendo Abdías por el camino, se encontró con Elías; y cuando lo reconoció, se prostró sobre su rostro y*



dijo: *¿No eres tú mi señor Elías?* (1 R 18, 7). Y vinieron a recibirle, y se postraron delante de él (Eliseo) (2 R 2, 15).

Elizabeth le dijo a María: *Bendita tú entre las mujeres* (Lc 1, 42). A Jesús le dice en igual forma: *y bendito el fruto de tu vientre*. En el arameo como en el hebreo es un superlativo, como decir "la más bendita entre todas las mujeres", (y a Jesús: "lo más bendito"). Las palabras de Elizabeth expresan que María era la más santa de todas las mujeres.

También los hermanos citan a Lucas en una manera que parece ir en contra de honrar a María: *Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste. Y él le dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan* (Lc 11, 27-28). Ellos dicen que María fue bendita en el pasado pero no lo es ahora. Pero esto es exactamente el problema con la mujer que grita esto en este pasaje bíblico. Ella estaba pensando que María era "bienaventurada" en el pasado pero no ahora. Además pensaba que María era grande solamente por razones biológicas: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste. Pero Jesús orientó a la mujer hacia el presente. Decía que lo importante de ella no era solamente las razones físicas sino las espirituales. Como los demás discípulos, María es bienaventurada por oír y guardar la Palabra de Dios. María es modelo de esto. Fue fiel a la Palabra hasta la Cruz, aún hasta el día de Pentecostés (Hch 1, 14).

En Lucas leemos que Simeón le dice a María: *Y una espada traspasará tu misma alma* (2, 35). Es tradición de la Iglesia que esta "espada" es el dolor que María iba a sentir por los sufrimientos de su Hijo. Pero hay también otra interpretación. En el AT "espada" a menudo se refiere a la palabra de Dios (Is 49, 2 y Sab 18, 15). En el NT siete veces se habla así (Ap 1, 16; 2, 12 y 16; 19, 15 y 21; Ef 6, 17) En Lc 2, 35 vemos cuan semejante es Heb 4,12. La "espada" que penetra el alma de María es la palabra de Dios. Ella es una creyente penetrada completamente por la enseñanza de Jesús, Palabra del Padre. Ella guardó la Palabra:

*Y bienaventurada la que creyó* (Lc 1, 45).

*María guardaba* (no dice guardó una vez) *todas estas cosas meditándolas en su corazón* (Lc 2, 19).

*Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón* (Lc 2, 51).

*Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan* (Lc 11, 28).

Observa que lo que dice María es futuro desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones (Lc 1, 48). Solamente la Iglesia católica cumple esta profecía.

Algunos hermanos mal informados dicen que la creencia sobre María reina salió del paganismo porque en Jer 44 la diosa pagana es llamada "reina del cielo". Pero ningún católico piensa que María es la diosa Astarté o Ishtar. Para ser consistentes ¿por qué no decir entonces que la creencia en la resurrección de Cristo salió del paganismo que enseñaba que Osiris y Dionisos, dioses de la fertilidad morían y resucitaban(8). El hecho de que algo pagano tenga el mismo título de algo cristiano no quiere decir que uno viene del otro. En Daniel 2, 37 el rey pagano Nabucodonosor es llamado "rey de reyes", pero eso no quiere decir que este título no puede aplicarse a Jesucristo como en Ap 17, 14.

### La Inmaculada Concepción

*Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo* (Ap 11, 19).

La creencia es que María fue concebida sin pecado original. Dios la tenía como parte de su plan salvífico desde el principio: *Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya...* (Gn 3,15). No es por casualidad que Jesús llame a María "mujer", la nueva Eva- en la cruz- porque allí venció a Satanás. (También Pablo utiliza la palabra "mujer" en Gá 4,4). Jesús la exalta como la Nueva Eva: la mujer.

Existen muchos malentendidos sobre la doctrina. El Papa Pío IX, en 1854, proclamó la fe de la Iglesia: que María, desde el momento de su concepción, por un don gratuito de Dios y por los méritos de Jesucristo, fue preservada de toda mancha del pecado original. Esta doctrina incluye que María nunca desobedeció a Dios en toda su vida.

Los hermanos dicen que sólo Dios no tiene pecado, y entonces que María es pecadora. Prueba de esto es que ella misma llamó a Jesús Salvador (Lc 1, 47). Además, dicen ellos, Pablo escribió que no hay ningún justo, nadie busca a Dios,... todos pecaron (Ro 3, 10-12 y 23) (9).

Ya hemos tocado antes este último argumento de que nadie es justo en el capítulo 18. Pablo citó al rey David. Si llevamos lejos el argumento de que nadie es justo llegamos hasta el extremo del absurdo porque la Biblia dice que Elizabeth y Zacarías eran justos (Lc 1, 6 y 2, 5), y mientras Pablo dice "*nadie busca a Dios*", Cornelio sí lo buscaba (Hch 10, 3-5). Adán y Eva eran justos antes de pecar. ¿No son justos los ángeles y santos en el cielo? ¿No es Jesús justo? ¿Como puede Santiago decir en 5, 15: *La oración eficaz del justo puede mucho* si no hay justos?

### Sin pecado concebida

Leemos en Lucas 1, 28 que Dios por medio de Gabriel llama a María *muy favorecida* (Sof 3, 14, Jl 2, 21; Zac 9,9), que en griego es KECHARITOMENE (llena de gracia) o "la perfección de gracia". La raíz de esta palabra es caris que significa gracia(10). De hecho, la forma de la palabra en griego hace entender que María YA ES (pasado) perfeccionada en la gracia. Y, como dice Pablo (Fil 3, 9s), el pecado es incompatible con esta. Es decir que en María no hay espacio, en su alma y corazón, para pecados. La gracia se opone al pecado. Nótese que María es llena de gracia ya. No dice "será llena". ¿Cómo puede uno "ser lleno de gracia" si Jesús no había muerto todavía y somos pecadores desde nuestro nacimiento? María fue salvada por Jesús, pero antes de pecar; como cuando alguien salta a una alberca para salvar a otro que está ahogándose. Y antes de echarse al agua el "salvavidas" previene a otra persona de caer en la misma piscina. Entonces esta persona salva a la otra antes que caiga, salvándola al mismo tiempo que salva a los que están ahogándose.

María proclamó que Jesús era su Salvador (Lc 1, 47). Él la salvó de esta manera. Su obra redentora se aplica al pasado porque él salvó desde el principio del mundo (Ap 13, 8). Jesús también salvó a los grandes personajes del AT aunque nacieran antes que él. Pablo habla de como Dios lo escogió por su gracia antes de nacer (Gá 1, 15). Dios escogió a Jeremías así: antes que naciese te santifiqué (Jer 1, 5).

Como narra un pastor protestante que se convirtió a la Iglesia católica: "Mi esposa cuenta que Jesús la salvó de las drogas, de la prostitución, del terrorismo, etc. Es decir, por su fe en Jesús, ¡ella nunca cayó en estas cosas! Jesús la salvó de manera parecida como a María previniendo que ella cayera."

Para poder hablar de María debemos aclarar qué entendemos por colaboración del hombre a la gracia de Dios. Hay varios textos bíblicos que nos ayudan a entender, por ejemplo 1 Co 3, 9 y 2 Co 6, 1. La Iglesia dice que María colaboró con una gracia especial que el Padre le otorgó para que fuese preparada para ser madre de su Hijo divino. María articula esta colaboración plenamente: Hágase conmigo conforme a tu palabra (Lc 1, 37).

### Más pruebas

Cuando entendemos que el AT prefigura el NT, y que el nuevo es mejor que el viejo (p.e. el Nuevo Adán es mejor), comprendemos que María está prevista por ejemplo en la "madre tierra" de la cual salió el primer Adán. Y esta tierra era sin mancha. No estaba bajo la maldición todavía (Gn 3, 17). Los elementos inmaculados de los cuales salió el primer Adán, prefiguran a María de la cual salió Jesús (Ro 5, 14)(11).

María está prefigurada también en Eva, la madre de nuestra raza. (Hay que recordar que los tipos son solamente sombras de los antitipos del N. T.), Como vimos, ella es nuestra madre por ser la madre de la Iglesia cuerpo de Cristo (Ap 12, 17). Lo que Eva perdió por desobedecer, María lo corrigió por su fe: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra (Lc 1, 38). Mientras la serpiente venció a Eva (Gn 3, 13), Dios protegió a María de su mordedura: Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto... (Ap 12, 13-16).

Vemos en Génesis algo muy importante: dice *la simiente suya* (la simiente de la mujer) (3, 15), y la palabra griega en la versión de la Setenta es SEMENOS (semen en castellano). Entonces, ya que una mujer no tiene semen, la única mujer a quien se podría referir es

a María, cuyo hijo fue concebido sin hombre, porque las demás personas nacen de mujer y hombre, de quien viene el semen. Génesis nos dice que existiría entre la mujer y la serpiente una *enemistad* completa y que la mujer iba a herir a la serpiente: *Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya*. Esta mujer (María prefigurada) está en enemistad total con el diablo. No existiría tal enemistad total si María hubiese pecado como pecó Eva. No son socios. La serpiente es fuente de todo pecado y maldad. Al fin y al cabo es Dios quien hace que María no peque: *YO PONDRÉ enemistad entre tú y la mujer* (Gn 3, 15).

No hay que poner en oposición, Jesús o María como si fuera uno u otro. Los católicos vemos cómo los dos luchan juntos en contra del diablo (Gn 3, 15). En esta primera profecía del plan de la salvación, vemos que "*la mujer*" que prefigura a María y su descendiente (Jesús) luchan en contra de Satanás.

Es importante ver cómo María es prefigurada por otras mujeres que Dios utiliza para salvar a su pueblo del malvado. Las dos mujeres hieren la cabeza del enemigo de Dios en Génesis 3, 15: Jael, en Jueces 4, 21, mata a Sísara con una estaca en la cabeza. Y cómo Elizabeth le diría a María en Lc 2, 42, así a Jael le dicen: Bendita sea entre las mujeres (Jue 5, 24). Otra mujer que prefigura a María es Judit: Ella hace lo mismo con otro enemigo de Dios, Holofernes, le cortó la cabeza (13, 8) salvando así al pueblo de Dios. De ella como de María se dice: Bendita seas tú en todas las naciones (Jdt 14, 7).. El pueblo de Israel la alaba diciendo: El Señor te ha mostrado su favor. Qué el Señor Todopoderoso te bendiga eternamente (15, 9). Es claro, que estas mujeres: de Génesis 3, Jael y Judit prefiguren a María que Dios utiliza como instrumento en contra del enemigo. En el caso de María, el enemigo que ella vence es el diablo, quien fue vencido también por Jesús en la Cruz plantada en Gólgota. Lo interesante es que Gólgota quiere decir calavera (Jn 19, 17). Entonces otra vez un enemigo de Dios -el enemigo supremo- es vencido por medio del símbolo de herir su cabeza: el madero de la Cruz plantada en la "calavera".

También María es el Nuevo Tabernáculo. El primer tabernáculo fue detalladamente construido según Éxodo 25, 9 y 39, 42-43 para ser perfecto y sin mancha (2 Cr 7, 2). Esto prefigura a María. La gloria de Dios cubrió



La Coronación de la Virgen  
Copia del original de Diego  
Velázquez que se encuentra en el  
Museo del Prado



La Asunción de la Virgen  
Mariano Salvador Maella  
Siglo XVIII. Óleo sobre lienzo  
Museo Nacional del Prado

y llenó el primer tabernáculo (Ex 40, 34-38). Compara esto con las palabras de Gabriel en Lucas 1, 35 donde María está cubierta con esta gloria, sobre ella bajó la gloria del Espíritu Santo(12)

María fue prefigurada como el tabernáculo perfectamente construido sin mancha. La traducción de los Setenta (LXX) utiliza la misma palabra y habla de la misma manera de María (el poder del Altísimo la llena en Lc 1, 35) como lo que pasó con el tabernáculo (Ex 40, 34-35).

Es claro también que Lucas quiere que veamos a María como otra arca de la alianza también construida perfectamente. Compara también segunda de Samuel (6, 9), vemos que David dice algo semejante a lo que dice Elizabeth a María (en Lc 1, 43): ¿Cómo ha de venir a mí el arca de Jehová?; David salta frente al arca (2 S 6, 14) como saltó de alegría Juan el Bautista frente a María(Lc 1, 44) la Nueva Arca de la Nueva Alianza que contiene a Jesús el verdadero pan de cielo (el primer arca contenía el maná). Y no es por casualidad que del arca se dice que estuvo en casa de Obed-edom geteo tres meses (2 S 6, 11), igual que se dice de María: Y se quedó María con ella como tres meses (Lc 1, 56). Así se encuentra este enlace entre el arca construida perfectamente y María en el libro del Apocalipsis: *Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo Apareció en el cielo UNA GRAN SEÑAL: una mujer vestida del sol...* (Ap 11, 19-12,1).

Como el monte Sinaí es santo porque Dios está allí (Ex 3, 5), aún más María es "santa" por la presencia de Dios en Ella. Es verdad que nada de estas cosas "prueban" sin duda la Inmaculada Concepción, pero sí la apuntan. Si tú fueras Dios, ¿cómo crearías a tu madre con o sin pecado?

La idea de Dios al salvar a María de los pecados es para que ella no reciba en su alma el pecado de Adán que Pablo menciona. Jesús, siendo Dios, es perfecto y nada con mancha puede acercarse a Dios (Ap 21, 27). Dios habita en luz inaccesible (1 Ti 6, 16). Dios preparó a María para recibir por el Espíritu Santo al Hijo de Dios.

Lutero escribió más de 60 homilías y sermones alabando a María. Calvino escribió algunas

también. Recientemente más y más protestantes (no fundamentalistas) están reconociendo el lugar privilegiado de María, como podemos constatar en charlas dadas en el congreso sobre María por los Luteranos, Reformados, etcétera.

¿Es curioso cuánto hablan (aunque en forma negativa) de María los hermanos!

Recientemente en el periódico Reforma (15.5.94) citaron a un misionero bautista que decía que María nació con pecado porque toda la descendencia humana desde el punto de vista de Génesis está maldita. ¿Incluye a Jesucristo quién es descendencia de David?

### Asunción de María al Cielo

*Ni permitirás que tu santo vea corrupción* (Sal 16, 10b).

Pablo dijo a los corintios: *así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados* (1 Co 15, 22). Entonces, siendo que por el pecado de Adán todos mueren, María que fue salvada del pecado de Adán por Jesús no recibió el castigo de la muerte. Como vemos en Hechos 2, 27, la interpretación del Salmo 16 "*no ver la corrupción*", quiere decir la descomposición del cuerpo.

Pablo admite la posibilidad de una ascensión corporal (2 Co 12, 2-4). Los hermanos no tienen ningún problema con la idea de que Elías fue llevado al Cielo (2 R 2, 11) igual que Enoc (Gn 5, 24 y He 11, 5), ¡pero la Madre de Jesús es problema! La Iglesia primitiva no tuvo problema con la idea de la Asunción de María porque era una creencia que Moisés también fue llevado al cielo(13). Así que Judas nos da un tercer siervo fiel de Dios que fue elevado al cielo corporalmente, como vimos en el apartado sobre la tradición oral.

Los huesos de los santos siempre han sido venerados como se lee en los libros de los primeros cristianos. ¿Por qué nunca en ningún libro de los primeros cristianos se mencionan los huesos de María que hubieran sido más venerados? Porque María fue asunta a los cielos. Así testifican los primeros cristianos. Es importante recordar que la enseñanza católica no dice que María subió al cielo por sí misma, como hizo Jesús.

Ella fue asunta, fue elevada por Cristo.

### ¿Madre de Dios?

*El Santo Se que nacerá será llamado Hijo de Dios* (Lc 1, 35).

*"Afirmar que María es la Madre de Dios es presumir que ella existió antes que Dios"* (14) .

Contra Nestorio, que ponía dos personas en Cristo, unidas moralmente, haciendo así a María madre del hombre-Jesús, pero no del hijo de Dios, el Concilio de Efeso (a. 431) definió: *'Si alguien no confiesa que el Emanuel (Cristo) es verdaderamente Dios y, por tanto, que la Santa Virgen es Madre de Dios (griego: TEOTOKOS = dio a luz a Dios)... sea anatema....* Los pasajes novotestamentarios que avalan esta definición son: a) Lucas 1:35... b) Lucas 1:43... c) Gálatas 4:4..." (15) .

*Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer...(Gá 4, 4).*

La mayoría de los hermanos rechaza el título "Madre de Dios", mientras que los católicos lo usan. Dicen que María es solamente "madre de Jesús" y no "madre de Dios". La Iglesia católica defiende este título para defender la creencia de que Jesús es Dios y hombre, no solamente hombre. Entonces, dar a luz a Jesús es dar a luz al Dios verdadero (como dice Lc 1, 35), pero no es ser origen de Dios-Padre.

¿Habla la Biblia de que María es madre de Dios? Sí. Elizabeth dijo: *¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?* (Lc 1, 43). Para Elizabeth, "el Señor" es Dios como el contexto demuestra. Elizabeth dijo en v. 45 (y María en v. 46): creyó porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor. El ángel habló "de parte de Dios" y no era solamente el hombre Jesús. El "Señor" es Dios (vv. 46 y 47). La persona que nació de María es: Dios-con-nosotros (Mt 1, 23). *Dios envió a su Hijo, nacido de mujer...(Gá 4, 4).* Ver Mt 1, 23: *La virgen concebirá y dará a luz a un hijo y lo llamarán Emanuel* (Dios con nosotros). Por eso Ignacio de Antioquía dice: *"Nuestro Dios, Jesucristo, fue concebido en María según el plan de Dios"* .

El título "Madre de Dios" (TEOTOKOS) es antiquísimo.

Un pedazo de papiro fue hallado en Egipto con fecha de 260 d.C. invocando la intercesión de la Teotokos (Papiro 470 en la Biblioteca John Rylands, Manchester). Cuando se proclamó en el Concilio de Efeso, multitudes de personas en las calles gritaron entusiastamente: "Hagia Maria Theotokos" Santa María, Madre de Dios!

El error protestante proviene de confundir este concepto: madre de Dios, con este otro: creadora de Dios. La madre no crea nada, solamente forma de su propia substancia un cuerpo el cual viene a animar un alma. Es Dios Padre quien engendró a su Hijo. Así, la Virgen María formó un cuerpo que, animado por un alma, el Hijo de Dios asumió para sí en el primer instante de su formación sobrenatural. Y María, siendo madre de Jesús es nuestra madre también porque Jesús es nuestro hermano (Ro 8, 29).

Los fundamentalistas dicen que María era la madre de la naturaleza humana de Cristo no de su naturaleza divina. Pero al reflexionar nos damos cuenta de que esto es erróneo. Nuestras madres no son madres de nuestra naturaleza sino de nosotros. Es una persona la que es concebida no una naturaleza. Lo que nació era la persona de Jesús no una naturaleza. La madre de una criatura no genera su alma, pero aún así no es llamada madre del cuerpo del niño sino la madre de este.

Los hermanos de la Iglesia la Luz del mundo dicen: *"No. 9 Año 431 D.C. MARÍA MADRE DE DIOS. ...Que es madre de Dios es mentira. En Hechos 1:24 dice que es madre de Jesucristo, no de Dios"*(16) . (Atención lector, Hechos 1,24 ¡no tiene nada que ver con el asunto!).

### Madre de todos

María es nuestra madre espiritual. ¿Cómo? Vimos que María, es la madre de Jesús, y que nosotros somos sus hermanos. Vimos también que la Iglesia es el cuerpo de Jesús (Él es la cabeza del cuerpo dice Pablo a los Efesios). ¿Será que María es solamente la madre de la cabeza del cuerpo? Si María es madre de Jesús, y la Iglesia es cuerpo espiritual de Cristo, María es madre de la Iglesia espiritualmente. Si Eva fue la madre físicamente de todos nosotros, y María es la nueva Eva en manera espiritual (la "mujer"), ella es nuestra madre espiritualmente. Por la primera vino el pecado, por la segunda vino quién venció al pecado.

Abraham es llamado nuestro *padre en la fe* por ser instrumento de Dios (Ro 4, 11-18). María lo fue también (Lc 1 y Mt 12, 50). Si no tenemos problema en llamar a Abraham nuestro padre, ¿por qué oponerse en llamar a María madre? Por esto, como Abraham, María es nuestra madre espiritual que Jesús nos entregó (Jn 19, 26-27).

María es "obra maestra" de Dios. Es ejemplo de lo que Dios puede obrar en nosotros cuando no ponemos obstáculos, como dudas, egoísmos y pecados. ¿Has visitado un museo donde las obras de un artista están presentadas al público? ¿Podías imaginar el artista ofendido por contemplar su obra maestra? ¿Estaría molesto porque la gente vea su obra de arte en vez de a él? Por supuesto que no. El artista recibiría honor por la atención que das a su obra. Y María es la obra de Dios desde el principio hasta el fin. Y si alguien alaba a uno de tus hijos, ¿les interrumpes diciendo: "Por favor dame el crédito"? No. Sabes que estás honrado cuando honran a tu hijo. Igual, Dios recibe el honor y gloria cuando sus hijos son honrados. Si Pablo pudo llamarse "padre" de los corintios y tesalonicenses (1 Co 4, 15 y 1 T 2, 2-11), ¿Por qué es tan difícil pensar que María puede ser nuestra madre espiritual? María es nuestra madre por el simple hecho de su fe en Cristo (Mt 12, 50). ¿Has aceptado a María como tu madre personal?

Los reformadores protestantes dejaron tres fiestas en honor a María por su fundamento bíblico y su vínculo con Cristo: La Anunciación, la Visitación y la Purificación (Presentación de Jesús al templo).

En su Comentario al Magnificat Lutero hizo esta oración: *"Oh bienaventurada madre, virgen dignísima, acuérdate de nosotros y obténnos que también el Señor haga grandes cosas en nosotros"*.

En resumen: La Iglesia católica reconoce que, para algunas personas, la devoción a María podría llegar al extremo, es decir, sin tomar en cuenta su relación con Jesucristo. Ella es una criatura finita y Cristo es infinitamente más grande que ella. El punto de referencia en la devoción a ella es Cristo; cada creencia sobre ella tiene su significado en el contexto del Salvador. Por ejemplo, la creencia en la Inmaculada Concepción es entendida dentro de la teología de que la Iglesia es la inmaculada esposa de Cristo y la

Asunción al Cielo prefigura lo que pasará con la Iglesia cuando Cristo venga al fin de los tiempos: todos iremos a su encuentro. El Papa Pablo VI recalcó que Cristo es el único camino al Padre y por eso la devoción a María está entendida como el medio para llevarnos a él: Haced todo lo que os dijere (Jn 2, 5). Y como el Papa señaló, estas son palabras que armonizan completamente con aquéllas dichas por el Padre celestial cuando Jesucristo fue transfigurado: A él oíd (Mt 17, 5).

### ¿Qué dijo la Iglesia primitiva?

#### Los Privilegios de María.

Justino Mártir (155): Diálogo con Trifón, 100.  
Ireneo (189): Contra las herejías, 3:22:24.  
Tertuliano (210): Sobre la Carne de Cristo, 17:4.  
Epifanio (374): El Hombre Firmemente Anclado, 120 y Haereses (también conocido como "Panario" o "Botiquín"), 78:6.

#### Madre de Dios.

Ireneo (180): Contra las herejías, 5:19:1.  
Alejandro de Alejandría (324): Carta Encíclica a todos los Obispos no egipcios, 12.  
Efraín (338-373 d.C.): Cantos de Alabanza, 1:20.  
Atanasio (365): Tratado de la Encarnación del Verbo, 8.  
Cirilo de Jerusalén (350): Lecturas Catequistas, 10:19.  
Y finalmente:

*"Si la devoción a la Santísima Virgen se separase de su Hijo, sería preciso desecharla como una ilusión del demonio"*( Las glorias de María Luis de Ma. Grignon. de Montfort, Primer parte, Cap, II, Primera Verdad, pág 4)

Del libro Nuevo Diccionario de Mariología, Stefano de Fiore y Salvatore Meo, Edic Paulinas, España, 1988:

*"En la Santísima Virgen se cumplen a maravilla las condiciones para tener parte activa en la realeza de Cristo. Desde la anunciación a pentecostés abrazó el designio divino sobre su propia existencia, prestó oídos a la palabra de Dios, le siguió en las pruebas incluso hasta la hora suprema de la inmolación. Ahora, por tanto, en comunión con toda la iglesia, consigue el premio de tanta fidelidad. Recurriendo a la imagen del Apocalipsis, diremos que Cristo hace sentar a su madre junto a sí sobre*

su trono (Ap 3,21), haciéndola copartícipe de aquel divino poder que él tiene de someter a sí todas las cosas (p. 1719).

"La mujer del Apocalipsis 12 lleva una corona. Parto doloroso de la mujer es María al pie de la cruz. Vestido con el sol = llena de gracia (Sal 104, 2; Ez 16, 10-13a; Is 52, 1; Cnt 6, 10). Estrella zona de Dios (Is 14, 13; Job 22, 12)".

## NOTAS

1. Rodelo Wilson argumenta que Elizabeth dijo bendita tú entre todas las mujeres, y no bendita sobre las mujeres y, entonces, María no es especial. Pero el hecho de que solamente lo dijo a ella "bendita tú"- y no a otras resulta igual. María es una mujer entre las mujeres como Jesucristo vivió entre los hombres (Fil 2, 7), pero no por eso Jesús no es sobre los hombres. A fin y al cabo, si Dios nos puede bendecir como nos recuerda Wilson (ver Ef 1, 3), ¡cuánto más nosotros podemos bendecir a la madre de su Hijo! Quizá si cambiamos el orden de las palabras dichas a María por Isabel: Entre todas las mujeres, bendita eres tú, vemos más claro que Dios sí la está elevando.

2. El Evangelista Juan no menciona el nombre de María. Dice "mujer". En el libro de Benko leemos, "*Jesús se dirige a María como <mujer> (GUNA1), un término que suena a falta de respeto. En el uso, en el Nuevo Testamento, sin embargo, la palabra no es irrespetuosa en manera alguna.... equivale a nuestra expresión <señora>. La palabra sí es cortés...*".(Los Evangélicos Los Católicos y la Virgen María, p.20).El castigo por no honrar a la madre era la muerte en el A.T.

3. En el Comentario Bíblico San Jerónimo (Tomo IV, NT II, p. 434) leemos: "*Si Juan ha visto desarrollarse una nueva historia de la creación en los precedentes <<siete días>>, también reservó un puesto especial para aquella a la que Jesús se dirigió llamándola <<mujer>>. La mujer de la primera creación fue llamada <<Vida>>,... porque fue <<madre de todos los vivientes>> (Gén 3, 20). Ella es madre de Jesús y Él es primogénito entre muchos hermanos (Ro 8, 29). María es madre de la nueva vida, no sólo de la Palabra hecha carne, sino de todos aquellos que viven en virtud de su vida (14, 19s). Ella es, dicho con otras palabras, una figura de la Iglesia, la nueva Eva, como la llamaron los Padres (de la Iglesia primitiva). Otra representación... semejante aparece en la mujer de Ap 12,*

*que es simultáneamente la madre de Cristo y del nuevo Israel, donde también las imágenes de Gén. han servido para inspirar la visión. Teniendo esto en cuenta, podemos comprender la importancia de que se la vuelva a llamar <<mujer>> en 19, 26s, donde el discípulo amado, representando a todos los cristianos, es encomendado a ella como a su propia madre"* (Ediciones Cristiandad, Madrid, 1972).

4. Siguió el tema Ireneo, *Contra las herejías*, 3:22; Tertuliano en *De la carne de Cristo*, 17:5-6; Victorino de Petovio (año 304) en *De fabrica mundi*; Afraates *Demostraciones*, 4:6 Enfren en *Carmina Soghita*, 1 e *Himnos sobre la Iglesia*, 37, Jerónimo, *Cartas a Eustoquia* Núm 22:21 y 22:19

5. 1 R 22, 42; 2 R 5, 3; 8, 26; 9, 6-7 y 22; 12, 1; 14, 2; 15, 2 y 33; 18, 2; 22, 1; 23, 31 y 36; 24, 18 Is 24, 2; Sal 123, 2; Pro 30, 23, etc.

6. Es interesante notar cómo la mujer de Ap 12 que simbolizan a María, (porque dio a luz a Jesús, no era Israel que le dio luz) está vestida: con el sol y la luna debajo sus pies. En Génesis y otros lugares en la Biblia, el sol y la luna simboliza el poder de reinar: E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease el día (1, 16). En Salmo 89 el trono (v. 27) del rey es como el sol (v. 36). Y cuando Jesús se transfiguró, su rostro resplandeció como el sol (Mt 17, 2. Ver Mal 4, 2), María, la mujer del Apocalipsis está vinculada con este mismo poder real.

7. En Jeremías 7, 18 el profeta deploró la devoción a la "reina del cielo". Pero éste se refería a la diosa de la fertilidad: Ishtar. No tiene nada que ver con María.

8. Recientemente (1996) se publicó el libro *Mary Through the Centuries* (María a través de los siglos), Yale University Press por el famoso historiador luterano Jaroslav Pelikan donde demuestra la tipología de María y figuras del Antiguo Testamento (Eva, Miriam, etc). Además, el autor asegura claramente que no hubo influencia entre la diosa-madre de los paganos y la creencia católica de María la reina.

9. La palabra griega para "todos" no necesariamente indica universalidad absoluta. En Romanos 5, 12 Pablo dice que la muerte pasó a todos, pero sabemos que

Enoc y Elías no murieron. (Ver "todo" en Hch 1,1, y Mc 16, 20).

10. En el artículo llamado Reina por S. de Fiores Nuevo Diccionario de Mariología leemos: "*La Virgen es presentada en términos propios de la realeza al ser llamada por el ángel kejaritoméne (Lc 1, 28). La gracia, en efecto, expresa en el AT el favor real (1 Sam 16, 22; 2 Sam 14, 22; 1 Rey 11, 19) y el amor (Cant 8, 10) o incluso ambas cosas como en Ester (2, 17; 5, 8; 7, 3; 8, 5)"* p. 1725.

11. "El comienzo de Mt 1, 1 suena de esta forma: .... *Libro de la generación de Jesucristo*. Pues bien, observan algunos exégetas, el título es el mismo que aparece en Gén 2, 4 a propósito de la creación del mundo: *Estos son los orígenes de Adán*. ("generación" y "orígenes" siendo la misma palabra GHENÉSEOS)... De este visible paralelismo entre Mt 1, 1 y Gén 2, 4; 5, 1 algunos deducen la siguiente conclusión: Mateo considera el génesis-nacimiento de Jesús como una segunda creación: Cristo es el nuevo Adán en el seno de María (cf Mt 1, 18.21) sería como la nueva tierra virgen de la que el Espíritu de Dios plasma al que es origen de la nueva humanidad" Nuevo Diccionario de Mariología, p. 308.

12. "*Hay un paralelismo entre Lc 1, 35 y Ex 40, 34-35. La fuerza del paralelismo está aquí. Como la nube que envuelve la tienda de la reunión significa que el interior de la morada está lleno de la gloria del Señor, así el poder del Espíritu que desciende y cubre con su sombra a María hace que su seno quede lleno de la presencia de un ser que será Santo e Hijo de Dios. La punta de los paralelos señalados está en la equivalencia entre "la gloria del Señor" por una parte y los apelativos Santo e Hijo de Dios por otra. El niño que deberá nacer de María será de naturaleza divina"* (Nuevo Diccionario de Mariología, pp. 1176-1178).

13. Judas 9 cita el libro de la *Asunción de Moisés*, como ya vimos en el tercer tema.

14. Ibid, Jeter, p. 67. El autor evangélico Rodelo Wilson en su libro *Investigando la Trinidad* (Edit. CLIE, 1994) escribe: "*Bajo ninguna (¿de verdad ninguna?) circunstancia podemos afirmar que María sea la madre de Dios... Confirman las Escrituras cuando dicen en Mt 2, 17 que los reyes magos <<entrados en la casa, vieron al niño y a su madre>>. Ella se llama Madre del niño no de*

*Dios"* (p. 159). Señor Wilson, ¿quién era este niño?

15. Ibid, Lacueva, p.94 Aquí vemos un teólogo evangélico que, por lo menos esta única vez, afirma la doctrina católica. Anteriormente admitió que: "*Uno de los signos del creciente acercamiento de muchos <protestantes> a la Iglesia de Roma es el nuevo interés en la Mariología, despertado entre las altas jerarquías de la Iglesia Anglicana y entre muchos de los teólogos <ecumenistas>"* (p. 90). Por su uso de comillas se ve que el Sr. Lacueva no está de acuerdo con estos "protestantes" "ecumenistas".

16. Pequeña Recopilación de Estudios Bíblicos Elementales. un manual hecho por La Luz del Mundo para los "obreros evangelistas"

# Del evangelismo a la Iglesia

*La emocionante historia de una conversión*

**Luis Miguel Boullón**

D. Luis Miguel Boullon publica una breve reseña de su proceso de conversión al catolicismo. De ministro protestante a fervoroso católico, sufrió el abandono de su familia y de sus amistades. Gracias a la juiciosa participación de un buen sacerdote conoció a Cristo y a Su Iglesia sin mancha. Cómo fue el tránsito entre el error y la verdad y las formas en que piensa un enemigo de la Iglesia antes, y su cambio después de conocerla.

## "El Demonio es protestante"

Testimonio de mi conversión al Catolicismo  
Por Luis Miguel Boullón

"El Demonio es protestante", fue la primera frase que pronuncié, tras mi conversión, a quienes me escucharon por más de doce años como su pastor. El escándalo fue mayúsculo. Algunos ya habían notado que mis vacaciones fueron demasiado precipitadas y quizá hasta exageradamente prolongadas. Fueron unas vacaciones raras incluso para mi familia, que me veía reticente a las prácticas habituales en casa, como la lectura y explicación de la Biblia. Ya habíamos tenido demasiadas rencillas a causa de mis nuevos pensamientos.

## "Al principio fue el Verbo"

Recuerdo vívidamente los primeros movimientos de rabia que tuve al leer un artículo en esta Revista que ahora aprecio tanto, como es la que me honra publicando este trabajo. Yo encontraba que la nota era demasiado radical en sus afirmaciones, demasiado rotunda para lo que yo estaba acostumbrado a leer.

No me dejaba muchos 'flancos' descuidados por donde atacar. O refutaba el centro del asunto o no tenía sentido desmenuzar tres o cuatro aspectos como se me había enseñado a realizar de forma automática e inconsciente. Generalmente los católicos tienen como que una cierta vergüenza por mostrar todas las cartas sobre la mesa, y como no muestran todo con claridad, es muy fácil prender fuego a sus tiendas de campaña, porque dejan demasiados lados flojos.

En lo personal nunca recurrí a lo que ahora entiendo como "leyendas negras", porque me parecía que era inconducente debatir basándome en miserias personales o grupales sin haber derribado la propia lógica de su existencia. Eso hice con algunas sectas o con temas como la evolución o algunos derechos humanos según se les entiende normalmente.

Reconozco que muchos de los que en ese momento eran mis hermanos caen en ese error, tratando de derribar moralmente al "adversario" diciéndole cosas aberrantes sobre su fe. Pero basta un buen argumento, y bien plantado, para que uno se vea obligado a retirarse a las trincheras de la Biblia y no querer salir de allí hasta que el temporal que iniciamos se calme al menos un poco. Pero no nos funciona a todos el mismo esquema. Muchos no se rigen tanto por la razón como por el placer de vencer en cualquier contienda.

El artículo en cuestión me obligaba a pensar sólo con ideas, porque de eso trataba. Mi manual con citas bíblicas para cada ocasión me servía poco. Cualquier cosa que dijera sería respondida con otra. No era ese el camino.

Monumento a Martín Lutero  
Padre del protestantismo



Creo haber estado meditando en el problema unas cinco o seis semanas. Hasta que resolví acudir a la parroquia católica que quedaba cerca de mi templo. El sacerdote del lugar se deshacía en atenciones cada vez que nos encontrábamos. La verdad es que él estuvo siempre mucho más ansioso de verme que yo de verle a él. En ocasiones nos veíamos forzados a encontrarnos en público por obligaciones propias del pueblo. Pero de ordinario no nos encontrábamos. Era lo que ahora se llama un "cura nuevo", con una permanente guitarra en las manos y muchas ganas de acercarse a mí.

### Primera confesión de mala fe

Yo aprovechaba – Dios me perdone – de sacarle afirmaciones que escandalizaban a mis feligreses. El pobre nunca entendió que el ecumenismo muchas veces sirve más para rebajar a los católicos que para acercar a los separados. Uno tiene la sensación de que si la Iglesia puede ceder en cosas tan graves y que por siglos nos separaron, entonces realmente no le importaba tanto como a nosotros, que jamás cambiaríamos una sola jota de la doctrina.

Otra cosa que solía hacer – me avergüenzo al recordarla – era tirar a mis chicos a discutir con los de la parroquia. Los pobres parroquianos se veían en serios apuros en esas ocasiones.

En el fondo yo me aprovechaba de que los chicos católicos estaban muy mal formados. Como comentábamos a sus espaldas: sólo van a la parroquia a divertirse, para repartir cosas a los pobres y para hacer 'dinámicas de vida', pero de doctrina y de Escrituras no saben nada.

Nos gustaba vencerlos con las cosas más tontas posibles. A veces surgían temas más sabrosos, pero con los argumentos normales bastaba para al menos hacerles callar.

Esa tarde no estaba el sacerdote de siempre. Había sido removido de la parroquia por una miseria humana comprensible en alguien tan "cálido" en

su manera de ser. Cayó en las redes del demonio bajo la tentadora forma de una parroquiana, con la que ni siquiera se casó.

A cambio del párroco de siempre salió a atenderme, con una cara menos complacida, un sacerdote viejo y de mirada penetrante. Lo habían 'castigado' relegándolo dándole el cuidado de la parroquia de nuestro pequeño pueblecito. En los últimos treinta años la población había pasado de mayoritariamente católica a una mayoría evangélica o no practicante.

Yo generalmente acudía para refrescar mi memoria y cargarme de elementos que luego trabajaba como materia de mis prédicas, o para sondear la visión católica de alguna cosa.

El Padre M. no fue tan abierto. Me recibió con amabilidad, pero con distancia. Le planteé asuntos de interés común y me pidió tiempo para aclimatarse y enterarse del estado de la feligresía. Noté que habían sido arrancados varios de los afiches que nosotros les regalábamos cada cierto tiempo y que constituían verdaderos trofeos nuestros plantados en tierra enemiga.

En verdad quedé un poco desarmado, pero logramos charlar casi de todo. Casi... porque en doctrina comenzó él a mordermme. Yo comencé a responder como de costumbre, citando con exactitud una cita bíblica tras otra, para probarle su error o mi postura.

En un aprieto que me puso, le dije: "*Padre M... comencemos desde el principio*" Y el varón de Dios, a quien supuse enojado conmigo, me dice: "*De acuerdo: al principio era el Verbo y...*" Me largué a reír nerviosamente. Aparte de que me respondía con una frase utilizada en la Misa (al menos en la tradicional), ¡imitaba mi voz citando la Biblia!

"*Pastor Boullón*", me dijo luego, "*No avanzaremos mucho discutiendo con la Biblia en mano. Ya sabe usted que el Demonio fue el primero en todo crimen... y por eso también fue el primer Evangélico*".

Eso me cayó muy mal. ¡Me insultaba en la cara tratándome de demonio! Sin dejarme explicar lo que pensaba, se adelantó:

- *Si... fue el primer evangélico. Recuerde que el Demonio intentó tentar a Cristo con ¡la Biblia en mano!*

- *Pero Cristo les respondió con la Biblia...*

- *Entonces usted me da la razón, Pastor... los dos argumentaron con la Biblia, sólo que Jesús la utilizó bien... y le tapó la boca.*

Tomó su Biblia y me leyó lo que ya sabía: que cuando el Señor ayunaba el demonio le llevó a Jerusalén, y poniéndole en lo alto del templo le repitió el Salmo XC, II-12): "*Porque escrito está que Dios mandó a sus ángeles que te guarden y lleven en sus manos para que no tropiece tu pie con alguna piedra*"

Pero el Señor le respondió con Deuteronomio VI, 16: Pero también está escrito "*No tentarás al Señor tu Dios*". Y el demonio se alejó confundido.

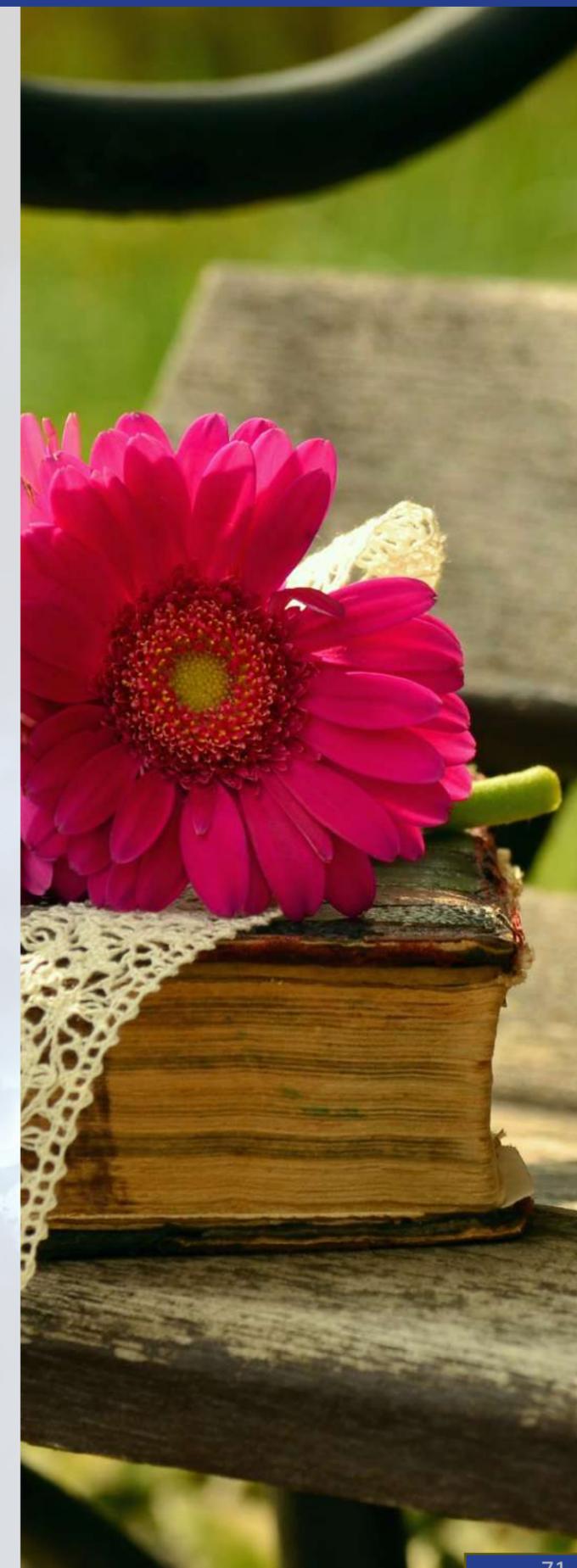
Yo también me alejé, como el demonio, confundido. Me sentía rabioso por haber sido llamado demonio, y por lo que es peor: ¡ser tratado como el demonio en el desierto!

Creo que fue la plática más saludable de mi vida.

### La táctica del demonio

Llegué a casa rabioso. Me sentía humillado y triste. No era posible que la misma Biblia pruebe dos cosas distintas. Eso es una blasfemia. Forzosamente uno debe tener la razón y el otro malinterpreta. Busqué ayuda en la biblioteca que venía enriqueciendo con el tiempo. Consulté a varios autores tan 'evangélicos' como yo, pero de otras congregaciones. **No coincidíamos en las mismas cosas, pese a que todos utilizábamos la Biblia para apoyar lo que decíamos** y demostrar que los otros se equivocaban.

Me armé de fuerzas y a la primera oportunidad, caí sobre el despacho parroquial del Padre M. Me recibió tan amable como la vez pasada, sólo que esta



vez su distancia la hacía menos tajante a causa de su mirada divertida y curiosa de la razón que me llevaba otra vez a su lado.

Le largué un discurso de media hora sobre la salvación por la fe y no por las obras. Concluí – creo – brillantemente con la necesidad de abandonar a la Iglesia. Y cerré tomando la Biblia del cura y le leí hechos XVI, 31: ¿Qué debo hacer para salvarme?, preguntó el carcelero. Cree en el Señor Jesús – respondió Pablo – y te salvarás tú y toda tu casa.

Bebí un sorbo del té que me había ofrecido y le miré desafiante, esperando su respuesta. Pasaron eternos minutos de silencio.

Cuando carraspeé, el sacerdote me dijo:

- "¿Continuará la lectura de San Pablo?"

- "Ya terminé, Padre M."

- "¿Cómo que ha terminado? ¡Continúe! Vaya a Corintios, XIII, 32.

- *Leí en voz alta: "Aunque tanta fuera mi fe que llegare a trasladar montañas, si me falta la caridad nada soy"*

- *Entonces la fe...*

- *La fe... la fe... la fe es lo que salva*

- *¡Vaya novedad! Me dice riendo. ¡No se bien quien creó la estrategia protestante de argumentar con la Biblia, pero creo que bien pudieron ser los demonios que ahora encontraron un buen medio para salvarse.*

- *¿Salvarse?*

- *Si.. salvarse, amigo mío. ¿Acaso no es el apóstol Santiago quien nos dice que hasta los mismos demonios creen en Dios? Y si sólo la fe salva...*

- ...

- *No se quede en silencio, Pastor... siéntese aquí que se aliviará un poco. Si quiere seguir como el Demonio, tentándome con la Biblia, le recuerdo que ahí mismo se nos dice que esa fe no salvará a los demonios, porque "como un cuerpo sin espíritu está muerto, la fe sin obras está muerta" (c.II) Y aún así los católicos no decimos que sea sólo fe o sólo obras. Cuando al Señor se le pregunta sobre qué debemos hacer para salvarnos, Él dice "Si quieres salvarte, guarda los mandamientos" Ahí tiene usted la respuesta completa.*

Me acompañó hasta la puerta y me dijo: *Le dejo con dos recomendaciones. La primera es que se cuide de sus hermanos de congregación. Ya sospechan de usted por venir tan seguido. La segunda es que vuelva usted cuando me traiga alguna cita bíblica – sólo una me basta – en que se pruebe que solo debe enseñarse lo que está en la Biblia.*

Caminé a casa más preocupado por los comentarios que por el desafío. Eso sería fácil.

### "Sólo la Biblia"

Mientras buscaba una cita que respondiera al sacerdote, caí en cuenta de que estaba parado en el meollo del asunto que por primera vez me llevó a esa parroquia con otros ojos. "Si es sólo la Biblia", me dije, "entonces el problema del artículo queda resuelto: se debe probar por la Biblia o no se prueba".

Ya imaginarán ustedes el resultado. Efectivamente no encontré nada. En años de ministerio, jamás me percaté de que lo central, esto es, que sólo debe creerse y enseñarse la doctrina contenida en la Biblia, no está en la Biblia. Encontré numerosos pasajes bíblicos que le conceden la misma autoridad que a las enseñanzas escritas en la Biblia a las doctrinas transmitidas por vía oral, por tradición.

Desde este punto en adelante muchos otros cuestionamientos fueron surgiendo de la charla con el Padre M. y de la lectura de esta revista y de mucha literatura escrita con fines apologéticos.

### El pago del mundo

Por un momento distraeré la atención de mis incursiones a la parroquia católica. Quizás sea porque un sacerdote es esencialmente distinto a un "Pastor" protestante, o quizás por la experiencia de distintos ordenes (confesión, dirección espiritual, etc.), el Padre M. acertó en su advertencia sobre las miradas que me dirigían mis feligreses a causa de esas visitas "no estrictamente ecuménicas".

Yo aún no me había percatado de esa desconfianza, pero observando con mayor atención notaba reticencias, censuras y reproches indirectos. Aún la guerra no se declaraba. Sólo desconfiaban. Me decepcioné mucho, pero no me dejé vencer por la tentación. El demonio – pensaba – me estaba tentando con Roma y para eso endurecía los corazones.

Pasada una semana de angustias, me senté con mi esposa para charlar. Necesitaba desahogarme. Me encontraba en un punto tal que no quería volver a la parroquia católica pero tampoco me sentía en paz con eso.

Después de la cena, oramos con los chicos y se fueron a dormir. Me sentí y abrí mi corazón a mi esposa. Ella había sido una amante confidente y mi compañera de penurias y alegrías. Me escuchó con atención.

Sus palabras fueron tan sencillas como su conclusión: debía alejarme inmediatamente del sacerdote católico y tratar de recuperar la confianza de mis feligreses. Eso era lo prioritario. Teníamos una obligación de fe y teníamos que mantener una familia. No se hablaría más. El caso estaba resuelto... para ella.

Traté de cumplir con todo. Ella siempre fue la sensatez y me refrenaba en las locuras. Dejar de ir a la parroquia fue más fácil para el cuerpo que para mi alma. Algo me atraía de ese ambiente, y por lo demás deseaba la compañía de ese sacerdote provocador y bonachón.

Más difícil fue ganarme la confianza de los feligreses. Me exigían como prenda evidente que atacase más que nunca a la Iglesia para demostrar públicamente que no les guardaba ninguna simpatía.

Esto me costó, pues tenía que predicar omitiendo aquellos puntos en los que difería ya de mi anterior pensamiento.

Con el tiempo, mi familia y mis feligreses me dieron vuelta sus espaldas y fue la gran cruz que tuve que soportar por amar a Cristo en Su Iglesia.

### Mi querido amigo se despide

No he querido exponer aquí todas las cosas que charlamos con el buen Padre M. durante semanas y semanas. Yo le visitaba furtivamente y el me acogía con amable paternalidad. Yo daba vueltas en torno al tema e intentaba responder a las sabias preguntas con las que me desafiaba. ¡Cómo detestaba tener que darle la razón!

El tiempo me fue haciendo más perceptivo a sus sutilezas e ironías. De alguna forma misteriosa este sacerdote me tenía cautivado. Me acorralaba hasta la muerte, pero me daba siempre una salida honorable. Le gustaba desmoronar todos mis argumentos.

Su estilo era único: destrozaba mis argumentos, acusaciones y refutaciones primero desde la lógica, dándome dos posibilidades... o quedar como un tonto o verificar por mi mismo esa estupidez. Luego, y sólo luego, me invitaba a revisar el punto que yo trataba – si tenía sentido – desde el punto de vista de las Sagradas Escrituras. Supongo que uno de sus mayores puntos fuertes era su sólida cultura y su gran vida de piedad.

Recuerdo perfectamente una fría mañana cuando recibí un aviso telefónico de la parroquia. Me pedía que le visitara en un hospital de los alrededores. Sin meditar en las normas de cautela que tomaba para evitar que mis feligreses se irritaran aún más conmigo, abandoné todo y partí.



Ahí me enteré del doloroso cáncer que padecía – jamás dio muestras de sufrir – y del poco tiempo que le quedaba. La cabeza me daba vueltas. Sentía dolor por la partida de quien ya consideraba un amigo.

Tomé una decisión: haría pública nuestra amistad y le visitaría a diario. Pocos días después le trasladaron, a petición suya, a su residencia.

Desde ese día le acompañé a diario. Dejé muchos compromisos de lado. La tensión comenzó a crecer hasta llegar a agresiones verbales abiertas y amenazas de quitarme el cargo y el sueldo. Mi familia estaba amenazada con la pobreza.

Fueron días de mucha angustia. Sabía que caminaba por los caminos correctos. Incluso pensaba en hacerme admitir en la Iglesia. Los temores y las dudas de antes de la internación del Padre M. se disiparon. No quería arrepentirme de mis errores ni recibir el perdón y el consuelo de nadie más. Pero la situación que me rodeaba era tan compleja que me paralizaba.

Recé muchísimo y acudí a pedir el consejo del Padre M. Él me recibió con mucha amabilidad y escuchó con atención mis problemas. Él ya los conocía. Me habló de la fortaleza de esos mártires que no tuvieron en cuenta ni la carne ni la sangre ni las riquezas, sólo amaron la verdad y dieron público testimonio de su adhesión a la fe. *"Más vale entrar al Cielo siendo pobres que irse al infierno por comodidades"*, sentenció.

Como adelanté al principio, reuní a mis feligreses y les hice una declaración de mi conversión. *"¡El Demonio es protestante!"* les dije para abrir la charla. Luego fueron abucheos y no me dejaron terminar las explicaciones.

Mas tarde reuní a mi familia y les platiqué de cada punto, y respondí a todas las objeciones de fe y de la situación. Mi esposa no discutió mucho: me expulsó de casa. Esa noche dormí acogido por el Padre M. quien me tranquilizó respecto al altercado. Desde entonces y después de pasados años de

mi conversión nunca más fui admitido en casa como padre y esposo. Hoy les visito con tanta frecuencia como me permiten, pero sus corazones siguen muy endurecidos. El Padre M. tuvo muchas palabras para mí, pero las que más me llegaron fue su confesión de ofrecimiento de su vida por la salvación de mi alma... y que con gusto veía el buen negocio ya cerrado. Dios escuche las plegarias de mi buen amigo en el Cielo por mi esposa y mis seis hijos para que a su tiempo y forma vivan la vida de gracia de la santa fe

### Roma... mi dulce hogar

Rogué al buen sacerdote me preparara para abjurar mis errores y ser admitido en la Iglesia. Dispuso de todo y una mañana de abril de 2001 fui recibido en el seno de la Esposa de Cristo. En junio de ese mismo año mi querido amigo entregó su alma al Señor, siendo muy llorado por todos cuantos le conocimos mejor. Le lloraron los enfermos y presos que visitaba, los niños y jóvenes de catequesis, los pobres y necesitados que consolaba, los fieles que acudían a él en busca de consejo y del perdón de Dios. En tributo a él escribo estas líneas. Mi querido sacerdote y Revista Cristiandad.org fueron mis dos grandes apoyos e impulsores tanto de mi conversión como de mi impulso apostólico al trabajar especialmente con los conversos y preparados para la conversión.

Tras su partida la parroquia fue administrada por un sacerdote más cercano al estilo del predecesor del Padre M. Yo sentí mucho esto porque con su prédica y actuar desmentía muchos de esos grandes principios eternos que había conocido y amado.

A veces me pregunto por la oportunidad de muchos cambios que se hacen más para contentar a los malos que para agradar a los buenos. Recuerdo que mi sacerdote amigo no era muy afecto a ceder ante nosotros, sino mas bien a mostrarnos todas las banderas, incluso las más radicales. Y éstas fueron, precisamente, las que más me indignaron pero a un mismo tiempo me atrajeron.

Pero persevero en el amor a la Iglesia de siempre, a esa doctrina de la que el Señor dijo que pasarían Cielo y Tierra pero que ni una sola jota sería cambiada.

Bien se por experiencia propia y por la de tantos que han compartido conmigo sus testimonios de conversión, que esos coqueteos con el error no producen conversiones. Y las pocas que se producen son de un género muy distinto – por superficiales y emocionales – de las verdaderas conversiones, esas que producen santos.

La realidad es la que constataba a diario como Pastor protestante, cuando la poca preparación de los católicos y la confusión que produce el falso ecumenismo llenaban las bancas de nuestras iglesias y los bolsillos de nuestras congregaciones evangélicas. La ignorancia religiosa de los fieles es la cosa más agradecida por las sectas, porque al ser muchas veces hija de la pereza espiritual se acompaña por la pereza intelectual.

Basta entonces cualquier cosa que les emocione, que les haga sentir queridos, y luego viene el sermón acostumbrado para hacerles dudar primero y luego darles respuestas rotundas. Eso los desestabiliza y luego les atrae nuestra seguridad. ¡Y luego salimos a la calle a gritar contra los dogmas!

Ahora, junto con ustedes, puedo acudir a los pies de María Santísima y pedir que por amor a la Divina Sangre de Su Hijo Amado obtenga la conversión de los paganos, de los herejes y cismáticos y que haciendo triunfar a la Iglesia sobre Sus enemigos instaure la Paz de Cristo en el Reino de Cristo.

Apologetica  
Católica



La revista Apologeticum  
te desea una muy feliz  
Navidad y un venturoso  
año nuevo

2019-2020



